
HOMBRE de AMERICA
FUERTE y LIBRE
FEBRERO 1940
30 ctvs.

HOMBRE de AMERICA
FUERTE y LIBRE

Año 1º. Febrero de 1940 Nº. 2

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N. 071781

Dirección Postal: Casilla de Correo 32. Suc. 6. Flores. BUENOS AIRES. Rep. Argentina.

Toda la correspondencia debe ser dirigida a nombre de A. CUPIT. Giros y valores a VICENTE CASADO.

Suscripción anual:
ARGENTINA $ 3.50
EXTERIOR: Un dólar

La responsabilidad de los conceptos e ideas expuestos en los trabajos firmados que se publican, incumbe exclusivamente a sus autores. El Comité de Dirección, de acuerdo al criterio enunciado en la Declaración inicial, no ejerce censura previa sobre las colaboraciones, ni aun en las secciones fijas, a cargo de redactores permanentes. Por tanto declara que en ningún caso ellos implican una opinión oficial de HOMBRE DE AMERICA.

Se aceptarán refutaciones, hechas con altura y fundamentación, a todos los artículos que se publiquen.

No obstante estar esta revista inscripta en el Registro de Propiedad Intelectual, se autoriza la reproducción parcial o total de sus trabajos, con la mención siguiente: "De HOMBRE DE AMERICA".

NOMINA DE COLABORADORES:

POR ORDEN ALFABETICO

José G. Antuña (Montevideo) - Dr. León Arendar.

Tito L. Bancéscu - Julio R. Barcos - Leónidas Barletta - José Basiglio Agosti - Dr. Gonzalo Bosch - Marta Brunet - Hermina Brumana.

Campio Carpio - Justino Cornejo (Quito - Ecuador).

Dr. José de la Cuadra (Quito - Ecuador) - Carlos de Baraibar (Chile) - Federico de Onis (Nueva York) - Serafín Delmar (Perú).

Oscar Efren Reyes (Quito - Ecuador).

Ing. Pedro G. Fleitas.

Gerardo Gallegos (Méjico) - Carlos García Prada (Nueva York) - Dr. Rafael Grinfeld.

Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (Méjico).

Dr. Renato Kehl (Brasil).

Alfonso Longuet - Rafael Lotito.

Mauricio Magdaleno (Méjico) - Ing. Jacobo Maguid - Alberto Maritano - Aurelio Martínez (Puno - Perú) - Ing. Aquiles Martínez Civelli - Carlos Mastronardi - Paula Molina - Félix Molina Téllez - José G. Montes de Oca (Tenochtitlan - Méjico) - Roberto Miranda.

Héctor Oesterheld - Juan G. Olmedilla - Prof. Dr. Jorge Orgaz - Luis Orsetti.

Lucila Palacios (Caracas - Venezuela) - Armando Panizza - María Luisa Petettin - Magda Portal - Jacobo Prince - Dra. Lola Quiroga.

Eugen Relgis (Bucarest) - Octavio Rivas Rooney - Emilio Rodríguez Demorizi (Rep. Dominicana) - Horacio E. Roqué - Nicolás Rubio Vázquez (Ambato - Ecuador).

Dr. Joao de Sousa Ferraz (Brasil) - Diego Abad de Santillán - Juan Antonio Solari - Luis Emilio Soto - Rosendo Santa Cruz (Guatemala).

Prof. Víctor Troncoso (Chile) - Pedro Troncoso Sánchez (Rep. Dominicana).

Ing. Manuel Ucha Udabe.

Arturo Vilches - Dr. Elemer von Karman.

Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES:

Gustavo Cochet - Kras. - Pedro Olmos - José Planas - Pablo Siena - Osvaldo M. Venturi.

NUESTRA PALABRA HA REPERCUTIDO EN EL PAIS Y EN TODA AMERICA

● Consideramos un deber hacer partícipes a los lectores, de la gran satisfacción que experimentamos por la entusiasta y cálida acogida que ha tenido el primer número de HOMBRE DE AMERICA. Apenas fué puesto en manos amigas, que ya conocían en toda América nuestro programa y que esperaban su aparición, para comprobar si realmente era una Revista amplia, no dogmática, de elevada categoría intelectual y científica —como se había prometido—, comenzaron a llegar a nuestra Redacción numerosas cartas de estímulo y felicitación.

No vamos a incurrir en la inmodestia de reproducir esas notas, como es habitual hacerlo, no obstante tratarse en muchos casos de verdaderas personalidades, algunas de las cuales se apresuraron a transmitírnos por vía aérea sus impresiones. Más importante que el halago de una vanidad que no existe en nosotros, es extraer conclusiones de este hecho, que nos orienten en la trayectoria que nos hemos propuesto cumplir. Y a ello nos concretaremos:

● Los propósitos enunciados en nuestra Declaración expresan un intento audaz, casi temerario, de enfrentar y disgregar la densa niebla de prejuicios, dogmas y convencionalismos que cubre las más destacadas actividades humanas. Estábamos decididos a actuar en un ambiente indiferente y aun hostil, porque los ideales que nos impulsan son superiores a toda tergiversación con fines de adaptación ambiental. Nuestra palabra y nuestra intención han sido aceptadas por quienes tienen sensibilidad: saben nuestros lectores adonde vamos, qué queremos y contra quién estamos, para abrirle paso a la verdad. Por todo eso el silencio y el aplauso tienen para nosotros valor simbólico.

En una estructura societaria donde la personalidad humana no es tomada en consideración, salimos a reivindicar en primer término al Hombre; en un mundo dominado por toda clase de totalitarismos, hablamos de libertad; en un instante social en que predominan las divisiones y los odios, incluso entre tendencias que debieran ser afines, nos esforzamos en serenar los ánimos, elevar la discusión, hallar puntos de coincidencia para el logro de un mayor bienestar e independencia de nuestros pueblos. Es que estamos empeñados y aspiramos a que los hombres utilicen la cultura como arma maravillosa que les defiende y les eleva.

● Felizmente, contra todas las presunciones, no solamente, hemos sido comprendidos, sino que se ha acogido auspiciosamente nuestro programa y la posición que implica.

Contamos que no somos los únicos en sustentar tales ideas. Es que el "idéntico anhelo sentido y expresado en ambientes distintos, en centros de lucha y de estudio sin vinculación entre sí", que habíamos hallado en Buenos Aires, existe en todo el continente. Esta es para nosotros la más grata satisfacción.

Las cartas que obran en nuestro poder, los artículos periodísticos saludando nuestra aparición, hablan de una gran inquietud en el espíritu de los hombres más representativos —social e intelectualmente— de América. Denotan una bella predisposición a la lucha digna por una humanidad mejor. Señalan una reacción, saludable e indispensable contra el conformismo, la resignación, la apatía con que ya se había acostumbrado a presenciar las mayores iniquidades.

● Por otra parte es evidente que dos grandes hechos han producido una verdadera conmoción en los pensamientos y las opiniones aparentemente definitivas que existían con anterioridad: la guerra que asola a Europa, en el orden general; y en un plano específicamente político-social, el pacto entre los regímenes representados por la hoz y el martillo y la cruz gamada.

Los hombres de América comprenden cuán grande es la repercusión que tales hechos tienen y tendrán en el futuro entre nosotros.

La guerra, porque puede extenderse en cualquier momento, ya que la neutralidad no depende de los pueblos, sino de sus gobernantes, o de sus comerciantes aprovechados. Y además, porque dentro de la convicción de que el principal peligro, el más agresivo, es el nazismo alemán; dentro del más ferviente deseo de que ese régimen sea derrocado, casi nadie se llama a engaño con respecto al supuesto idealismo en los móviles de la guerra por parte de los aliados. Como países dependientes en gran parte de los capitales e intereses imperialistas, sentimos la garra, aún bajo el guante de la diplomacia.

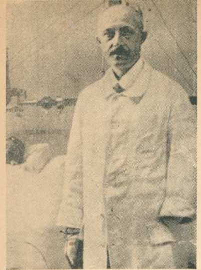
En cuanto al pacto nazi-soviético, son muchas las cartas que nos confiesan un auténtico desconcierto, que termina en desilusión. Las simpatías que pudo haber tenido en su oportunidad la fracción que invoca la extrema izquierda, ha sido reemplazada por una clara comprensión. Las fronteras ideológicas están bien delimitadas: con los totalitarios o con los amantes de la libertad.

Y América, sus hombres más dignos, sus intelectuales, sus maestros y sus obreros, están, decididamente, por la libertad, por la justicia social.

● Dentro de esa posición general, existen indudablemente opiniones distintas, cuya divulgación, estudio y confrontación constituye precisamente uno de los objetivos de esta Revista. Encarando los problemas con amplitud de criterio: teniendo por base la trágica experiencia del viejo mundo; procurando no incurrir en los errores que han provocado la actual situación, es razonable tener esperanzas en que todos los esfuerzos que se realicen en tal sentido no serán infructuosos.

Por el contrario, debemos ser optimistas acerca del destino y el futuro de nuestros pueblos, siempre que no abandonemos nuestros valores morales, amparados solamente por espejismos falsos o estériles. El espíritu de libertad existe, diseminado, inconcreto, en potencia o en acción. Falta encauzarlo hacia finalidades precisas, tomando por base los grandes motivos que nos son comunes a todos los países americanos y tendiendo a hallar soluciones continentales a los mismos.

En esa tarea, HOMBRE DE AMERICA ha ocupado su puesto.



Dr. CHARLES VAILLANT

HOMBRES DE CIENCIA QUE NO ESTAN AL SERVICIO DE LA BARBARIE

DESPUES de 44 años de estudio, dedicados a la ciencia y la investigación, falleció en París el Dr. Charles Vaillant, médico radiólogo, que consagró su vida al progreso de la medicina. Heroico ciudadano del mundo, debió sufrir sobre su propio organismo los efectos nefastos de los Rayos X, elementos que utilizó desde su descubrimiento, en provecho de la humanidad. Debió ser operado varias veces y convertido en casi un inválido, seguía junto a sus enfermos manejando los rayos que curan y que matan.

En plena ancianidad, se ha dicho con justicia al recordar su desaparición:

"Absolutamente inválido, vagamente recordado una que otra vez en algunas líneas de un diario o revista, ha muerto en París, en un lecho de hospital, el doctor Charles Vaillant, uno de los tantos mártires de la ciencia que, en estos nuestros tiempos de frío materialismo, han pasado por la vida oscuramente, sacrificándose por el bien de los hombres y que sólo en el día de su muerte,— tal vez porque entonces con el recuerdo de su mérito aparece la certidumbre de la ingratitud humana—, encuentran la recompensa, que ya no pueden disfrutar, de algunas frases conmovidas.

"Desde que Roentgen, sin buscarlos, según se afirma, descubrió los rayos X en 1895, el doctor Charles Vaillant se dedicó en Francia a su estudio, a la investigación de las posibilidades que la fuerza misteriosa encerraba para mitigar el dolor humano, al ensayo de nuevos procedimientos para hacer menos peligrosa su manipulación. Varios otros hombres de ciencia, con perfecto conocimiento del continuo peligro que implica el manejo de los rayos X, dedicáronse también a su estudio. La terrible fuerza invisible, como si se rebelara contra quienes la querían dominar, minó y destrozó los organismos de todos esos hombres. Y en medio de insoportables dolores, fueron muriendo investigadores de tanto mérito y abnegación como Charles Infroit, jefe del servicio radiológico de la Salpetriere, de París, en donde dicho sea de paso, se le pagaba un sueldo inferior al de un modesto dependiente de tienda: 3.000 francos por año; el doctor Leray, que hizo 35.000 radiografías de heridos de la gran guerra; el doctor Bergonié y tantos otros.

"De todos estos hombres admirables sólo quedaba Vaillant. Su decisión de vivir para investigar y ser útil a los hombres, era más fuerte que el poder de los rayos contra los cuales luchó durante 44 años. Ya en 1906, Vaillant —nombre que parece una predestinación— sufrió la amputación del dedo índice de la mano derecha, inutilizado por los rayos X. Fueron después otros dedos, una mano, la otra, un brazo, todo el hombro izquierdo en 1920, el brazo derecho en 1922. El martirio, plenamente aceptado, era la única compensación de sus años de labor. Héroe de la ciencia, su nombre, ignorado por las multitudes, ni figuraba en orden del día alguna —pese a que durante la guerra pidió que se le diera, y lo obtuvo, un trabajo agobiador— ni logró jamás alcanzar el brillo que rodeaba al de cualquier "vedette" blanca o de color, o al de no importa cuál pugilista o "footballer".

"Con todo, la injusticia rayaba en lo intolerable. Recordábase en Francia que Pasteur —posiblemente el mayor benefactor que haya tenido la humanidad— realizaba sus experimentos milagrosos en un miserable desván y que la insigne Mme. Curie tenía que subir diariamente las escaleras de su tercer piso, llevando cubos de carbón para continuar aquellos experimentos que habían de ser el asombro del siglo, porque su "fortuna" ni siquiera le permitía tener una criada. Vaillant era entonces jefe del servicio radiográfico del hospital Laribosiere, y había sufrido varias mutilaciones. Propúsosele para el premio "Auditfred", y se le acordó por unanimidad. El presidente de la República, que lo era entonces Millerand, entregó personalmente el premio, durante una sesión especial de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Su monto era de 15.000 francos; casi el precio de un automóvil barato. Y esa fué la mayor satisfacción "social" y material —puesto que las satisfacciones morales y espirituales están más allá del dinero y muy por encima del renombre— que recibió en su vida Charles Vaillant, el glorioso mutilado de la ciencia que ha muerto hoy en un lecho de hospital".

Estos son, repetimóslo, Hombres de Ciencia que no estuvieron al servicio de la barbarie y a quienes la humanidad adeuda admiración.

Estos son Hombres de Ciencia, no los que desde los laboratorios dirigirán la guerra tóxica o bacteorológica, para quienes al sociedad y la civilización reservan su olvido y su desprecio.

E. C.

NORTE ARGENTINO

OCTAVIO RIVAS ROONEY

(Conclusión)

UNA cosa es de notar en Salta. En las calles no se ven borrachos. Mientras en Tucumán se emborracha todo el mundo, porque macharse, como le llaman ellos a emborracharse, es un signo de hombría, en Salta no se ve a nadie en estado de ebriedad, o en todo caso es excepcional el encontrar un hombre en esas condiciones. Los salteños se emborrachan en casa, porque son demasiado orgullosos quizá para servir de diversión a sus comprovincianos.

Además hablan de aparecidos, desdeñan el modernismo y votan por el gobierno. Esto último, porque en muchos casos no pueden hacer otra cosa.

★

Lo que no encuentro es la tradición de libertad de que me hablaban. Lo que sí hay es un vocabulario nacionalista de formalismo estereotipado, como si patria fuera andar en carreta y hablar de lo nuestro diciendo que es lo mejor del mundo. Para empezar, los que más odian lo extranjero en Salta, andan en magníficos automóviles de marca norteamericana, no se hacen trajes sino de gabardina inglesa y luego se llenan la boca hablando del chiripá, del caballo y del apero criollo, que utilizan a veces para fotografiarse disfrazados de lo que no son.

★

Salta mantiene dos rivalidades. Una con Tucumán, otra con Jujuy. Todo tema es bueno para la discusión. Con la primera de las dos provincias citadas, se trata entre otro motivo de polémica, del paludismo. El Dr. Cantón ha escrito en un trabajo de medicina: "La provincia de Salta que tiene el triste privilegio de ser la más palúdica"...

—Obra de tucumano —expresa significativamente, el doctor Ortelli, presidente del Departamento de Higiene de Salta.

Por su parte, los opas motivan la lucha verbal entre salteños y jujeños. Y hasta que hayan pasado muchos años sobre el último opa y el último palúdico, aun después de extirparse el paludismo como se han extirpado los opas, se ha de seguir discutiendo la nacionalidad de cada uno de esos dos males.

★

Algo así como el viejo pleito futbolístico entre porteños y uruguayos, que nunca se falló a favor de nadie; cosas de vecinos celosos. En los clubs, en la calle, en los diarios, en el hotel, la cuestión se agita con demasiada frecuencia. En Tucumán me decían al partir:

—Sea prudente, cuídese del chucho salteño, que es bravísimo.

En Salta, en cambio, al despedirme en la estación me decían:

—Jujuy es hermoso, lo verá usted, la tacita de plata del norte. Pero agregaban con sonrisa falsamente inocente: —Lástima que todavía queden opas por allá. Como ha sido la fuente, no están extirpados todavía.

Lo cierto es que en Jujuy no hallé ninguno.

★

Don Bernabé Araoz, me contaba una noche mientras dábamos la vuelta número veintitantos a la plaza principal de Salta:

—Ocurrió que este asunto con los de arriba hizo crisis hace unos quince años. Cansados de dirimir el triste privilegio de ser cuna de opas, los jujeños enviaron a esta ciudad un tren cargado de éstos. Se pusieron en campaña un buen día, juntaron todos los infelices, eje del pleito, los cargaron sobre un tren especial que habían pedido al ferrocarril —había muchos señores adinerados que formaban parte del complot— y fletaron para Salta el convoy con la triste carga.

Es de imaginarse la sorpresa y la indignación de los salteños. De inmediato cundió la noticia del enojoso presente, y se operó la reacción popular. En menos de una hora todos los opas llenaban un par de vagones que agregados a los que tenía el tren llegado de Jujuy, formaron un gran convoy en viaje de regreso.

Allá tampoco los querían recibir, pero como no era cosa de andar despachando vagones de opas todos los días, y como tampoco esperaban el regalo, transaron por devolver a Salta únicamente lo que de ella habían enviado.

Esta es la historia del tren de los opas, que me contó Bernabé Araoz una noche en Salta, mientras dábamos la vuelta número veintitantos a la plaza principal.

★

Es pintoresca esta rivalidad ingenua, sobre todo cuando uno piensa en la inmensidad del problema que cada una de las provincias debe enfrentar; el de la infancia en Tucumán, el de las fiebres endémicas en Salta, el de la explotación de las inmensas riquezas en Jujuy, junto a las cuales viven en la miseria los nativos.



La pregunta está en los labios de todas las personas que me han presentado:

—¿Viene de Tucumán? ¿Estuvo en Salta? ¿Qué le ha parecido Jujuy comparado con esas ciudades?

Esa es la angustia de numerosos vecinos. Que ningún forastero vaya a encontrar su ciudad inferior a las otras dos norteñas.

★

Y esto lo siente uno ante el tucumano siempre dispuesto a la broma irónica, en el orgulloso salteño, en el jujeño familiar y accesible.

Es típico el lenguaje en que se expresan cuando se trata de sus terruños, más atados a la tierra que los argentinos del litoral, a pesar de los entrerrianos cuya altivez se iguala con el fervor de los vecinos uruguayos. Nadie tan provincialista como los norteños.

Y yo, hombre de la ciudad standarizada, que amo el universalismo del cemento y del acero, me desconcierto un poco al tratar de comprender esas pequeñas cosas que ocupan tanto lugar en el corazón de esta gente.

Pocos opas quedan en Salta, pero todavía se los puede conocer. No podía llegar sin ver de cerca al clásico personaje de tanta anécdota salteña. El opa, cotudo y caprichoso, infaltable elemento al servicio de las familias tradicionales de la ciudad. En una colección de periódicos viejos, un periodista local me muestra un aviso: "Se alquila casa quinta, nueve habitaciones, caballerizas, comodidades para servidumbre y pieza para el opa".

Producto de la degeneración de una raza, hijo de coyas mascadores de coca, el cerebro obscurecido de ese sujeto funcionaba sólo para controlar sus torpes movimientos. Poco a poco lo han ido desalojando de la ciudad, y lo han ido reduciendo en lo posible como producto. Pero todavía se lo puede encontrar.

★

He conocido a un opa que impide a una familia mudarse de domicilio. Como buen animal de costumbres, amenaza con morirse de tristeza si lo arrancan del lugar en que se ha criado, llora y gime cada vez que tratan de llevarlo a otra finca. Una vez intentaron aclimatarlo en una casa a cuatro o cinco cuadras de distancia de la que habitó siempre, y por la noche escapó y llegó a golpear a la puerta de su viejo rincón.

Me cuentan que este caso es frecuente. El opa se aferra a las cuatro paredes de su cuarto, y allá se dejaría estar hasta que le crecieran telarañas. Tiene aquello que decía Paul Morand: "El exacto punto de vista de un cadáver"; la necesidad de estar en el mismo sitio.

No es un loco, es simplemente un idiota, que es mil veces más triste que ser un loco; ya que entre carecer en absoluto de imaginación o tenerla extraviada, no hay mucho que pensar para decidirse.

Su lenguaje monosilábico es desesperante como su rostro, del cual toda huella de humanidad está borrada en absoluto. Inexpresivo hasta la desesperación, tiene un solo gesto, que usa lo mismo para la tris-



teza que para la alegría; su risa y su llanto se confunden.

Parece el hombre que no nació nunca, el primer muñeco que se hizo para ensayar la forma del hombre.

★

Me dicen que el terror es lo único que expresa porque tiembla y hasta eso parece mentira, pues da la impresión de que le hubieran sacado de entre sus carnes terrosas la tupida ramazón de nervios que en el hombre común sirven para algo, pero en éste permanecen dormidos por completo, asesinados por la coca que los padres llevaban en la sangre.

Un opa es la vergüenza de la especie, que ha tomado forma para hacernos enrojecer. En la ciudad ya no quedan casi, pero el coya, hoy como ayer, no es para los blancos más que un espectáculo curioso que encanta a los turistas y presta colorido a las provincias del norte.

★

Las familias salteñas de ahora, tienen un sentido más moderno de la servidumbre. Quieren servidores con uso de razón; por eso los contados opas que aún existen se encuentran en el rancherío en manos de sus familiares sin hallar conchavo. Fuera de este caso especial, no he hallado ningún otro. Y con uno me basta, porque el espectáculo de la degeneración de la especie no tiene nada de agradable.

Contadas serían las familias que ahora se acostumbraran a tener que tratar y ver a diario semejante ejemplar. Ha pasado a la historia, está incorporado a los recuerdos salteños entre tantos objetos suplantados por la civilización.

Por suerte ya ha sido desterrada del trajín cotidiano su presencia que hiere la sensibilidad. Pero eso no es ninguna solución.

★

Ahora quedan sus anécdotas. Los viejos los recuerdan y los cuentan graciosamente con la sal de la tonada provinciana.

A través de esos cuentos, el extraño producto de la coca, con sus ojos de animal triste, se humaniza a veces, y uno sufre por sus malandanzas y sus traspiés, como ríe no del dolor sino de la postura grotesca del hombre que ha caído al pisar una cáscara de banana.

La vida social del opa, ha estado llena de cáscaras de banana, que su tosudez se empeñaba en pisar.

El opa por ejemplo se coloca delante de un coche que avanza por el camino, y es inútil que le griten que salga; él responde monótonamente:

—No me hi de salir—. Hasta que lo atropellan. Luego es incapaz de relacionar el golpe recibido con su capricho de idiota. Esa es la imagen acabada de este sujeto que fuera tan clásico en esa ciudad y cuyas historias circularon a su hora por todo el país.

Jujuy es distinto. Claro que como toda ciudad provinciana vive a la retaguardia del pensamiento actual, refugio de conservadorismo en las costumbres, llena de temor por "el qué dirán" y el "qué pensarán".

Pero hay demasiados apellidos italianos, ingleses, norteamericanos, alemanes y franceses, que han mestizado la pureza española, rompiendo el círculo de la mentalidad feudal.

Además en Jujuy el día es celeste. El cielo parece tan bajo, que uno tiene la idea que basta levantar la mano para tocarlo. Y a través de la celeste atmósfera uno ve celestes todos los objetos.

Entre el río grande y el río chico, está la pequeña ciudad más limpia del norte, llena de luz y de alegría, rodeada de altísimas montañas y de bosques.

El río chico, el río embrujado que retiene en Jujuy a todo el que beba de sus aguas, el famoso Sibi-Sibi indio del cual hablan los enamorados y los poetas, orilla el lugar de la Despedida Triste, explanada llamada así porque en ella decían adiós a los que se quedaban, los expedicionarios que partían en tiempos de la conquista. Caravanas temerarias que recorrían el altiplano desafiando el viento blanco por el camino del Perú, en tiempos en que la quebrada de Humahuaca estaba cerrada para los españoles por el coraje bárbaro de los indios que le dieron su nombre.

★

Del otro lado del Río Chico, está Gorriti. El centro de esta villa es el mercado. En torno al mercado, se aprietan las casitas de los pobres, hechas, como en todas las ciudades de provincia, de lata, madera o arpillera blanqueada.

Detrás de Gorriti crece la montaña. Callejuelas tortuosas, pequeños puestos de frutas y apostaderos de vendedores de golosinas atraen a las moscas que revolotean pesadamente sobre la mercadería. Cada esquina es un despacho de bebidas. De mañana, en los días de labor, Gorriti vive una intensa vida comercial de indígenas. Los coyas bajan de sus refugios serranos y se llegan hasta el mercado a vender sus productos —charque y chalona, es decir carne de llama reseca el primero, y carne de oveja reseca la segunda— y a mencar su coca y su alcohol.

De lunes a sábado la villa vive todas las mañanas ese espectáculo. Pero en la tarde del domingo, los mismos personajes de todos los días nos dan una fiesta de color.

★

En la tarde dominguera, bajan los coyas de rostro cerrado, en el cual no se puede leer la emoción ni el pensamiento. Bajan con sus còmpañeras de amplios vestidos, hasta el tobillo, de alto sombrero al que llaman tonguito, de largas trenzas y de antigua mugre, pues pasan meses sin cambiarse la ropa y pasan la vida sin darse un baño. Y la fiesta de alcohol y ají picante comienza en la villa de Gorriti.

Corre el zingani —bebida boliviana— y el aguardiente. A los pobres no les dejan otra cosa ni otra oportunidad, y ellos han descubierto la alegría que mata. Cuanto más beben, más silenciosos, más hoscos, más graves se tornan. Entonces aflora a sus rostros la tristeza de la raza, contenida detrás de los inexpresivos rostros mientras están frescos. Y quieren hacer ademanes de alegría pero sólo consiguen agitar una grotesca tristeza de vencidos, que ya no despierta piedad en los vencedores, los que en veloces automóviles modernos cruzan junto a los coyas borrachos, o con una máquina de instantáneas captan las siluetas obscuras, para conservarlas como raro recuerdo de un viaje.

Desde el fondo de un ranchito una música de guitarra, monótona, acompasada por golpes de caja, suena a entierro, a lenta despedida, a desangre. Es el tono justo en que puede expresarse el coya, señor del altiplano, que es decir señor de la aridez, amigo sólo de sus llamas, que adora a Coquena, señor de los ganados, y a Pacha Mama, señora de la vida y de la muerte, la madre tierra.

Nunca he visto fiesta más silenciosa y más triste que el domingo de los coyas en Gorriti, alegría y alcohol triste, de ají picante que les cuece hasta el alma, de charque y chalona seca. Ellos no son sino charque y chalona, en cuerpo y alma, resecos, áridos y fuertes. ¿Qué habrá detrás de ese pellejo duro? ¿Qué habrá bajo ese matorral de cabellos renegridos? Quizá nada más que tristeza, una tristeza redonda, canto rodado de tanto dar vueltas dentro del lento río de la sangre coya.

★

A veces los ojos tienen rápidos movimientos de laucha ágil, a veces permanecen inmóviles horas y horas mientras el vaso de zingani es trasegado repetidas veces.

Las coyas bolivianas que hay en Jujuy se distinguen por su vestido más vistoso, más llamativo. Tienen un andar más contoneado también. Mayor costumbre de sostener una tinaja sobre sus cabezas.

Dentro de una especie de mochila, llevan el hijo colgado sobre la espalda, tanto unas como otras, y beben a la par de sus maridos. La mayoría de ellas tienen rasgos varoniles, y como muchas usan sombreros de hombres, visten de medio cuerpo, ocultando las polleras; es imposible diferenciarlas a primera vista de los varones.

El trabajo les ha quitado toda femineidad; la suciedad y la miseria les ha quitado toda gracia.

Cada día que pasa será más tarea de gigantes revalorizar a esta raza que ha de tener como todas, sus virtudes, y cuyo matiz es necesario para mayor riqueza del espíritu humano. Pero es inútil, eso o no se comprende o no interesa, y dejaremos que se pierda, que se hunda, que se muera, sin considerar que también tiene su expresión, su belleza ahora destruída, pero no del todo. La humanidad ha de necesitar también de la paciencia, de la tenacidad y de la resignación del coya, como necesita del espíritu extravertido de los sajones, del ardor español, de la sutileza y la elegancia francesa.

Aquí en Gorriti veo un aspecto de esta lenta agonía secular, y pienso en estas cosas con una tristeza distinta a la del coya. Porque yo todavía puedo decirlo, puedo pelear de alguna manera, y la lucha es una forma del optimismo. Ellos, sólo pueden esperar a que los demás comprendan, y entonces a lo mejor ya es demasiado tarde.

★

Ya desaparecido el sol, las parejas se van a su montaña. Los veo tambaleantes de ebriedad, con los sombreros ladeados, trepando las barrancas, o bordeando el lecho de piedras del Río Chico.

Ponchos rojos, vestidos verdes, amarillos anaranjados, mujeres de grandes aros de bronce; restos de un poderoso imperio al cual los blancos vinieron a "civilizar".

Villa Gorriti se ha quedado a solas, y yo converso con el recuerdo de Tupac Amarú, que casi me duele como una culpa.

★

Más arriba está Tilcara, donde ahora acostumbran a veranear los señores del norte, Huacalera, Humahuaca. Humahuaca, con sus casas de hace doscientos años, sus callejones de piedras agudas como dientes y sin aceras, su absoluta soledad y

sus callejones de piedras agudas como dientes y sin aceras, su absoluta soledad y sus tardes de oro muerto. Y frente a Humahuaca, Coctaca, la ciudad del silencio. Hablaré de ella.

Inmensos panes de arcilla forman una cordillera roja, tras de la cual duerme Coctaca, la épica ciudad de los humahuacas rebeldes y valientes que murieron para no convertirse en esclavos.

La degradación de la coca y del alcohol no era destino para ellos y cerraron con sus amplios pechos el camino de los conquistadores.

Por muchos años, siglos, cerraron el camino del Perú a hombres no menos bravos y no menos audaces que los guerrilleros de Castilla, crueles como ellos. Cada humahuaca tenía en su casa un collar de calaveras hecho con las cabezas de sus enemigos muertos en combate, y no conocieron blandura ni para morir, pues caían arañando las piedras y la sangre corría hasta las arenas hostiles que sorbían ese líquido caliente, y se secaban de inmediato. El desierto era el vampiro gigante que secaba los cadáveres después de la batalla.

Y Coctaca era la capital de la resistencia, en el lado de la quebrada que está opuesta donde nació después la población tradicional de Humahuaca.

Frente a frente, la ciudadela hispana y las ruinas indias.

★

Cerrados caminos, hoscos desfiladeros, conducen a las ruinas de la que fuera gran ciudad en otros tiempos, residencia de una raza que no se dejó dominar ni por los incas ni por los españoles. Pero de los incas eran hermanos en la adoración del Sol.

Un cielo sin pájaros, un paisaje sin vegetación, un viento sin otro, que el perfume caliente de la arena después de la lluvia y la visión de los cactus erguidos, en fila, con un brazo como un fusil, semejando soldados en formación de combate por todas las laderas, educaron el sentido de la vida de los pobladores de Coctaca.

El Sol, la Luna y las estrellas gobernaban la imaginación de los indios, y, como todo el mundo, instalaron el ideal, o sea el paraíso detrás de la bóveda azul.

★

Ahora sólo cimientos de piedra denuncian la existencia de aquella población apenas recordada, en cuyo misterio es hermoso penetrar dejando a la imaginación vagar por los túneles del tiempo.

Los ojos, en permanente afán creador, van reedificando las viviendas para llegar a ver, en puro esfuerzo imaginativo, la ciudad tal como fué en aquellos días de esplendor que no volverán jamás para ella.

Y detrás de cada piedra, surge la vida que se desarrollara allí en aquellos tiempos de bárbaro coraje, para que podamos rehacer la historia en el mismo escenario en que tuviera lugar.

Por lo que resta de Coctaca, comprendemos que sus habitaciones debieron ser pequeñas y agrupadas en un macizo de edificación pétrea, con callejones angostos y familiares por los cuales pasaban los guerreros y las tejedoras, los niños que jugaban con huesos humanos, y las muchachas hijas de la Luna que cantaban de amor y estaban acostumbradas a decir adiós para siempre a cada partida. La muerte no era un miedo sino una costumbre de los enamorados, en un pueblo que había hecho de la guerra un oficio.

¡Todo lo que habrán visto estas piedras que profanan mis zapatos, hechos para el asfalto ciudadano!

★

¡Todo lo que podrán contar estos callejones borrados casi, por los cuales me deslizo con sacrílego paso, mientras un sol atardecido, un sol rojizo, como un ojo en llanto, está llorando sobre las ruinas de su templo, sobre la cuna deshecha de sus mejores hijos, de sus más fervorosos adoradores!

Padre de la Luz, supremo bien de la Naturaleza, sólo en Coctaca se comprende la triste actitud del sol en la montaña.

★

Pienso que en esto que se asemeja a una plaza, era donde se reunían los ancianos para formar el tribunal patriarcal que entendía en todos los pleitos de la ciudad escoltados por altos y musculosos guerreros cuyos escudos de cuero llevaban grabados extraños símbolos, misteriosos dibujos embrujados.

Más allá algo que debió ser un palacio, quizá la residencia del gran jefe. O un templo. O un lugar público cualquiera. Y de pronto el deseo ferviente de ver desenvolverse la vida hacia atrás, como un film, para contemplar a Coctaca floreciente.

Pero sobre la vieja ciudad desaparecida, reina ya para siempre el silencio, y el Sol llora sus lágrimas de oro que resbalan generosas por las piedras rojizas que amurallan los restos de un pueblo fenecido.

★

Me repito: Los humahuacas murieron por no rendirse, por no civilizarse. Tenían razón. Si se hubieran dejado civilizar por generales españoles, ahora serían como estos coyas rumiadores de coca, sucios y tristes, viciosos, degradados. Esto es la civilización que se les hubiera dado, y ellos lo debieron presentir. La muerte es menos muerte que esta manera de agonizar de los indígenas.

Cayeron como correspondía a hijos del sol, de cara al enemigo, cerrando con sus pechos el camino de la quebrada.

Cayeron como correspondía, como eran, hermosos, fuertes, músculo puro, en acción, anchos corazones, duros como la piedra de sus montañas, ojos certeros y pulso firme para colocar la flecha en el ojo del enemigo a la distancia.

Los otros, los que se "civilizaron", son esta grotesca comparsa que indigna, porque uno comprende lo que se ha hecho con ellos.

★

Más arriba, siguiendo la línea férrea del Internación Este, Abra Pampa, donde comienza el desierto de piedra y de arena, donde se hallan las arenas musicales del Huicar. Un desierto en el cual los pasos resuenan como si se anduviera sobre el teclado de un inmenso piano, componiendo extrañas sinfonías funerarias.

Y allá en el límite con Bolivia, La Quiaca, ese triste campamento de mercaderes y contrabandistas.

Siempre el mismo espectáculo humano. De Humahuaca arriba, el hombre aparece como una muestra de distintas pestes. Lepra, elefantiasis, sífilis, tuberculosis. Gentes de la montaña, bajan a trabajar a los Ingenios del Jujuy tropical, donde los he visto soportando una temperatura de 45 grados, y allá se contaminan con los obreros que vienen del Chaco, de Formosa, de la zona de bosques y pantanos. Luego retornan a la montaña con un puñado de monedas que deben al proveedor, pagan y comienzan a endeudarse hasta el próximo año. Ese es el precio de sus lacras, de las cuales, la menor y no la menos corriente es la conjuntivitis.

Así he visto yo el hermoso norte argentino, el maravilloso espectáculo de nuestra patria que llena la boca a los cantores de nuestra grandeza nacional. En ese sentido, por cierto que nada tenemos que envidiar a Europa ni a nadie. Estamos a la par de cualquiera, y las estadísticas de la mortalidad infantil, que da a Jujuy uno de los porcentajes más elevados del globo, es la prueba palpable de que además de bellezas naturales, tenemos otras cosas que exhibir, y no precisamente para enorgullecernos, a los ojos del mundo al cual pretendemos deslumbrar con los rascacielos de Buenos Aires.

HACIA UN REGIMEN FEDERAL EN LA ENSEÑANZA

El Cuarto Congreso de Educadores Abogó por Una Escuela Neutral y Científica

En los primeros dias del mes de enero del año corriente, se ha efectuado en Buenos Aires el Cuarto Congreso de Educadores, demostrando en sus deliberaciones, el grado de madurez mental y la capacidad técnica de los maestros del país. El Congreso realizó una obra eficaz y constructiva en el orden pedagógico y sus asuntos y problemas resueltos, contemplan necesidades premiosas en la vida educacional argentina.

No pretendemos hacer una crónica de sus deliberaciones, que ya divulgaron los diarios del país. Queremos destacar que las conclusiones a que arribó el Congreso, constituyen un paso en firme hacia una interpretación más racional de la enseñanza y de su estructuración.

Sin perjuicio de contemplar en otros números algunos aspectos de lo resuelto por el Congreso, damos hoy el Despacho de la Primera Comisión, que se aprobó y que contempla el plan de unificación económica y régimen federal de la enseñanza primaria. Su texto dice así:

El Cuarto Congreso Nacional de Educadores, de acuerdo a la doctrina sustentada por el Congreso Nacional de Maestros (Córdoba, 1929) y las declaraciones concordantes de los tres congresos nacionales de educadores, del Congreso de Educación de San Luis (1935) y del Congreso de Instrucción rural de "Los amigos del Campo" (1938), declara:

Que la educación pública es el principal problema de una democracia y que, al decir de Sarmiento, "el poder y la fuerza de una nación dependen de la capacidad industrial, moral e intelectual de los individuos que la componen; y la educación pública no debe tener otro fin que el de aumentar esas fuerzas de producción, de acción y de dirección, aumentando cada vez más el número de individuos que las posean".

Que la Constitución Nacional y las leyes de educación —nacionales y provinciales— no han establecido un régimen de enseñanza que asegure los beneficios de la cultura a todos los habitantes: la primera contiene pocas disposiciones y es ambigua. El art. 5° establece que las provincias deben dictarse una constitución... "que asegure su administración de justicia, su régimen municipal y la educación primaria". En la práctica, este régimen puramente federal ha quedado como una aspiración, pues las provincias carecen de recursos para educar a todos sus niños en edad escolar. Las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, que han hecho grandes esfuerzos por elevar el nivel educativo de su población, tienen, sin embargo, 33,07 o/o, 27,66 o/o, 38,03 o/o y 29,42 o/o respectivamente de su población infantil que no concurre a las escuelas (censo de 1931-32, el último efectuado). Dichas provincias invirtieron pesos 25.867.164, $ 13.402.104, $ 4.671.249 y $ 3.478.513 respectivamente (1933) en el sostén de sus escuelas. La enseñanza gratuita y obligatoria, según lo prescriben las leyes de educación, es un precepto saludable pero no realizado.

Que además de esa imposibilidad material, la Constitución no ha sido explícita en lo que se refiere a la educación primaria, como lo prueban las numerosas interpretaciones que le han dado las leyes provinciales. Tampoco es clara al establecer, entre las atribuciones del Congreso Nacional, la de proveer "al progreso de la ilustración dictando planes de instrucción general y universitaria, como surge de la falta de antecedentes, aun en las obras de Alberdi, y las interpretaciones contradictorias de Groussac, Estrada, Alcorta, Magnasco, González, etc. En este punto, el congreso hace suya la interpretación del doctor Coll, pero la amplía en el sentido de que la uniformidad de los planes y programas sería infecunda si no fuera acompañada de un régimen de organización y gobierno escolar que asegurase sus beneficios para todos los niños y los maestros del país. En la actualidad, tanto la enseñanza primaria como la secundaria se rigen por un conjunto de leyes nacionales y provinciales inarmónicas que entorpecen la obra educativa. Es necesario, pues, además de la reforma preconizada por el doctor Coll, darle una estructura orgánica a todo el edificio educativo del país.

Que debido a la falta de recursos de unas provincias —agravada por la absorción financiera del gobierno central— o el abandono de su servicio educativo por otras, el régimen federal en materia de enseñanza fué modificado por la ley de subvenciones nacionales primero (dictáronse varias, desde 1857 a 1890) y por la ley 4874 después. La ley 2737, de subvenciones nacionales, y la ley 4874 —creación directa de escuelas nacionales en provincias— son contradictorias y, ciñéndose a la letra del art. 5° citado, *inconstitucionales.* La primera va en apoyo del régimen federal, mantiene la obligación de las provincias en materia de enseñanza, pero la nación concurre con su ayuda. La segunda viola el sistema federal, implica una sospecha de incapacidad —pues de no ser así se hubiera aumentado la subvención— y crea, al lado de la escuela provincial y, a veces en competencia con ella, la escuela nacional.

Que esas leyes, no obstante, tuvieron la virtud de impulsar, en general, el progreso educativo del país, aunque en algunas provincias sirvieron de pretexto para que sus gobiernos se desprendieran de gran número de escuelas que pasaron a depender del Consejo Nacional de Educación. Catamarca, Corrientes, La Rioja, Salta, San Juan, San Luis y Tucumán educaban menos niños en 1925 que en 1905, fecha esta última de la promulgación de la ley 4874. En Jujuy y Santiago del Estero ese número se mantenía estacionario, lo que importa un retroceso; y en las demás provincias, el progreso, aunque lento, ha sido constante. Estas cifras no han variado mayormente en los últimos años.

Que las subvenciones son entregadas sin contralor alguno y, en muchos casos, se malversan los dineros públicos. Las provincias han llegado a deber a sus maestros hasta la suma total de 25 millones de pesos (denuncia del diputado Antenor Ferreyra, 7 de julio de 1933), la mitad de lo que las catorce provincias destinaban al servicio de enseñanza primaria. Actualmente, hay provincias que adeudan más de veinte meses. Y de estos hechos son tan culpables los gobiernos de provincias como el Consejo Nacional de Educación que no lo denunció o el gobierno nacional que no hizo uso de los resortes constitucionales para reparar ese agravio a nuestra cultura.

Que es necesario armonizar la acción nacional y provincial, aplicar de una manera inteligente los recursos destinados a la educación, de suerte que todo el país contribuya a hacer efectiva la obligación de educar a todos los niños.

Que ante el problema de la educación nacional —existen más de seiscientos mil niños analfabetos y sólo un porcentaje ínfimo llega al sexto grado— deben olvidarse las diferencias teóricas entre el régimen federal y el unitario. Es menester afrontar el problema de la educación partiendo de la realidad y con el patriótico propósito de que no quede un solo niño sin los beneficios de la escuela. Y la realidad nos ofrece esta dolorosa comprobación: desde 1884, si bien ha progresado la enseñanza pública, se encuentra hoy desorganizada, su dirección encomendada a catorce consejos provinciales y uno nacional, viciados por la política, y no hemos podido eliminar la vergüenza del analfabetismo. Hay, mal distribuídas en nuestro territorio, escuelas nacionales, provinciales y municipales, a menudo en competencia, con el personal mal retribuído y a veces impago, que improvisa la enseñanza por falta de elementos. Muchos niños viven desnutridos o en lugares inhabitables y al margen de la civilización, para los cuales alguna vez se hace llegar el paliativo de la caridad, que es degradante, y no la ayuda efectiva en forma de tierras útiles, traslado gratis y elementos de trabajo; en una palabra, la colonización racional. En cuanto al magisterio, las reglamentaciones arbitrarias, la amenaza de los caudillos, la falta de estabilidad y de retribución equitativa, los condenan a una situación injusta. Los sueldos por la misma función oscilan entre $ 120.— y $ 268.—. Parte del personal carece de título y hay unos cuarenta mil maestros sin empleo.

Que la ley de subvenciones nacionales y la ley 4874 conducen progresivamente a la nacionalización de todas las escuelas en la mayoría de las provincias. El Consejo Nacional de Educación ha tomado a su cargo buena parte de las escuelas provinciales y reune en sus aulas poco menos de la mitad de la población escolar (Año 1936: escuelas provinciales, 5.523, con 797.676 alumnos; escuelas nacionales, de la ley 4874: 3.565, con 359.407 alumnos).

Que esta nacionalización progresiva acompañada por un retroceso en la educación provincial llevará, de no realizarse una reforma amplia, a la formación de un Consejo Nacional de Educación con más de diez mil escuelas a su cargo, repartidas en un vasto territorio; y esto careciendo de los órganos capaces de administrarlas eficazmente, pues en la actualidad, con menos de cinco mil, las de provincias y territorios están completamente abandonadas.

Que dicha nacionalización lleva a la uniformidad de los planes, apartando a la escuela de las exigencias del ambiente que le rodea, lo que favorece la temprana dispersión de los alumnos. Convierte a la enseñanza en una dádiva del gobierno central y la burocratiza. La educación costeada por el pueblo debe ser gobernada por el pueblo, por el sufragio calificado de los maestros y de los padres de los alumnos. La centralización y la uniformidad impedirían la acción vecinal en favor de la escuela que ha sido en Estados Unidos, Francia, Inglaterra, etc., —como demostrara Sarmiento en sus brillantes escritos— la que creó la escuela popular. Un Consejo desde la Capital Federal, por más sabios que fueran sus componentes, no podría dirigir todas las escuelas del país.

Que es necesario limitar la obligación de las provincias en cuanto se refiere a costear la enseñanza, por razones económicas y por necesidad de suprimir cuanto antes la vergüenza del analfabetismo, a la aplicación de un 25 o/o de sus recursos a la cultura pública, contribuyendo el Estado, como unidad de todas las instituciones, con la suma que faltare para terminar la ignorancia en cada división territorial. (Este 25 o/o representa un aumento del 6 o/o, es decir poco más de la tercera parte, sobre el promedio de las mismas, según la estadística ministerial presentada a la Exposición de París, en 1937).

Que el régimen que se propone a continuación mantiene el principio federal en la enseñanza y provee a la realización del mismo, pues con el progreso de la economía en las provincias llegarán éstas a no necesitar la ayuda del gobierno central. Por otra parte, asegura la autonomía de los consejos, sus recursos propios, y deja su elección a la iniciativa de los maestros y de los padres de familia de cada provincia. Los consejos locales, de comunas, que se preconizan han dado excelentes frutos en países análogos al nuestro.

De acuerdo a estos considerandos, aconseja el siguiente plan de unificación económica y régimen federal del gobierno de la enseñanza primaria:

I — ENSEÑANZA PRIMARIA

Preconiza la idea del ministro Dr. Coll de aplicar en toda la República principios generales, como el de gratuidad, laicismo y obligatoriedad de la enseñanza, y un plan y programa general adaptable a las condiciones de cada provincia, territorio o región; pero considera que esa unidad sería infecunda si no se aplica también a la organización económica y al gobierno escolar, de modo que se asegure a todos los niños del país los beneficios de la educación, y a todos los maestros, la misma dignidad económica, moral e intelectual. Esta uniformidad económica y política no será impuesta por una ley del Congreso Nacional, sino previa derogación de las leyes 2737 y 4874, mediante convenciones con las provincias, sobre estas bases:

a) A los efectos del gobierno de la enseñanza primaria se establecerá un consejo general de educación por la Capital Federal, tantos consejos generales de provincias como estados se acojan a esta ley y diez consejos generales, similares a los precedentes, en los territorios.

b) Todos estos consejos serán autónomos y estarán constituídos por representantes del gobierno (provincial o nacional), de los padres de los alumnos y del magisterio; dentro del presupuesto que se les asigne, estarán facultados para crear escuelas, nombrar personal, adquirir materiales y útiles de enseñanza; construir locales, recibir donaciones y estimular la educación por todos los medios a su alcance.

c) Las provincias cumplirán con la parte pertinente del art. 5° de la Constitución Nacional, entregando al respectivo consejo general el 25 por ciento de sus rentas. El Congreso Nacional destinará otro tanto y los recursos especiales que se establezcan para asegurar a cada niño el mínimo de instrucción.

d) Los maestros de todo el país (nacionales, provinciales, municipales) gozarán de iguales garantías y estarán sujetos al mismo escalafón y escala progresiva de sueldos. Mediante subvenciones se asegurarán estos beneficios a los maestros de escuelas particulares.

e) Se constituirán consejos comunales y departamentales, con representación directa de los padres de los alumnos y de las comunas. En las ciudades, cada cinco escuelas tendrá su consejo de distrito integrado por los padres de los alumnos que concurren a éstas, elegidos directamente por ellos a fin de vigilar, ayudar y fomentar el progreso de las escuelas, estimular la cooperación, mejorar los edificios, crear servicios de asistencia social al niño, sostener jardines de infantes, recibir subsidios y legados e intervenir en la propuesta de personal. Estas funciones tendrán también los consejos comunales y departamentales arriba citados.

II — ENSEÑANZA SECUNDARIA, NORMAL Y ESPECIAL

Crear el Consejo de Enseñanza Media, con sede en la Capital Federal, y consejos de zona en el interior del país, en los que estarán representados el gobierno nacional, los padres de los estudiantes y el profesorado local (estos últimos elegidos directamente por los padres y los profesores).

III — ENSEÑANZA SUPERIOR

La universidad formulará sus estatutos de modo que asegure su régimen democrático, la participación de los estudiantes en las funciones directivas y su finalidad de formar profesionales, estimular la investigación científica y las altas especulaciones filosóficas e irradiar cultura en la colectividad.

IV — COORDINACION DE TODOS LOS CICLOS

La escuela unificada, desde el kindergarten a la universidad

Creación de un Consejo Superior de Instrucción Pública encargado de la supervigilancia técnica y administrativa de los anteriores cuerpos, de hacer cumplir fielmente la ley general por los gobiernos de provincias y los poderes nacionales, y de coordinar los ciclos de enseñanza. Este Consejo estará integrado por un representante de cada uno de los consejos generales de instrucción primaria, dos por el Consejo General de Enseñanza Media, los rectores de las universidades, dos por el Colegio del Magisterio y un presidente y dos vocales por el Poder Ejecutivo de la Nación. Se reunirá por lo menos una vez por mes.

ALGUNOS ACUERDOS

★

IDEOLOGIAS EN LAS ESCUELAS

"Sostener que deben ser desterradas en absoluto de la escuela pública, las ideologías extrañas a nuestra organización democrática, cuyo afianzamiento debemos procurar por todos los medios a nuestro alcance; desterrar igualmente toda clase de sugestión política y toda especie de dogmas religiosos, supuesto que la escuela es neutral y científica; repudiar toda manifestación racista en la enseñanza, y que finalmente el Estado no debe tolerar al educador que se ponga en pugna contra la escuela laica, que es la escuela de la República."

★

ESCUELAS DE BELLAS ARTES

"Manifestar su conformidad con la estructura que el proyecto de ley básica ha dado a las escuelas de bellas artes, en cuanto dispone la cultura general del estudiante y la capacitación pedagógica de los profesores destinados a dichas escuelas.

"Que, además, la ley debe consignar expresamente que las escuelas de artes no tienen como fin exclusivo la formación de artistas, sino de manera fundamental la de irradiar la cultura artística en el pueblo, para elevar su nivel espiritual, concurrentemente con los otros sistemas educativos de la Nación.

"Aconsejar que los programas no deben ser materia de legislación, para hacer posible sus revisiones temporarias, conforme con la experiencia, sin verse obligados, gobiernos e instituciones, a violar la ley."

★

SOSTENIMIENTO DE LA ESCUELA LAICA

"Manifestar la conveniencia de qu la ley básica de la Instrucción Común determine explícitamente que la escuela pública es laica, neutral, conforme a los principios consagrados en la ley 1420."

★

CONDICIONES DE LOS FUNCIONARIOS

"Destacar la necesidad de que para la función eficiente del mecanismo escolar, todas sus partes deben estar ordenadas en base a la capacidad demostrada.

Por consiguiente, no bastará reglamentar las condiciones que se exigen a los maestros como educadores, sino que es indispensable también imponer condiciones a quienes van a administrar y dirigir el gobierno de la escuela pública.

Que la ley debe determinar cuantitativamente los requisitos que deberán llenar los funcionarios llamados a ejercer el gobierno escolar, para abrir las puertas a los educadores y a los que evidenciaron inquietudes y preocupaciones serias por la escuela del pueblo.

La ley deberá determinar igualmente que son cargos técnicos de la enseñanza, el desempeñado por el secretario general de los consejos, los del personal superior de las secretarías, los secretarios y empleados superiores de las comisiones, y los secretarios de consejos escolares y los altos funcionarios que además del título de maestro poseen la aptitud técnica especial que el cargo requiera."

CIRUGIA ESTETICA

Por el Dr. **JORGE ORGAZ**

ADELANTANDONOS a próximas colaboraciones inéditas del Dr. Jorge Orgaz, Profesor de la Facultad de Medicina de Córdoba y uno de los hombres más cultos de "tierra adentro", HOMBRE DE AMERICA reproduce un trabajo del citado escritor, que fuera publicado en "El Día Médico" de esta Capital. La circulación limitada al ambiente profesional de dicha publicación, da al trabajo del Dr. Orgaz, interés original para el pueblo, doblemente por los conceptos sociales, humanos, profundadamente humanos que esgrime el Hombre y el Médico en torno a un tema de vivo interés. — N. de la R.

1 — Resultado casi mágico de una técnica casi divina. Cirugía de casi creación de lo casi bello. Lujoso intento de sutilizar sutilezas. Esfuerzo frustrado contra las cicatrices de la pobre y blanda carne humana. En la que el tiempo deja su rastro implacable e imborrable a medida que pasa. Mordiendo, como el reumatismo, en el corazón. Y como las emociones. Y como los traumas. Y la herencia. Y todo lo que nos viene desde la oscuridad visible del propio ser.

2 — Cirugía estética: refugio y engaño de nuestro narcisismo confesable y tolerable. Ortopedia más para el parecer que para el ser. Alarde sibarita de la técnica, aburrida de plenitud.

3 — Todo mago de la cirugía estética es un artesano que habría podido ser artista. Pero esa magia no da para tanto. El artista tiene siempre un inmenso valor social. Su obra no sucumbe jamás en la dimensión sin profundidad de lo efímero. Sobrevive al artista mismo, a través de las edades impotentes. Y, además, por lo mismo, es bien definido del pueblo. Aun en el olvido, la obra de arte —la auténtica—, vive y vivifica. La cirugía estética —artesanía en la madera temporal del hombre— carece de toda perennidad. Es de minoría. De individuo. Cosa que pasa. Bien para el momento inmediato de unos pocos. Artificio en lo más mutable del hombre: su apariencia. Y en lo más frágil: su edad.

4 — La cirugía estética está bien como alarde. Pero cada cosa en su lugar y en su tamaño. Nuestro país no es el mejor recinto para que ella construya su pequeña grandeza. Ni nuestro momento biológico en su momento. El rostro de la patria está primero. Con la revelación de todas sus espantosas fealdades. En la propia capital federal —maravillosos ojos de la República alucinados por la luz de Europa, detrás de los cuales el interior se ensancha como una sombra— las familias obreras habitan casas de una pieza y el treinta por ciento de los asalariados no gana lo estrictamente necesario para alimentarse racional suficientemente. Y en provincias las leguas se suceden y suceden sin una Maternidad ni una Gota de Leche. Allí paren las mujeres sin otros amparos *que los de Dios*. Y allí mueren los niños a montones sin la satisfacción primera del primer hambre. Y en los suburbios de casi todas las ciudades las casas son pocilgas sin letrinas ni baños. Y en todas partes la tuberculosis cruza barriendo piltrafas individuales y colectivas. Amén del paludismo, el tracoma, la anquilostomiasis, el raquitismo, etc., etc.: todo eso que Buenos Aires —maravillosos ojos alucinados de Europa— no ve sino en la tipografía inexpresiva de las estadísticas. O de paso, cuando veranea o ha de realizarse un congreso científico o una campaña electoral. De donde resultan ineludibles realidades terribles; por ejemplo: que de cada mil muertos, cuatrocientos dieciocho sean niños entre cero y cinco años. Y que aumente el porcentaje de los inaptos para el servicio militar hasta cifras que agobian. Inmenso lastre humano, devuelto por la Sanidad del Ejército a la vida cívica del país para que labore su grandeza y afirme su pujanza constructiva. Paradoja trágica que, sin embargo, debe realizarse y se está realizando. Mientras la cirugía estética empina sobre el paisaje amargo su perfil de Narciso de la técnica.

5 — Sí, la cirugía estética está bien como alarde. O como una especialidad más, igual que las otras. Dentro de una órbita claramente menor. Pero con los mismos derechos que las otras al prestigio, a la consideración. Incluso a la gratitud. Pero sin ningún derecho — menos que todas — a reclamar y obtener el apoyo ni el estímulo del Estado. Sería cruel y afrentoso. Sería mantener manicuras en un leprosario. Que Buenos Aires — maravillosos ojos de la República alucinados en Europa— se vuelva hacia el interior. Donde la realidad es una sombra. Y la medicina una promesa y una deuda.

V — UNIDAD ESPIRITUAL DE LA DOCENCIA ARGENTINA

Colegio del Magisterio

Créase el Colegio del Magisterio, que constituye una sola federación de la docencia primaria, secundaria y universitaria, en toda la República. Además, fórmanse 26 juntas seccionales y una federal; y tantas juntas locales como distritos escolares se instituyan.

Son sus fines: 1) Mantener asiduo contacto con las autoridades escolares, con las escuelas y docentes de toda la República, y con los institutos y asociaciones de educación del extranjero.

2) Organizar una oficina de información pedagógica.

3) Crear una editorial con imprenta propia (con la ayuda del Estado), a fin de establecer la Biblioteca del Maestro, ediciones de arte y literatura infantil, publicaciones didácticas, revista social y ediciones por cuenta de profesores, maestros y universitarios, cuya obra signifique un aporte cultural.

4) Observar y favorecer a las escuelas nuevas, de ensayo. Ayuda sobre todo a las escuelas rurales con orientación agraria y colonizadora.

5) Proyectar una ley amplia de mutualidad. Banco del magisterio.

6) Organizar las "Jornadas pedagógicas" por zonas, las misiones de estudio y las asambleas regionales anuales.

7) Crear una mutualidad escolar cuyos depósitos haríanse en la Caja Nacional de Ahorro Postal.

8) Fijar el programa del congreso permanente del magisterio que, con el nombre de Asamblea Plenaria, se realizará cada dos años, a fin de examinar los resultados de la obra educativa del país y proponer las mejoras que se creyesen necesarias.

9) Instituir el tribunal de honor y el de apelación de las medidas disciplinarias de los consejos.

Subcomisión redactora: Profesores *Julio R. Barcos y Atilio E. Torrassa.*

EL SEXO Y LA JUVENTUD ESTADOUNIDENSE

NUESTRO primer deber consiste en investigar cómo se portan, realmente, los hombres en lo que respecta a los problemas sexuales, pero no cómo prescriben a los demás esa conducta, ni cómo la practican ellos mismos. La condición primera y primordial de una cura es el diagnóstico. En nuestro caso, no sólo debemos exponer el diagnóstico verdadero, sino comprobarlo también, porque precisamente en los problemas de índole sexual es donde hay simulaciones organizadas con antelación. La mayor parte de los maestros y predicadores no hacen mención alguna a este problema. También los defensores del actual desorden económico declaran que el régimen de la propiedad privada constituye la única base de la vida familiar. Mientras existan hombres que sostengan semejante tesis, no vale la pena esforzarse para ilustrarlos acerca de este tema. ¿Para qué hablarles del amor monogámico, puesto que ellos sólo comprenden la hipocresía? Por eso es que me propongo reflejar aquí la moral capitalista.

Y pienso: ¿por dónde empezar? ¿Por la parte más alta de la sociedad o por la más baja? ¿Por la ciudad o por la campaña? ¿Por los viejos o por los jóvenes? Posiblemente a todos vosotros han de interesaros vuestros hijos y por eso os quiero informar qué es la juventud americana y cómo se halla en estos días de reacción triunfante.



Yo tengo un hijo a quien, como es de suponer, estimo mucho. Estudia en uno de nuestros colegios superiores de la nación. Recientemente me ha escrito: "Hace pocos días que he tomado parte en un festival danzante. Créeme, papá, que si tú supieras lo que significan los bailes modernos, tendrías mucho que escribir sobre ellos".

Yo sé muy bien cuál es el significado de los mismos. Algunos proceden de los bajos fondos de cierto país sudamericano que son los peores infiernos del mundo, otros tienen su origen en la Jungla donde aquéllos tuvieron carácter natural. El pobre ser de la Jungla posee solamente el instinto sexual: no conoce nada mejor; no tiene la preocupación determinada por el cerebro; tampoco tiene necesidad de crearse un organismo social complejo y por eso no le es necesaria ninguna "moral". Pero nosotros, individuos civilizados, tenemos necesidad de la verdadera moral, cuyas huellas hemos perdido, mientras nuestra sociedad se encuentra subvertida, volviéndonos al canibalismo, a los aullidos y a las luchas de la Jungla.

El profesor Williams James, el más renombrado psicólogo americano, enseña que una persona que gesticula automáticamente, despierta en sí sensaciones. ¿Qué les parece a Uds. lo que les sucede a los muchachos y muchachas mientras sus cuerpos hacen movimientos, los cuales no son otra cosa que invitación al acto sexual? Aparentemente, los padres son inconscientes o ingénuos al dejar a sus hijos para que ellos mismos descubran el significado de los bailes. En un periódico escolar de Brown-College, uno de los intitutos más renombrados de América, he podido leer: "La muchacha joven de la sociedad bebe siempre lo suficiente y algunas veces demasiado. Fuma de una manera empedernida, blasfema y narra cuentos "indecentes". Ella es una pequeña ligera de cascos, apasionada y sensitiva".

Ahora yo os pregunto: ¿Qué es lo que más influencia ejerce sobre la juventud de América?; y vosotros, seguramente, contestaréis: el cine. En los cines es donde nuestros hijos aprenden a conocer la vida; lo que aparece en la pantalla se desarrolla también en los corazones y cerebros de millones de nuestros niños y niñas. Abrid una encuesta entre las muchachas acerca de cuáles serían sus más grandes aspiraciones, y nueve de diez os contestarán que quisieran ser "estrellas" para así poder ser adoradas por todo el mundo y poder ganar un millón de dólares al año. Vosotros conocéis los argumentos principales de las películas cinematográficas: la virtuosa hija del pueblo que se resiste a todas las tentaciones y que finalmente la muñeca masculina es salvada de la seducción por el "héroe" circunstancial. ¿Existe, acaso, mejor ilustración de la hipocresía capitalista que el hecho de que la muchacha que desempeña este papel tiene que pagar por el mismo con su virtud? Si algún conocimiento tenéis de las muchachas, entonces observad bien la película y presto reconoceréis en esos movimientos de la heroína que yo digo la verdad. Mi esposa tiene un conocimiento más preciso de las jóvenes; hace poco concurrí a un cine. Al terminar el espectáculo, me dijo: "He resuelto un problema". Cuando viajo en el tranvía, con frecuencia veo a muchachas de las altas clases sociales. Y las observo para persuadirme de lo que les está ocurriendo. Todas ellas han perdido la timidez propia de su edad, ponen los ojos en forma "encantadora" lo que a nadie llama la atención, hacen muecas para aparecer bonitas y cuando caminan no van hacia adelante sino que se retuercen. Primero he creído que en la escuela a la cual concurren podría haber alguna con enfermedad nerviosa que afecta a los ojos y los labios; ahora, empero, después de salir del cine, he llegado a saber lo que todo esto significa: esas chicas imitan a los personajes de la pantalla".

En el cine vemos a muchachas "ingénuas" que dan un epílogo feliz a la película al atrapar algún novio; vemos también "vampiresas" que seducen a hombres jóvenes, destruyendo, al mismo tiempo, la felicidad de los hogares. En el antiguo melodrama era posible distinguir a la ingenua de la vampiresa, porque mientras la primera andaba haciendo pasos cortitos con mucha facilidad, mirando picarescamente, la segunda se movía lentamente como una víbora arrojando fuertes miradas a través de las pestañas semisurgidas. En nuestros días, las vampiresas desempeñan el papel de ingénuas y las ingénuas son tan viciosas como las vampiresas. Ambas tienen las mismas miradas, las dos terminan con el mismo éxtasis sexual. Todo el argumento de la película no refleja más que sexo, excepción hecha de los instantes en los cuales hacen disparos o cuando se pelea.

Las operetas tampoco son más que sexo y las muchachas que en ellas intervienen no son más que tales, o mejor dicho, exposición de piernas. En la escena baila una media docena de mujeres semidesnudas mientras que, en el público abundan los hombres calvos, estudiantes o personas jóvenes que son demasiados tontos para frecuentar la Universidad, quienes observan a las mujeres bailarinas con ojos curiosos, enviándoles flores caras. El americano medio lleva a su familia a presenciar operetas que proceden de los lenocinios parisienses, siendo los gestos de cada mujer bailarina una obscenidad.

. . . .

La corrupción avanza y los vicios se acentúan, contagiando a toda nuestra sociedad. ¿Creéis vosotros que es suficiente ignorar todas estas cosas?

UPTON SINCLAIR

LAS ISLAS MALVINAS

Por ARTURO VILCHES

A LOS 107 AÑOS DEL DESPOJO

TAN borrascosas como sus acantiladas e inhospitalarias costas, azotadas casi a diario por vientos huracanados, son las incidencias sobre las islas Malvinas, a tal punto que dificulto que haya en la Historia Nacional un capítulo tan ingrato como el que motivan las cuestiones de esa porción de nuestro territorio.

El derecho geográfico, jurídico y racional de la República Argentina sobre dichas islas, es asunto que está fuera de todo comentario, de toda discusión. Lo evidente no se discute. Inglaterra se apoderó de ellas mediante un injustificado e inaudito golpe de mano: Las naciones que no tienen otra razón que el calibre de sus cañones, son débiles. La verdadera fortaleza es caballeresca, noble y leal; la que levanta al caído y protege al débil.

Desde luego, no voy a tratar el asunto con desplantes que estarían fuera de lugar, ni voy a ocuparme de los detalles del despojo. de sobra conocidos: sólo haré resaltar algunas deducciones de los hechos producidos.

Cuando en 1770 el gobernador de Buenos Aires. D. Francisco de Paula Bucarelli obligó a los ingleses de Puerto Egmont (Malvina oeste), a capitular, Inglaterra se consideró muy ofendida por el desalojo violento y acto seguido inició ante el gobierno de España un reclamo diplomático, en el que pedía se le devolviera el archipiélago y que se desaprobase el proceder de Bucarelli; al fin pudo llegarse a un acuerdo firmándose un tratado por el cual España devolvería las islas (para dejar satisfecho al honor inglés), pero, mediando, por otra parte, la promesa verbal y secreta del ministro lord North, a nombre de Jorge III, que las islas le serían devueltas nuevamente una vez que el pueblo inglés hubiese olvidado o amortiguado las pasiones del momento. Esta promesa implicada por parte de Inglaterra, el *implícito reconocimiento del derecho de España sobre las Malvinas.* En virtud de ella, Carlos III dispuso fuesen entregadas a los ingleses y desautorizó el proceder de Bucarelli.

En consecuencia, quedaba en pie el tratado oficial de 1771, desde que la promesa fué solamente verbal y amistosa, lo que no deja de ser sumamente sugerente y da lugar a diversas deducciones. Pero sea como fuere, Jorge III cumplió su palabra y en 1774 hizo total abandono de las islas, ocupándolas entonces España de un modo definitivo, poniéndolas bajo la dependencia directa de la gobernación de Buenos Aires.

Con la declaración de la independencia de las Provincias Unidas, las Malvinas continuaron, como era natural, formando parte integrante de la nueva nación y si bien es cierto que la atención de nuestros primeros gobiernos estuvo dirigida a consolidar esa misma independencia también es cierto que no la descuidó, como lo prueba el hecho de enviar al comandante de la fragata "Heroína", capitán de navío Jewitt, para que ocupase las islas Malvinas a nombre del gobierno de las Provincias Unidas, lo que aquél marino efectuó nombrándosele Comandante Militar de las Malvinas, que además de las mismas comprendía la Tierra del Fuego e islas adyacentes. Nueve años más tarde fué nombrado primer gobernador del archipiélago el ciudadano D. Luis Vernet, de origen alemán, al que, en el año anterior se le había concedido un permiso de pesca. El nombramiento de Vernet provocó la protesta del representante inglés en Buenos Aires, protesta *pro-fórmula* sin ulterior consecuencia.

Pero aun cuando la protesta fuese *pro-fórmula* cabe pararse un poco en ella: ¿En qué se fundamentaba y con qué derecho se la hacía? ¿Qué alcance tenía? ¿Se había dejado en pie el tratado de 1771 para tener un asidero en un posible mañana? Ciertamente que la protesta no tuvo consecuencia, pero quedó sentado el precedente de que Inglaterra no renunciaba al pretendido derecho de posesión después de 56 años que las evacuó.

★ A mediados de 1831, en tiempos del gobernador Vernet, se produjo el episodio de las tres goletas pesqueras norteamericanas, cuyas tripulaciones fueron apresadas por orden de Vernet y enviadas con sus goletas a Buenos Aires, acusadas de reincidencia en infringir el reglamento de pesca, y ya en la capital fueron los pescadores sometidos a proceso por los tribunales ordinarios.

Por ese tiempo era agente consular de los Estados Unidos ante el gobierno argentino, don Jorge V. Slacum, quien sin esperar la sustanciación del proceso y con unas infulas fuera de lugar, exige que se ponga a los detenidos en inmediata libertad y que le sean devueltas las goletas, y como se le contestara en forma cortés pero enérgica que se procedería de acuerdo al resultado del proceso, Slacum entonces emplazó a nuestro gobierno concediéndole tres días para satisfacer su exigencia, de lo contrario dispondría que la fragata norteamericana "Lexington", anclada en Buenos Aires, tomara represalias. Y el gobierno por intermedio de su ministro Anchorena, le contestó que nada le haría variar la marcha que sobre el particular le prescribe la dignidad y la justicia, agregando al final, que dado su cargo de simple cónsul —no le correspondía intervenir en este asunto.

Se ha dicho en descargo de Estados Unidos que Scalum procedió sin orden. ¿Sin orden? Ya lo veremos después. El Dr. Goebel, jurista norteamericano que estudió el asunto a conciencia, publicó en 1828, que aquel cónsul era persona *sin experiencia diplomática y carente en absoluto de tacto y de criterio.* Quiero creer a Goebel, aunque quede sin explicación que un gobierno haya designado para desempeñar un cargo tan delicado a una persona que carecía de condiciones para ello.

Al no acceder nuestro gobierno a la exigencia de Scalum, éste ordenó al comandante de la "Lexington" que marchase a Puerto Soledad, a donde llegó a fines de diciembre de 1831; tomó preso al gobernador interino, depredó lo que pudo destruyendo lo demás y como no faltó quien protestara por este atropello, declaró que lo había hecho porque esas islas no tenían dueño y que servían únicamente para cuevas de ladrones. Estupenda declaración ante un hecho estupendo que posteriormente han calificado los mismos norteamericanos, de vandálico.

El gobierno argentino entabló inmediata reclamación ante el agente consular de Estados Unidos en Buenos Aires, Mr. Francis Baylies, sucesor de Scalum, limitándose aquél a darle el curso correspondiente, pero su gobierno aprobó el proceder del comandante de la fragata, añadiendo también que las Malvinas eran anacionales, es decir, inhabitadas y sin dueño, declaración que no se ajustaba a la verdad desde el momento que estaban habitadas y que la República Argentina ejercía su soberanía sobre ellas.

Inmediatamente de producido este atropello, nuestro gobierno equipó la goleta "Sarandí" para que condujera al nuevo comandante del archipiélago, mayor graduado de artillería D. Esteban J.F. Mestivier, quien tomó posesión de su cargo en octubre de 1832; Mestivier falleció poco después.

★ En el mes de diciembre arribaron a las Malvinas los barcos de guerra ingleses "Clío" y "Tyne"; el 2 de enero del año siguiente se presenta el primero de ellos en Puerto Soledad y en la mañana del 3 se llevó a cabo el incalificable despojo, contra todo derecho, contra toda justicia y contra toda razón.

Llama poderosamente la atención que Estados Unidos no intentara aplicar la famosa e inaplicable doctrina de Monroe, en vigor desde 1823, la cual rechaza toda pretensión europea a tierras americanas; toda intromisión traería consigo sendos procesos diplomáticos, tal vez la guerra. Nada de esto ocurrió, al menos no conozco que ni siquiera por guardar las apariencias Estados Unidos formulara una simple protesta.

Con motivo de esta inaplicable doctrina, el diario "Correio da Manha" del 2 de noviembre de 1928, que se publica en Río de Janeiro, trae un estudio bien fundamentado sobre las Malvinas y dice entre otras cosas, refiriéndose al gobierno norteamericano: "que sin perjuicio de proclamarse campeón de la integridad territorial americana facilitaba a Inglaterra la conquista en tiempo de paz de las islas Malvinas", y más adelante agrega: "como apenas enunciada la doctrina de Monroe, se la invocaba o se la olvidaba, se la ampliaba o se la restringía, según las conveniencias". ¿Definitivo, no?

La ambición inglesa tantas veces soñada y nunca realizada de poseer una base en la América del Sur, quedaba satisfecha. Prueban esta ambición las continuas correrías de sus corsarios por aguas de la América española; su desmedido afán por Cartagena de Indias; el proyecto de un imperio colombiano que le propuso a Bolívar y que Bolívar rechazó; el continuo acecho que mantuvo sobre las Antillas para aprovechar cualquier descuido de España; las invasiones sobre las tierras bañadas por el Plata y por fin el despojo de 1833.

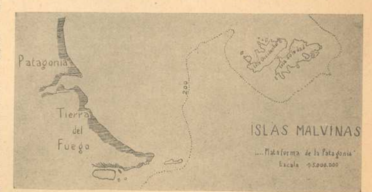
★ La reclamaciones argentinas por este hecho incalificable, son para Inglaterra la gota de agua que horadará la piedra. Once días después de consumado el atropello fué presentada en Buenos Aires ante el ministro inglés la reclamación correspondiente y desde entonces acá no se perdió ocasión de renovarla conforme a derecho.

Las tres últimas incidencias ocurridas sobre el particular fueron las siguientes: la primera data de 1927 y fué con motivo de haber pasado nuestra Dirección General de Correos y Telégrafos una comunicación a la Unión Postal Universal, en la que declaraba que la República Argentina poseía de *jure* y de facto (derecho y de hecho) el dominio sobre las islas Orcadas del Sur y solamente de *jure* sobre las Malvinas. Inglaterra reclamó ante nuestro gobierno pidiendo desautorizara a la Dirección de Correos, y el ministro de Relaciones Exteriores, que lo era el Dr. Angel Gallardo, no sólo aprobó la precitada nota, sino que renovó la reclamación.

La segunda incidencia es la más penosa (por más que todo es penoso en este asunto), tuvo lugar en 1933 con motivo de cumplirse los 100 años del despojo y que Inglaterra para conmemorarlo dispuso la emisión de una serie de sellos postales para uso de las islas Malvinas, que ellos llaman Falkland, y nuestro gobierno comunicó a la Unión Postal Universal que esos sellos carecerían de valor en el territorio de la República; por tanto las piezas que vinieran franqueadas con ellos se las consideraría como no franqueadas.

Entre las más recientes figura la ocurrida en febrero de 1935 con motivo de haber anulado el Ministerio del Interior, las cédulas de identidas a dos ciudadanos argentinos nacidos en las Malvinas, que por error de la policía le fueron expedidas como si fueran ingleses; dicha anulación motivó una interpelación en el parlamento británico al ministro inglés de Relaciones Exteriores, formulada por el diputado Sandeman Allen.

La República Argentina, al proclamar, bien alto, su derecho de posesión sobre las islas Malvinas, lo hace amparándose en los postulados de ese mismo derecho y es de esperar que la justicia prime alguna vez sobre las pasiones y conveniencias de los hombres.



Un esquema sencillo por el que se puede apreciar que la línea batimétrica que marca el límite de la plataforma sobre la que está asentada nuestra Patagonia, comprende también a las islas Malvinas. No parece sino que la Naturaleza queriendo evitar discusiones a los hombres, ha sentado en el mismo trono a la madre y a las hijas: La Patagonia y las Malvinas.

SECCION TECNICO-CIENTIFICA

A cargo del Profesor
Dr. RAFAEL GRINFELD
y del Ingeniero
AQUILES MARTINEZ
CIVELLI

Divulgación de los problemas de las Ciencias Físicas y de la Técnica

DE acuerdo a lo prometido en nuestro número anterior, iniciamos hoy la presente Sección, cuyo solo anuncio ha promovido un gran interés en los lectores. Y es que se trata de una posibilidad inexistente hasta ahora de informarse y obtener toda clase de explicaciones científicas, en forma seria y documentada y al mismo tiempo en un lenguaje comprensible a los no eruditos en esas materias.

Los nombres de los encargados de esta Sección constituyen una garantía de responsabilidad: El Ingeniero Aquiles Martínez Civelli es vastamente conocido en el ambiente universitario y también en los medios populares, habiéndose destacado recientemente por sus estudios y su participación en los movimientos de cooperativas eléctricas —acerca de cuyo tema incluímos un trabajo suyo en otras páginas del presente número. Es profesor de electrotécnica y motores eléctricos en la Facultad de Ingeniería de La Plata. En cuanto al doctor Rafael Grinfeld, es profesor en Física en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas y del Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata. Tiene publicaciones en inglés y alemán sobre investigaciones propias realizadas en el país y en el extranjero. Ha dictado conferencias sobre temas de Física en La Plata, Buenos Aires y Montevideo, a cuya Universidad fué invitado especialmente, etc.

Queda, pues, iniciada esta Sección, que en números próximos quedará definitivamente estructurada, sobre la base de las preguntas de orden técnico y científico que los lectores deseen hacer.

DE LOS SUEÑOS DE LA ALQUIMIA A LAS REALIZACIONES DE LA FISICA ACTUAL

APENAS empezamos a razonar y a mirar alrededor nuestro, nos impresiona y excita nuestra curiosidad, que es ansia de saber, la variedad y multitud de diferentes cuerpos que constituyen lo que llamamos **materia.** Queremos saber cuál es la naturaleza de las cosas. Anhelamos descubrir qué son el aire, el agua, la tierra, el hierro, la madera, las piedras, el mercurio, las sales, y otros miles de cuerpos que nos son más o menos familiares.

Sabemos que el agua se congela, el hierro se oxida, la madera arde y se transforma en cenizas. Deseamos comprender estos cambios; qué los origina y cómo se realizan.

Estos enigmas, estos misterios, preocuparon ya a los hombres de la antigüedad y se preguntaron como nosotros, qué es eso que llamamos materia. Y pretendiendo dar, mejor dicho, darse una respuesta, los hombres siempre "encuentran" alguna contestación a sus preguntas inquietantes. Nace la teoría química de los cuatro elementos: **aire, fuego, tierra y agua,** del filósofo griego **Empédocles.** Según este filósifo, en el "comienzo" existían solamente el aire, la tierra, el fuego y el agua y de su unión se formaron todos los cuerpos de la naturaleza. Posteriormente los filósofos **Demócrito y Lucrecio,** lanzan la idea de que todos los cuerpos están constituídos por pequeñísimos corpúsculos, llamados **átomos.** Según **Lucrecio,** las más pequeñas partículas materiales indivisibles, son los **átomos.** Esta idea tan notable y fecunda fué abandonada durante más de 15 siglos. ¡Ya veremos por qué!

El gran filósofo **Aristóteles** se inclinó por la teoría de los cuatro elementos, que modificó. En la teoría de **Aristóteles** el aire, el agua, la tierra y el fuego no son más que símbolos de propiedades abstractas. Así, el elemento aire es la combinación del "calor" y la "humedad"; el agua la reunión del "frío" y de la "humedad"; el elemento fuego, la combinación del "calor" y la "sequedad" y por fin el elemento "tierra" la representación de la "sequedad" y el "frío".

Los elementos Aristotélicos son transformables entre sí. No son pues elementos en el sentido que les dió **Empédocles.** Existe entre ellos algo de común, algo que es patrimonio de todos los cuerpos: **la quinta esencia.** Se perseguía con ella la idea fascinante de la unidad de la materia.

La autoridad filosófica de **Aristóteles** se impone y con él su teoría de la materia, tan falsa como confusa.

Por él se deshecha y olvida la ingeniosa teoría atómica de Demócrito y se dá una base pseudo científica a los desvaríos y elucubraciones abstrusas de los alquimistas de la Edad Media.

Nació la alquimia, como doctrina, posiblemente en Alejandría a la caída del Imperio Romano.

Pretendía enriquecer a sus adeptos enseñándoles la fabricación de la plata y del oro a partir de los metales comunes. Es en la Edad Media, ese período obscuro del pensamiento humano dominado por la iglesia cristiana triunfante, que la alquimia adquiere su máximo desarrollo y popularidad.

La iglesia misma, acepta la palabra de **Aristóteles** como la única autoridad filosófica y científica. Discutirle, dudar de su razón, era herejía.

Tan es así que se ha vinculado la teoría de los cuatro elementos con la revelación de la santa religión cristiana.

Dice, en efecto, **San Agustín,** que la explicación del por qué Cristo quiso doce apóstoles, está vinculada al hecho de que existen cuatro elementos materiales y tres espirituales: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y por ser 3x4 = 12.

Pero éste no es el único sentido místico, descubierto por el Santo Padre, de la razón indiscutible de la validez de la teoría de los cuatro elementos, sino que siendo 3 más 4 igual a 7, el número siete juega un rol esencial en las cosas de la tierra y del cielo; dice: siete son los pecados capitales, siete las virtudes principales, siete los planetas (que hoy sabemos son nueve y no siete) y siete veces debe rezarse el "Pater Noster" para ganarse la gracia divina, etc., etc.

Pero en fin, no es nuestro propósito discutir las verdades eternas de la religión anunciadas al mundo por sus santos varones.

Volvamos a la alquimia y sigamos los afanes de los alquimistas. A las propiedades que representan los cuatro elementos aire, fuego, agua, y tierra, agregan los alquimistas tres principios característicos de los metales: el **brillo,** el **color** y la **dureza.** Siguiendo a Aristóteles ven en el **mercurio** la materialización del principio del brillo; en el **azufre,** la realización del color amarillo natural más puro, y representan con las **sales,** la dureza.

Los metales todos, serían diferentes mezclas de los dos principios, brillo y color, o sea mercurio y azufre.

Era, pues, factible la **transmutación** del mercurio en oro. El método consistía en buscar la "piedra filosofal" que sería el secreto último en posesión del cual, la obtención del oro sería un hecho.

Son muchos los alquimistas que sostienen en sus oscuros escritos, que ni ellos habrán entendido, el haber transformado el mercurio en plata y algunos en oro. Es decir que estaban en posesión de la tan codiciada piedra filosofal. Sin embargo, nadie jamás la vió, y nadie jamás dijo siquiera si era o no piedra...

Repetimos: nadie encontró jamás la piedra filosofal, símbolo de la riqueza material hacia la que siempre tiende el hombre, en sus afanes por crearse una vida mejor.

Otro de los ideales, si así podemos llamarlos, que perseguían muchos alquimistas era el de encontrar "la panacea", el remedio que curara todas las **enfermedades.**

Pero mientras unos buscaban la riqueza representada en el oro y decían haberla encontrado, la humanidad y ellos mismos, se debatían en la miseria. ¡Mientras otros corrían detrás de la panacea, se olvidaban de los miles y miles de desgraciados que morían de las más atroces enfermedades y pestes!

Pero, ¡si hasta curar era también una herejía para la Iglesia de la Edad Media, consecuente con sus principios y doctrinas! Elevar preces al cielo era el único remedio cristiano permitido. ¡Lo demás era magia, herejía!

Para terminar con este período obscuro de la ciencia química representada por la Alquimia, debemos decir, para ser justos, que de las tantas tentativas infructuosas para encontrar la piedra filosofal, quedaron algunos resultados valederos. Descubrimiento de algunos metales, la obtención de varios ácidos y sales y la familiarización con las destilaciones, filtraciones, sublimaciones, calcinaciones, etc.

El estancamiento del saber humano durante siglos y siglos, que representa la Alquimia, es el mejor ejemplo de lo que puede el principio de autoridad en la ciencia y en la filosofía; ¡aunque esta autoridad emane del pensamiento de un Aristóteles!

Muchos sacrificios y esfuerzos costó a los químicos de los siglos del Renacimiento y posteriores, sacudir de sus hombros ese yugo autoritario y escolástico, para salir de ese período de quimeras y de sueños de la Alquimia y entrar en el maravilloso desarrollo de la ciencia moderna, con sus realizaciones que superan en mucho, los más atrevidos y audaces sueños. Pensemos si no, en la aviación, en el cine hablado, en la radiotelefonía, en la anunciada televisión, en los rayos X, etc.

Pero volvamos a nuestro tema. Veamos hacia dónde nos llevaron las pacientes e inteligentes investigaciones de miles de químicos y físicos durante los últimos tres siglos, en la comprensión de la naturaleza de los cuerpos, que tanto preocupó a los antiguos y cuyo fracaso fué completo.

Con múltiples experimentos, se llegó a la conclusión de que los cuatro elementos: aire, fuego, agua y tierra, de los antiguos, no eran tales. Se debe a la introducción del uso de la balanza, pesando los cuerpos, las primeras victorias que dieron el golpe mortal a la teoría de Aristóteles. El aire es una mezcla de los gases: el nitrógeno y el oxígeno. El agua una combinación íntima de los elementos, hidrógeno y oxígeno. Las diversas tierras son mezclas de muchos cuerpos nada simples. El fuego es el resultado de la combustión de los cuerpos que se queman y de la producción de gases tan calientes que se inflaman.

Se descubrió en cambio, la existencia de unos 90 cuerpos simples llamados **elementos** también, pero que no deben confundirse con los elementos de los antiguos. Citemos algunos: el hidrógeno (H), el oxígeno (O), el helio (He), el Neón (Ne), el azufre (S), el mercurio (Hg), el fósfaro (P), el hierro (Fe), el nitrógeno (N), el silicio (Si), el radio (Ra), el uranio (U).

Su naturaleza es tal que, en estado de pureza, del oxígeno no se puede por más que se caliente o manipule, sacar sino O. del hierro sólo se obtendrá Fe. Y lo que decimos para el oxígeno y el hierro decimos para todos.

De la unión de estos elementos se forman, por el proceso llamado **síntesis** todos los cuerpos compuestos de la Naturaleza. Por el camino inverso, **análisis,** obtenemos de los cuerpos compuestos los elementos. Así al agua (H_2O) la podemos descomponer en H y O y nada más. Uniendo, combinando, el H y O en ciertas proporciones, obtenemos el agua. El agua es un cuerpo compuesto. El H y el O, como ya dijimos, son elementos.

Pero los cuerpos pueden dividirse en partes muy pequeñas, tanto que son invisibles al más poderoso de los ultra-microscopios. Imposible distinguir entre agua pura y agua azucarada y sin embargo sabemos, lo gustamos, que existen pequeños pedacitos de azúcar diseminados en toda la masa del agua.

¿Pero podrán los cuerpos dividirse indefinidamente? Ya vimos que los filósofos Demócrito y Lucrecio, dicen que no. Existe un límite, natural, que no se puede pasar. Las partículas materiales más pequeñas, indivisibles son las llamadas átomos. También la química moderna llega con **Dalton,** en el siglo pasado a los mismos resultados, pero más seguros, más concretos. La hipótesis atómica tomó cuerpo de teoría científica sólidamente probada. Posteriormente se agrega el concepto de **molécula,** que es la parte más pequeña de substancia con propiedades iguales a la substancia en gran cantidad. Por métodos, imposibles de relatar en estas pocas páginas, se llega hasta a saber el peso de cada átomo y su volumen. Sabemos, en efecto, que en un centímetro cúbico de un gas entran tantas moléculas como las que representa el número 8 seguido de 17 ceros. Para formar un centímetro de largo se necesitan, término medio, cien millones de moléculas formando una cadena, una a continuación de la otra y tocándose!...

Prosigamos. Estudiando la descarga eléctrica en tubos que contienen diversos gases, como los luminosos de Neón, que se usan en la propaganda comercial, se descubrió en los últimos años del siglo pasado, que todos los cuerpos emiten ciertas partículas eléctricamente cargadas con electricidad negativa. Estas partículas son las hoy llamadas **electrones.** Cada electrón pesa todavía dos mil veces menos que un átomo de H, que según dijimos, es el más liviano de los átomos.

Este descubrimiento abre una nueva era en la física que se ocupa del problema que ya tantas veces enuncié, a saber: cuál es la naturaleza de la materia. Pero preguntarse cuál es la naturaleza de las cosas, es interrogarse cuál es la naturaleza de los átomos, ya que éstos son los ladrillos, por así decir, que constituyen los cuerpos.

También en esa misma época se descubrió que de los diferentes átomos se puede arrancar pequeños corpúsculos cargados, asimismo, con electricidad, pero electricidad positiva.

Bien. Si los átomos de los diferentes cuerpos pueden arrojar de sí electrones negativos y también partículas eléctricas positivas, es porque estos corpúsculos forman parte de los átomos. Llegamos, así, a la conclusión, sorprendente y revolucionaria, de

que todos los cuerpos están constituídos por electricidad negativa y positiva. Los átomos son, además, divisibles en esos corpúsculos electrizados.

A principios de este siglo, se descubrió uno de los fenómenos naturales más curiosos y notables: la **radio-actividad.** Consiste este fenómeno, en que ciertos elementos como el **radio,** el **uranio,** el **thorio,** etc., emiten espontánea y continuamente, ciertas partículas llamadas alfa y beta (α y β). Sus velocidades dependen de los cuerpos que las expulsan llamados radioactivos. Son siempre enormes las velocidades de las partículas α : llegan a 20 millones de metros por cada segundo, ¡cuando un automóvil que marcha a la velocidad de 120 kilómetros por hora, sólo recorre unos 33 metros en un segundo!

El golpe de una de esas partículas α , contra un átomo que tiene aproximadamente su tamaño y peso, será pues, violentísimo. ¡Imaginaos el choque de dos vehículos, de los cuales uno, tiene la velocidad de la partícula α !

En posesión de esos proyectiles tan pequeños cuan veloces, los físicos, y uno de ellos en especial, **Rutherford,** prueban que pueden atravesar finas hojas de metal y atravesar los átomos del mismo, desviándose apenas de su camino en línea recta. Esto prueba que los átomos no son macizos sino huecos y que sólo parte muy ínfima de su volumen exterior, aparente, es ocupado por los electrones y las partículas positivas.

Es, pues, en el año 1913, que **Rutheford** y **Bohr** conciben la **teoría nuclear y cuántica del átomo,** de acuerdo con todas las experiencias entonces conocidas. Según dicha teoría el átomo viene a ser un sistema planetario en miniatura, con una parte central llamada núcleo, electrizada con electricidad positiva, que hace las veces de Sol y girando a su alrededor en ultra-microscópicas elipses, los electrones negativos, que juegan el papel de los planetas en el sistema solar.

El más simple de los átomos es el hidrógeno, con un sol y un planeta, o sea un núcleo positivo y un solo electrón girando a su alrededor. La electricidad negativa del electrón compensa exactamente la positiva del núcleo.

El sistema que le sigue en simplicidad es el del átomo de helio, con un núcleo y dos electrones. El fluor sería el que se parecería más a nuestro sistema solar, por tener un núcleo (Sol) y 9 electrones girando, como 9 minúsculos planetas, alrededor del núcleo.

El más pesado y el más complicado de los átomos, el uranio, es un sistema de 92 electrones girando alrededor del núcleo de 92 cargas elementales de electricidad positiva, que neutraliza la de los 92 electrones.

Ya veis que ahondando el problema se hace cada vez más complicado. Pero pisamos la tierra firme de la experiencia y de la interpretación sin preconceptos.

Se ha probado que los cuerpos radioactivos al emitir esas partículas alfa y beta se transforman en otros: **se transmutan.** Pasando por series más o menos largas de elementos intermediarios, los cuerpos radioactivos terminan por transformarse en plomo.

El fenómeno de la radioactividad constituye, pues, la realización de la transmutación de la materia: del sueño acariciado de los alquimistas! ¡Lástima que el cuerpo final de estas transformaciones no es el oro, sino el plomo común! ¡Qué desilusión se llevarían los alquimistas si nos pudieran leer!

Pero el hombre no se detiene nunca en la persecución de la verdad a través de tantos éxitos: tiene fe en su espíritu creador y en sus manos trabajadoras.

Si la Naturaleza realiza la transmutación, ¿por qué no la podrá realizar el hombre? Es así que en 1920, el mismo Rutherford, consigue transmutar el gas N en el elemento de nombre Silicio, lanzando contra el núcleo de aquél las rápidas partículas alfa, que la Naturaleza pone a nuestra disposición, en la desintegración de los cuerpos radioactivos, como el Ra, el Th, etc.

Desde hace unos ocho años, el problema de la transmutación de los elementos, se abordó en varios Institutos de física de Europa y de Estados Unidos de N. A. El éxito más rotundo coronó los esfuerzos de esos investigadores.

Llegan ya a decenas los cuerpos transmutados. La obtención de la Ag y el Au a partir de elementos más comunes, es hoy un hecho.

Pero no vayáis a creer que los físicos van persiguiendo la quimera áurea de los alquimistas y tampoco debéis creer que la "fabricación" del oro a partir de otros metales, por transmutación, es más barata que obteniéndolo de los minerales! ¡No! Pero teóricamente el problema está resuelto...

Y la experiencia y la técnica moderna, nos dicen que cuando hemos resuelto un problema científicamente, su aplicación y utilización industrial es cuestión de necesidad y años.

Tengamos la esperanza de que la humanidad del futuro próximo sea más inteligente y sensata que la actual y no permita usar para mal de muchos y bien de pocos, lo que debe ser patrimonio de todos.

En futuros artículos trataremos en esta sección de HOMBRE DE AMERICA, con más detenimiento, varios de los problemas apenas rozados en este vistazo evolutivo general de la cienca "físico-química" desde los balbuceos de los antiguos, a las realizaciones de la ciencia de nuestro siglo XX, pasando por las quimeras y sueños de la Edad Media y los esfuerzos positivos y eficaces del pensamiento filosófico iniciado en el Renacimiento y continuado hasta nuestros días.

Dr. Rafael GRINFELD

La Plata, Enero de 1940.

SOCIALISMO EXPERIMENTAL

Dr. MAX NETTLAU

El socialismo de clase quiebra ante nuestros ojos, porque intenta lo imposible, yendo contro la corriente de las evoluciones. El proletariado moderno ha nacido del maquinismo de hace siglo y medio, cuando las grandes masas arrancadas a su vida social fueron agregadas a las ciudades industriales, amontonadas en las fábricas y con una existencia ante ellas del más rudo trabajo, sin otra salida que la muerte prematura. Los que no han sucumbido, han luchado para mejorar esas condiciones y en parte lo han logrado; están ahora ante tareas parecidas, que la intensificación del trabajo, la racionalización les imponen, la obra de esos amigos de la humanidad, los señores Taylor, Ford y sus semejantes. Una presión origina muchas uniformaciones, pero también muchas diferenciaciones. Es eso lo que los ideólogos de clase no pueden ver cuando una mentalidad autoritaria les ciega. Un número de hombres puede sufrir la misma desgracia, pero cada cual reacciona a su manera contra esa desgracia, según sus facultades, según el espíritu que hay en él. Así el proletariado ha accionado del modo diverso, es decir poniendo su esperanza en el socialismo de todos los matices, desde el más autoritario al más libertario, o bien dejándose engañar por promesas reaccionarias o no haciendo absolutamente nada, tratando de divertirse, de pasar su vida como pueda.

Los socialistas de clase consideran un deber sagrado el oponerse a esos desenvolvimientos inevitables para crear la masa compacta que seguiría entonces a la dictadura de uno de sus partidos y trataría como enemigos a todos los que no se sometiesen a ese comando. Se esfuerzan por realizar así una utopía retrógrada. Luchar en solidaridad contra el capital es una cosa; abandonar toda esperanza de ordenar la propia vida y entregarse a una nueva dictadura es otra que no agrada a todo el mundo. Al mezclar esas dos cosas, han creado el atolladero presente en que todo corre el riesgo de ensombrecerse.

La humanidad sería bien pobre si su gran despertar en el siglo XVIII no hubiese puesto en movimiento otras fuerzas que las del proletariado naciente entonces, y provocando ante todo su propia defensa, que la absorbe siempre. Esta situación puede desencadenar la revolución social, pero no da a esa revolución la dirección progresiva que es la única que tiene un verdadero valor. Felizmente también las fuerzas que tienden hacia la libertad han sido puestas en movimiento y si la concepción anarquista es la más integral de la libertad realizada generalmente, eso no disminuye la importancia de los esfuerzos de todo género basados en el principio de la libertad, sean grandes o pequeños, integrales o parciales, incluso si son vacilantes, incompletos, de tanteo. Porque al salir de las tinieblas de la autoridad, los hombres yerran en el claro-oscuro y la luz brillante de la anarquía perfecta les es con frecuencia, casi siempre insoportable. Sería absurdo censurar o despreciar esos esfuerzos. Nosotros somos muy indulgentes para esos trabajadores que muestran aunque sea nada más que un poco de buena voluntad social; debemos ser igualmente indulgentes con aquellos que no comprenden todavía nuestra libertad completa, siempre que sientan el respeto a la libertad y se alejen de la autoridad.

No despreciemos, pues, el liberalismo, aunque sus representantes menores y rutinarios no pasan la línea de un esfuerzo impotente para encontrar una síntesis entre libertad y autoridad y por eso quedan pegados a la autoridad. Porque incluso a sus grandes representantes, los John Stuart Mill, Herbert Spencer, Francisco Pi y Margall, les fué imposible renunciar a ese mínimo de estatismo que creían necesario para la defensa del máximo de libertad individual y social que se

realizaría a su modo. Otros liberales permanecían afectos a la autoridad por la centralización que creían ante todo útil y práctica, mientras que otros sobre todo Pi y Margall han llegado al límite extremo del federalismo. Algunos han preconizado el individualismo más autonomista; otros, así como Fernando Garrido, han reconocido en el más alto grado los beneficios de la asociación. Una parte de los liberales ha ayudado vergonzosamente a la supresión de las rebeliones sociales; una minoría, al menos los Barbés, los Flourens, y otros, compartieron la suerte de los rebeldes.

El socialismo autoritario, al combatir con buen derecho a la burguesía, no tenía la misma razón para combatir a outrance a los liberales, pues los combatió ante todo por su oposición al socialismo de Estado, y esos mismos socialistas fueron para con el Estado tiernos si hacía el menor gesto de proteger socialmente a los trabajadores. Los Estados hicieron eso especulando con la ruptura entre los trabajadores demócratas y republicanos y los partidos radicales burgueses, ruptura que consolidaría las monarquías, habría de dar el poder a los conservadores, a los grandes propietarios sobre todo y debilitaría a los liberales; porque entonces, privados del concurso de los trabajadores los liberales serían impotentes y además, amenazados socialmente por los trabajadores, harían la paz con los Estados y los conservadores. Tal fué la política social de Napoleón III y de Bismarck, y Lasalle, no seriamente descalificado por Marx, que le detestaba sin embargo personalmente, fué el iniciador de esa clase de liberalismo, y ellos no han hecho más que ayudar el advenimiento del conservatismo, del clericalismo, en una palabra de toda esa rémora del autoritarismo que el liberalismo había comenzado a rechazar ya. Hoy recogemos los frutos de ese gran error: los hombres libres, clarividentes de la época de 1848 que se batían por la libertad y el bienestar social, tales hombres casi no se encuentran ya hoy, pero se encuentra sobre todo en Europa, a los hombres del estrecho fanatismo de las guerras religiosas de los siglos pasados, penetrados de autoridad, aboleteando a la libertad.

No predico alianzas con los liberales, pero me desvío de ese estúpido desprecio hacia ellos que no sirve más que a la causa de la reacción. En el dominio de la educación, de la eliminación de la tutela clerical, de las garantías de la libertad personal, de las iniciativas colectivas libres, etc., quedaba todo por hacer, y la revolución del liberalismo en la impotencia ha alentado en todas partes a la reacción para volver a la reconquista del terreno amenazado o ya perdido.

A pesar de todo, se hizo un gran trabajo progresivo, al margen del socialismo autoritario y, se puede decir bien, al margen también del anarquismo en parte, que acababa tan solo de nacer y fué absorbido por sus manifestaciones directas ante todo.

El movimiento de las asociaciones cooperativas, el de los sindicatos federados, con la idea y objetivo revolucionarios, el socialismo llamado experimental, la pedagogía liberal el librepensamiento, los esfuerzos humanitarios internacionalistas, la defensa de la personalidad y de la dignidad humanas, la libertad de la ciencia, el arte libre y del pasado en interés general, atenuación de las crueldades de la moral, de las leyes, de tantas instituciones —en una palabra esa inmensa variedad de esfuerzos para realizar al menos en una esfera restringida un poco de justicia, de bondad, de relaciones urbanas entre los hombres— todo eso tiene ésto de común: que es actividad humana voluntaria, libre, que reduce el mal que causa la autoridad, que se inspira en la libertad y en la solidaridad. La esclavitud física y moral de las mujeres fué quebrantada, el niño comienza a ser respetado. No ignoro que bajo la influencia del renacimiento del estatismo, fomentado de tal modo por el socialismo autoritario, muchos de esos esfuerzos han seguido falsa ruta, estando confiados al Estado. Ese mismo factor funesto que había descuidado siempre hacerlos y que ha impedido a otros ocuparse de esas cosas, antes de que el liberalismo le cortara las uñas. Eso forma parte de esta tragedia moderna, del mal inmenso causado por ese socialismo desviado que no es ya socialismo. Pero todos los hombres de bien que se han consagrado a esos esfuerzos, han sentido que el Estado era su enemigo y que para hacer algo de valor, era preciso volver la espalda al Estado y preparar los hombres para la autonomía y para sentir su responsabilidad personal. La anarquía no es otra cosa que el conjunto de las realizaciones más perfectas de todos esos y de otros esfuerzos parciales; ella los presupone y sin ellos permanecería una irrealidad, una construcción correcta abstracta o un bello sueño.

El marxismo no supo más que echar jarros de agua fría, a menudo de hiel, sobre todos esos esfuerzos, pues presentía que los hombres que se abren su propio camino, grande o pequeño, hacia la libertad social, estaban perdidos para él. No pudiendo hacer desaparecer esos movimientos, creó imitaciones en su propio seno —las asociaciones cooperativas socialistas, las mujeres socialistas, los niños socialistas, los librepensadores socialistas, el arte socialista, etc., — exactamente como hicieron los clericales, católicos y protestantes, que tienen también sociedades especializadas de ese género entre ellos. Así los partidos socialistas conservaban esos movimientos bajo su contralor, les cortaban las alas y les dirigían según su interés de partido, separándoles así de la vida general de esos movimientos. Un librepensador proletario bien organizado marcha necesariamente a la guerra contra un librepensador libertario o burgués, y así en todas partes en esos terrenos que reclaman tanto el esfuerzo en común. Pero el interés de partido está sobre todo...

PANORAMA

Por ABELARDO C. DAGLES

Delitos de Prensa

EL escritor argentino Valentín de Pedro, ha sido condenado por el gobierno de Franco, en España, a treinta años de prisión. Se le acusa de haber cometido delitos de prensa. El odio a la inteligencia, al pensamiento y a las ideas, fué calificado en todos los tiempos por los tiranos "delito", "estado peligroso", maneras de designar a manifestaciones superiores del hombre —como en este caso de Valentín de Pedro—, y han cobrado actualidad en esta hora turbia de la historia, en que los bárbaros afortunados tomaron la dirección de los pueblos.

El escritor caído en las garras franquistas, es un periodista talentoso y autor teatral conocido entre nosotros y en América. Así se explica el noble movimiento solidario que en este país se ha iniciado, para evitar al compatriota la amargura de una condena tàn injusta. Mientras las cárceles se abran para los que llevan un puñado de ideales constructivos y se entornen para los malandrines internacionales de todo pelaje, estarán detenidos el progreso, la cultura y la civilización. Hay que sembrar; hay que levantar la puntería; hay que impedir el regreso al medioevo y sobre todo, hay que prepararse, para estar en guardia, en estas tierras de América, tan codiciadas por los que encarcelan la inteligencia y apagan las antorchas, para que no se malogren sus negocios...

★ ★ ★

Los 5 Minutos de Honradez

LOS hombres valen muchas veces, no por lo que aparenta ser su obra pública o privada; ni por lo que significan como elementos actuantes, como funcionarios o como trabajadores. Valen, por los cinco minutos de honradez mental que suelen tener. Ahora, es bien sabido que hay gente, congénitamente miserable a pesar del oro, título y posiciones, que jamás tendrá esos cinco minutos de claridad, capaz de justificar una vida. Estamos hoy frente a un caso, en que los CINCO MINUTOS valen por toda una vida, —aun en el supuesto que toda esa vida no hubiese servido para nada. El Dr. Gregorio Aráoz Alfaro, en el Congreso de Medicina Social realizado últimamente en Buenos Aires, ha dicho:

"Mientras haya hombres y mujeres extenuados por el trabajo excesivo; mientras haya niños con hambre; mientras no aseguremos a todas las madres y a todos los niños que nacen, los cuidados de una asistencia esmerada y de una educación que los capacite para bastarse a sí mismos y para ser elementos útiles a la sociedad; mientras haya millares de hombres que ganan el pan con tanto dolor y MILLARES QUE TENGAN EL DOLOR MAS AGUDO, DE NO PODER GANARLO, todas las otras preocupaciones que nos asedian, no serán sino ENTRETENIMIENTOS FUTILES que nos devíen de la grande, de la fundamental preocupación del bien y de la felicidad general".

Bueno: los ENTRETENIMIENTOS FUTILES que suelen ser algunos Congresos y los devaneos científicos de los pseudo-sabios criollos, tienen en estos conceptos palabras claras, que se pueden decir cuando estamos de regreso, hartos de mentiras y de farsas; cuando merecemos figurar entre los hombres con afán de justificar la propia existencia. "No todo está podrido en Dinamarca"...

★ ★ ★

Conflicto Agrario en San Pedro (Bs. As.)

EN una ciudad de la provincia, conocida por las inquietudes de espíritu que allí suelen germinar, ha estallado un conflicto entre los hombres de campo y los terratenientes o usufructuarios eternos del sudor obrero. Lo que fué durante años una protesta contenida, creció y se transformó, por la acción solidaria de los trabajadores, en un proceso de trascendencia nacional. En efecto: no ha habido órgano periodístico que no hiciera conocer con amplitud el suceso que podría tener contornos dramáticos por sus efectos en la zona agrícola y en muchas familias productoras del agro argentino.

La intransigencia patronal (que no nos extraña a quienes conocemos la mentalidad de cierta gente) no quiere contemplar circunstancias actuales de la producción y sí salvar sus acciones con el hambre de los trabajadores. Amenazan la tranquiidad del trabajo en el campo. es poner en peligro la vida misma de la nación, dado que depende de nuestra tierra, la mayor parte de la fuerza económica de la República. Señalamos a los que así actúan, como elementos que conspiran contra la paz social. Hemos seguido con solidaridad y simpatía la lucha de los trabajadores de San Pedro, tan ejemplar y tan digna, agregando nuestra protesta por las injusticias que se cometieron, como derivaciones del conflicto.

Esperamos el triunfo que no siempre se obtiene en las causas bien inspiradas. Ya en máquina estas líneas, nos enteramos del éxito y triunfo de las mayores aspiraciones de los obreros sampedrenses. Felicitámosles cordialmente.

★ ★ ★

América, Reserva de la Civilización

POR sobre los límites geográficos, América debe extender sus brazos en franca solidaridad. Semejantes costumbres, idiomas, razas, ideales de vida libre y creadora, inspiran a los hombres de América. Una sola acción en defensa de sus territorios y de su cultura; una sola fuerza para mantener los principios de la civilización que atropellaron los prepotentes del viejo continente. Eso quieren ahora los pueblos nuestros. Frente al avance de los que se infiltran en nuestra economía, con esa tendencia ya conocida de los que hacen la guerra en Europa, para "subvertir el orden económico y político de los pueblos". Frente a los que acaparan nuestras industrias, nuestras producciones y absorben nuestra potencialidad natural, con intención de "comprarlo todo" —inclusive nuestros gobernantes— para convertirnos poco a poco en colonias y dependencias. Frente a todo eso, América, reserva admirable de la cultura del mundo, levanta su fe en la libertad, detiene la intromisión y prepara sus hijos para la defensa.

★ ★ ★

Matacos, en el Asfalto

HA llegado a Buenos Aires una delegación de indios matacos del Norte Argentino.

Piden trabajo. No quieren seguir hambreando, en esta tierra nuestra donde tantos sacan el jugo de sus entrañas y se lo llevan. Los ojos asombrados; cansados de mirar el tormento de la vida a media o cuarta ración; arrastrando su esperanza, llegarán los matacos a las antesalas de los gobernantes. Allá los deslumbrará aún más, la luz de los artefactos eléctricos y los alfombrados.

Oirán, sin entender, palabras prometedoras. Habrá, sin duda alguna, buena intención para los nativos, a quienes todo les quitaron, después de poseerlo todo.

Y volverán a sus tolderías y ranchos. Y sin ayuda del lenguaraz, entre mujeres, hijos y nietos, los que "llegaron a Buenos Aires", les contarán el cuento fantástico de una CIUDAD CIVILIZADA.

Si los matacos han visto en plazas y umbrales algunos viejos o niños tirados como desperdicios, les dirán a los suyos:

—En Buenos Aires, gran ciudad, sí. Mucha gente, luces, plata, oro que brilla. Pero también hay gente con hambre.

Y las mujeres, los niños, los viejos de la toldería, comprenderán qué pueden esperar de los hombres de Buenos Aires.

CURSO DE SEXOLOGIA

Por el Dr. JUAN LAZARTE

SUMARIO DE ESTAS LECCIONES

PRIMERA PARTE

I.—La sexualidad elemental.
Sexo y Reproducción.
II.—Orígenes filogenético e individual del sexo.
Determinación de lo masculino y femenino.
La intersexualidad.
III.—Morfología sexual.
IV.—Sexo y glándulas endócrinas.
Interrelación funcional.

SEGUNDA PARTE

I.—La sexualidad y la psicología.
II.—Los instintos.
El sexo en la edad infantil, en la adolescencia, en la edad adulta.
El climaterio en el hombre y la mujer.
III.—El onanismo.
IV.—La homosexuolidad.

TERCERA PARTE

I.—Las instituciones sexuales.
a) El matrimonio.
b) La prostitución.
II.—Educación y conocimientos sexuales.
III.—Sexo y Sociedad.

NOCIONES DE REPRODUCCION Y SEXO. BIOSEXOLOGIA GENERAL

LA reproducción es un desarrollo en la organización de la materia, crecimiento, separación y continuidad.

¿Qué es el sexo? Para responder a esta pregunta es necesario indagar algunos orígenes y aquilatar algunas funciones en otros seres vivientes: algas, hongos, protozoos.

Entre los animales unicelulares la función de reproducción es total y es un fenómeno esencial de reproducción celular. En sus aspectos más simples encuéntrase luego en todos los seres vivientes y en los tejidos de los organismos superiores; en estos últimos el ciclo de vitalidad es limitado y a la terminación funcional se produce la muerte.

La reproducción toma en los protozoos forma de división celular. El proceso de la división y reproducción celular está marcado por las fases de la cariokinesis en la figura 1). En la primera las dos esferas se han separado colocándose en extremos opuestos; se forma el huso protoplasmático mientras en el plano ecuatorial se ubica la sustancia nuclear; la figura II representa el pelotón nuclear que toma la forma de una estrella y la figura III la fase anterior más avanzada, en la cual la estrella nuclear se rompe en sus extremos y los segmentos toman la forma de V; estas V son los cromosomas, que como vimos en la publicación anterior, son fijos en cada especie; es decir: cada animal o vegetal tiene siempre el mismo número. En la fase IV todos los cromosomas se desdoblan longitudinalmente. Cada uno de los puntitos —los microsomas— se dividen en dos granitos. Este es el punto principal de los mecanismos de la herencia. En la fase V se ha verificado una doble rotación en el plano ecuatorial y los dos grupos de cromosomas se colocan simétricamente con sus ángulos dirigidos respectivamente hacia los polos del huso; la VI a la orientación polar ha seguido la atracción polar; parece como que los polos atrajeran a los dos grupos de medios cromosomas; en la VII los cromosomas han llegado a los polos y se agrupan en dos estrellas insinuándose una línea central en la figura, que será la divisoria; en la VIII las dos estrellas cromosomiales se han transformado en los pelotones; la célula ya se ha comenzado a dividir; en la fase IX los pelotones cromáticos se han rodeado de una membrana y han nacido dos núcleos. La división celular se hace en los animales; en los vegetales las células quedan divididas más no separadas fortificándose el tabique. Esta división se verifica en 30 minutos en los animales superiores y lleva de 2 a 3 horas en los vegetales (1).

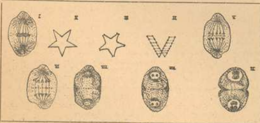


Fig. 1

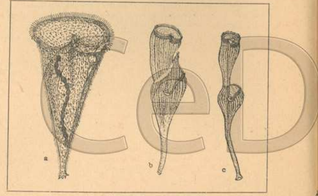


Fig. 2

a,a, Stentor polimorfo; b, principio del clivaje transversal de la división; c, etapa más avanzada de la división en la cual los individuos hijos se separan por la parte más estrecha.

La división celular es la primera reproducción y la encontraremos siempre en todas las series biológicas.

Como se vé es una reproducción en la cual no interviene lo que llamamos sexo ni la fecundación. En las amibas y en otros protistas un organismo desprende de su cuerpo otro organismo semejante, pudiendo el fenómeno verificarse por división como vemos en la figura 2, también por brotes o por esporos.

En la figura 2 el Sténtor sufre un clivaje transversal y nacen dos organismos, uno que corresponde a la mitad anterior y otro a la posterior del organismo madre. El núcleo también se divide en dos segmentos que van a cada una de las partes. Cada una de estas partes no es un organismo terminado, sino parcialmente, que está en evolución; continúa su desarrollo; recién después de una etapa se convierte en un Sténtor adulto y completo.

(1) Así la estudiaron Flemming, Strassburger, Wilson y Gallardo.

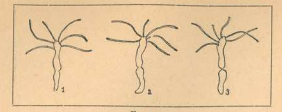


Fig. 3

División transversal de la Hydra de agua dulce (Brachet): 1, comienzo de la división; 2, estadio más avanzado de la misma; 3, el individuo hijo se separa.

Obsérvese que en la reproducción de animales y plantas superiores cuanto obedece a los fenómenos de fecundación se encuentra integrado el mismo fenómeno que observamos en los unicelulares, es decir, la división celular y el desprendimiento del organismo preexistente, que es cuanto acontece también en el género humano.

La reproducción está formada en sus grandes líneas por fenómenos importantes de división, multiplicación y desprendimiento, abarcando órganos y organismos, partes y todo. Estos fenómenos de la división se han conservado como sistemas en los animales complicados y los encontramos como entidad específica de la reproducción de la Hydra de agua dulce (figura 3).

La reproducción por yemas es corriente en anémonas, medusas, ascidias. Los vegetales tienen una variadísima reproducción sexual —algas, hongos, helechos, etc.,— mucho más rica que los animales...

Los primeros fenómenos de fecundación también aparecen dentro de la gran línea animal, entre los protozoos. Es común en el ciclo evolutivo la conjugación y la copulación. La figura 4 representa la conjugación de dos infusorios en sus fases primordiales.

En los ciliados existe la reproducción por división corrientemente, pero parece que en los medios de laboratorio estos organismos se degeneran y necesitan de la unión con otros organismos iguales, entre los cuales no se puede distinguir cuál es el macho y cuál la hembra.

En los Paramecios no hay separación de sexos, no hay machos ni hembras aunque son monosexuales, podría denominárselos hermafroditas monocelulares.

Las células que se conjugan, los llamados gametos macho y hembra al principio son iguales, sólo más tarde en otras formas animales más complicadas unos son más chicos y otros más grandes, en lo cual podríamos hallar una posible génesis de división sexual. Pero cuando los dos gametos son iguales no se puede hablar propiamente de sexo.

Una de las conjugaciones más elementales que encontramos es la de los infusorios del género Vorticella (figura 5): los animales que se unen son diferentes en sus dimensiones, uno de ellos es tres o cuatro veces más grande que el otro: el más grande de ellos tiene un pedúnculo fijo, el más chico se desprende de su pedúnculo y nada hasta encontrar al otro. Los pequeños se originan de la división sucesiva de individuos normales. Los protoplasmas se fusionan en la conjugación, pasando el del pequeño al mayor. Como se vé, hay dos seres, uno que llamamos macroconjugante y otro microconjugante en los cuales ya existe una diferenciación en la forma aunque no pueda determinarse cuál hace el papel de macho y cuál el de hembra.

En numerosos casos, los más, la reproducción no tiene sexo; en otros llega un momento en que las células que se unen son morfológicamente diferentes y pueden ser clasificadas como seres distintos. Encuéntrase, pues, en las series animal y vegetal uniones de unicelulares indiferenciados, conjugaciones de individuos unicelulares riferenciados. Aquí aparece uno de los orígenes del sexo como una variación en la antigua reproducción.

Al principio está la asexualidad en organismos perfectos y muy evolucionados. Hay plantas que tienen las dos reproducciones, sexual y asexual...

El sexo es distinto de la reproducción aunque ésta lo encierre siempre. El sexo para algunos está más unido a la herencia que a la multiplicación. Probablemente sea cierto y este carácter diferencial que encontramos tan en los principios también aunque con otro rumbo lo verificamos en el hombre.

Si la reproducción es un desarrollo en la organización de la materia el sexo es dentro de la reproducción una organización especial de la estructura debida a la adaptación, variación, división y especialización del trabajo. Hay quién le atribuye un carácter mendelizante.

La reproducción y el sexo son una continuación y no una creación; están unidos a los organismos y entran en sus funciones.

Llega un momento en que aparecen células distintas en los organismos especializadas en algunos de los fines de la reproducción y tienen por supuesto que parecerse a las antiguas de los cuales son una variación. A unas se les denomina macho y a otras hembra sin que todavía se haya aclarado mucho la diferenciación entre macho y

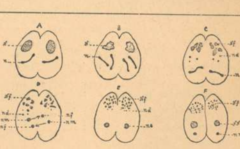


Fig. 4

Representación esquemática de la conjugación de dos infusorios: A, unión de los dos individuos: el micronúcleo (n) se divide; B, el macronúcleo (N) comienza a degenerar y los micronúcleos (n) vuelven a dividirse; C, el macronúcleo (Nf) empieza a fragmentarse, al paso que degeneran tres de los cuatro micronúcleos formados (nd) y el cuarto (n) vuelve a dividirse; D, continúa la fragmentación del macronúcleo (Nf) y la degeneración de los micronúcleos (nd), mientras el núcleo emigrante (nm) pasa a fusionarse con el estacionario (nf); E, sigue la fragmentación del macronúcleo (Nf) y la degeneración de los micronúcleos (nd), en tanto se forma el núcleo de conjugación (nc), y los dos individuos conjugantes comienzan a separarse; F, prosigue la fragmentación del macronúcleo (Nf) hasta su desaparición; el núcleo de conjugación se divide para formar el nuevo macronúcleo (NN) y el nuevo micronúcleo (nn) y se consuma la separación de los dos infusorios conjugantes. (E. F. Galiano).

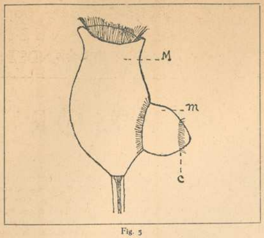


Fig. 5

Conjugación de Vorticellas. M, individuo macroconjugante; m, individuo microconjugante; c, cilias.

hembra y cuál es la diferencia fundamental separativa entre el huevo y el espermatozoide que ya son células del proceso divisorio especializado. Una diferencia entre el zoosperma y el óvulo ha de encontrarse en la forma. Algunos embriólogos dicen que los óvulos hacen acopio de vitello para agrandarse e inmovilizarse y que el zoosperma humano especializa sus funciones para atravesar membranas. Esto no es una verdad muy clara. Lo que puede evidenciarse es que hay en las células sexuales en todos los organismos principios de especialidad funcional, de división de trabajo, más marcadas en los pluricelulares.

La denominación de macho y hembra es en la zona funcional psíquica y celular bastante relativa por ahora. Solo citaremos las palabras del profesor Punnet quien dice: "Suele considerarse la especie humana como compuesta de dos clases de individuos machos y hembras a quienes dedican sus afanes los sociólogos y legisladores. Pero este es un modo erróneo de enfocar el asunto. En realidad nosotros somos cuatro clases de individuos: zigotes machos y zigotes hembras, gametos grandes y gametos pequeños y la herencia es el eslabón que nos mantiene unidos. Si nuestra vida fuera como una estrella o un erizo de mar es probable que hubiésemos comprendido esto antes, porque los gametos de estos animales viven independientemente y contraen sus matrimonios en las aguas del mar. Por el contrario en nuestra especie la mitad de nosotros debe vivir dentro de la otra mitad o perecer. Aunque los gametos sean parásitos de nuestros cuerpos y nos cobren un impuesto diario de alimento, son en cierto modo los árbitros de nuestro destino. En el momento de unión de dos gametos se decide el carácter de otro zigote, así como la naturaleza de la población de gametos que habitara en su interior. Una vez efectuada la unión, la consecuencia inevitable sigue su curso y nosotros los zigotes no tenemos la facultad para alterarlo sea bueno o malo".

El sexo del hombre ha de ubicarse junto al de los vertebrados superiores y el de éstos al de los inferiores y plantas sin que esto signifique una línea continua. Hay algunos aspectos donde encontramos la continuidad y nada más.

¿Qué es el sexo en definitiva? Formas que toma la reproducción heredadas por variaciones y mutaciones de unas especies a otras y elevadas a un punto magnífico de perfeccionamiento en las complicadas funciones humanas.

Claro que hay una diferencia entre la sexualidad primaria elemental del unicelular, del helminto y la de los seres humanos pero ella no es de sentido sino de adaptación. En los seres humanos el sexo es primero una diferenciación neuroendócrina cuyos resultados son la diferenciación de formas. No podemos excluir la posibilidad de que las formas distintas influyan en las diferenciaciones sexuales. Hay pues numerosas interrelaciones que las aclararemos más en el estudio próximo, de las secreciones sexuales y las relaciones interhormonales. Se pueden establecer diferenciaciones funcionales —más aparentes que reales— cuando hablamos de dos mundos o sectores distintos al ocuparnos de función erótica y función sexual.

Aquí para terminar diremos que caben dos grandes interpretaciones del sexo frente a la vida. O los organismos se han especializado en crearse numerosos aparatos para proteger la reproducción y el sexo, siendo por lo tanto el sexo fundamental por ser a través de la herencia vehículo de inmortalidad, para lo cual estamos destinados como especies que subsisten y multiplican; o el sexo está integrado por un conjunto de funciones que permiten al organismo u organismos vivir el tipo más completo y armonioso de vida. De todas maneras sea una u otra la interpretación (aun es posible otra ecléctica) la importancia del fenómeno es tal que está plenamente justificado el dominio esencial de la vida por el sexo y reproducción y al mismo tiempo aquilatadas las proyecciones de su unión con la muerte.

PROBLEMAS PSICOSEXUALES

Sección dirigida por el Dr. MANUEL MARTIN FERNANDEZ

EL COMPLEJO "AMOR"

SEGUNDA PARTE

SE ha hecho ya un concepto general que el cerebro —órgano esencial del pensamiento— es el que rige todas nuestras acciones, permitiéndonos la elección de los caminos a seguir. Así, por ejemplo, en nuestros medios, nadie que tenga el cerebro en perfecta función, podría concebir que, de un momento a otro, sin haber perdido su salud mental, pueda convertirse concientemente en antropófago. Esto es cierto, en general, para el hombre plenamente satisfecho de su vida orgánica y social.

Estamos seguros de que si preguntáramos a cualquiera si sería capaz de comerse a un amigo, nos miraría con asco o con lástima, seguro de que somos unos perversos o unos locos. Pero, aun debe estar fresco en todos el doloroso recuerdo de un episodio que no hace muchos años divulgó el periodismo y que nos demuestra como eso es una posibilidad de cualquier momento. Nadie habrá podido olvidar aquel grupo de andinistas que, perdido en la cordillera, ante el peligro inminente de sucumbir, desesperado por el hambre, resolvió sortearse para ver a cuál le tocaba convertirse en alimento de sus compañeros y amigos. Y fueron varios los antropófagos del momento.

¿Por qué el cerebro de esos hombres, perfectamente equilibrados, no les impuso nuestro mismo razonamiento para impedirles cometer un acto bárbaro del que tendrían que avergonzarse toda su vida? Porque en esos momentos el hambre fué superior a todos los razonamientos. Diríamos que allá había surgido un nuevo cerebro, radicado en el estómago y con un solo pensamiento: satisfacer el hambre a cualquier precio. La historia nos muestra, a millares episodios semejantes a este, y peores, ya que hubo pueblos que, en épocas de miseria colectiva tuvieron que llegar a comerse a los niños o a desenterrar a sus muertos para saciar el hambre.

La pregunta de si alguien sería capaz de comerse a un amigo, que tanto pudo indignar, después de los ejemplos citados, ya no ha de conmover tanto; por lo contrario, de todos los labios ha de surgir esta exclamación: "¡Ah, en esas condiciones uno es capaz de cualquier cosa!". Naturalmente, todos estarán de acuerdo en que el hambre, la sed y la necesidad de dormir, llevadas a los últimos extremos, son capaces de hacernos cometer las mayores barbaridades. Aquí se nos ocurre un comentario al margen del tema: la policía, que a toda costa necesita encontrar culpables a fin de justificar el concepto de su infalibilidad, que quiere inculcar en los pueblos, conoce muy bien el poder de esas necesidades y las explota torturando a los infelices que, por esos medios, cuando por otros más contundentes, se ven obligados a declararse culpables de los más bárbaros y horrendos crímenes.

Llevemos ahora nuestra observación a otra de las necesidades fundamentales de nuestro ser: la necesidad sexual.

Si hacemos la misma experiencia anterior, preguntando a los satisfechos, si alguno sería capaz de robar, de matar o de exponer su vida a los mayores peligros para conquistar la posesión del ser del sexo opuesto que ha despertado sus deseos, con toda seguridad responderían, sin excepción, con una sonrisa que podría traducirse así: "Pero, mi amigo, ¿es posible que Vd. crea que puede costar tan caro un poco de placer?". Y tendrían razón, pues para ellos esa conquista no sería otra cosa que un poco más de placer. Conste que en este momento nos estamos refiriendo exclusivamente al amor en su aspecto físico, a la necesidad sexual en sí misma.

Recordemos un sinnúmero de novelas y de obras de teatro —manifestaciones literarias que siempre fueron el exponente fiel de las realidades sociales—, que leímos y vimos en nuestra juventud aun no lejana, y veremos cómo, en casi su totalidad, se nutrían del tema del amor insatisfecho u obstaculizado por intereses ajenos a los personajes o por convencionalismos sociales que eran enemigos del individuo. Toda esa literatura terminaba en drama o tragedia que nos conmovían inmensamente, porque nos sentíamos personajes-títeres sociales identificados con sus sufrimientos. La realidad social era esa: un semillero de intrigas y tragedias a causa de que el medio quería oponerse siempre a las más bellas satisfacciones del individuo. Recordemos nuestra adolescencia, lo que significó para nosotros el despertar sexual, lo que nos pasó cuando la madurez de nuestras glándulas sexuales, con sus secreciones internas, hicieron la erotización de todo nuestro ser; recordemos los días y las noches de tortura interminable que hemos pasado cavilando sobre la forma de poder conseguir lo que nos obsesionaba, no por vicio, sino porque todo nuestro organismo lo exigía: recordemos la primera vez que nuestro deseo se concretó en la necesidad de poseer una de-

ENCUESTA SOBRE VIDA SEXUAL, MATRIMONIO Y EDUCACION SEXUAL

1º — ¿Está Ud. satisfecho de su vida sexual?

2º — ¿Cree Ud. que la educación que ha recibido lo capacitó suficientemente, para gozar de todas las posibilidades físicas y espirituales, en la espléndida plenitud que nos brinda la vida?

3º — Si está descontento — ¿A qué atribuye sus fracasos?

4º — ¿Qué opina Ud. del matrimonio como institución? ¿significa o no, para Ud. la conquista de la felicidad que todos soñamos?

5º — Si está descontento — ¿Por qué, qué defectos le encuentra, cómo cree que debieran ser las relaciones de los sexos, teniendo en cuenta la felicidad de los que se aman y la de los posibles hijos?

6º — ¿Cómo cree Ud. que debe ser la educación sexual que hay que dar a los niños y a los jóvenes?

7º — ¿A qué edad cree que debe iniciarse la vida sexual?

Deseamos que nos contesten todos los que nos lean: hombres y mujeres, intelectuales y obreros, grandes y chicos, pues cada uno enfocará las preguntas de acuerdo a su capacidad, a sus sentimientos, a su experiencia y a sus necesidades. Las respuestas deben ser dirigidos a: "Hombre de América". Sección Problemas Psico-sexuales. Casilla de Correo 32. Suc. 6 Flores. Buenos Aires.

terminada persona del sexo opuesto; hagamos memoria de todas esas cosas y, si somos sinceros, tendremos que confesar que hubiéramos contestado en forma muy distinta a la pregunta enunciada. Es que, en esos momentos, ni el hambre, ni la sed, ni el sueño, ni los más sanos razonamientos hubieran sido capaces de desviarnos de lo que se había convertido en el único objeto de nuestra vida. Diríamos que un nuevo cerebro dirigía entonces nuestras acciones y que éste radicaba en nuestro sexo exacerbado por la imposibilidad de satisfacer la necesidad imperiosa de realizar su función.

Hemos hecho la advertencia de que nos referíamos nada más que a la necesidad sexual, vale decir, a la satisfacción exclusiva del más potente de nuestros instintos animales, pues el deseo, en esas épocas de la vida, poco o nada puede tener de amor, en el bello sentido que le damos a esta palabra.

Si sacamos al sexo de su primitivismo del salvaje o del adolescente, que también es un pequeño salvaje, y lo rodeamos de todo el complejo psíquico que le va dando la madurez de la personalidad culta a medida que progresa, creando el amor en toda su grandeza humana, veremos cómo las cosas se complican hasta el infinito para darnos, en definitiva, toda la razón.

Cuando el adolescente se convierte en joven, más o menos pronto nace el primer amor, no ya con la grosería animal de la manifestación de un instinto, sino con todo el cortejo poético de los sentimientos que lo convierten en pasión, en la misma forma natural y simple que nace la primera flor en una planta, como la más bella síntesis y la mejor promesa de un destino biológico. Es ese el momento de la vida en que el ser humano tiene, por primera vez, conciencia plena de toda su magnífica grandeza; la primera vez que se siente superior y centro en torno del cual gira todo su mundo. Para la intimidad de esos seres, conmovidos así, no puede haber nada superior a su amor, a ellos mismos, que fueron capaces de crearlo y sentirlo. Se saben poseedores de lo mejor; tienen conciencia de que eso naturalmente debió ser así, que allá está toda su felicidad; desean y necesitan ser felices, no por esa felicidad exclusivamente, sino porque intuyen que conquistándola adquieren la posibilidad de una tranquilidad que les ha de permitir las mejores creaciones, pero no pueden ser felices, realizando su destino, porque la educación que se les ha dado ha envenenado la fuente de la felicidad. Se les ha enseñado, desde que tienen uso de razón, que el amor, la más bella flor de la vida, es el peor de los pecados; ellos lo han creído así durante largos años, pero ahora saben muy bien, que esa es la más burda de las mentiras, porque todo su ser se lo está diciendo minuto a minuto, de día y de noche, en la casa, en la calle, en la escuela, en todas partes. Su ser, el mundo y la vida, todo lo que no puede mentir, les dicen una cosa, y sus padres, sus maestros, sus mayores, a quienes ellos querían y tomaron por ejemplo, por creerlos en posesión de la verdad, les dicen todo lo contrario. ¿A quién poder creer y querer, entonces? A nadie; el joven fatalmente debe sentirse solo y rodeado de enemigos. Grande, magníficamente grande, como un dios de bondad y de belleza, pero ocultando su grandeza, lo que más lo enorgullece, como la peor de sus vergüenzas.

Recordemos nuestro propia historia, analicémosla y veremos cómo, en esas épocas, sintiéndonos rodeados de enemigos brutales e implacables, más de una vez fuímos capaces hasta de sentir odio —cuando en nuestro espíritu sólo había capacidad para amar—, hacia nuestros propios padres.

Razonemos serenamente, ahora que ya tenemos conocimiento de la vida, y digamos con sinceridad si podemos creer que nuestros mayores tenían razón cuando se comportaban así. ¡No, no podían tener razón cuando se sembraban inconcientemente, en nuestro espíritu, las semilas malditas de lo que envenenaría toda nuestra existencia. En un momento de serena intelectualidad somos capaces de comprenderlo así, pero en la práctica, dejándonos llevar por las ideas atávicas que pesan sobre nosotros desde siglos, obramos exactamente igual que como lo hicieron con nosotros. ¿Por qué, si somos capaces de comprender, no somos lo suficientemente grandes para obrar de acuerdo a lo que comprendemos? Sencillamente porque ha sido tanto y tan grande el veneno que nos dieron, que es difícil, muy difícil, destruirlo y desecharlo por completo. Pero, para algo somos hombres y por lo menos debemos demostrar con nuestros actos que merecemos serlo. Esto es lo que debemos comprender y, si queremos de verdad a nuestros hijos y a la humanidad debemos tratar, por todos los medios a nuestro alcance, de conocer y comprender las verdades que pueden mejorarnos para estar en condiciones de evitarles todos esos sufrimientos. Nosotros lo sentimos y lo queremos así y es para eso que escribimos e insistiremos en este tema.

UNA RESPUESTA AL CUESTIONARIO

PRIMERA PREGUNTA: Ahora sí.

SEGUNDA: Desgraciadamente la deforme concepción que sobre la vida sexual me dieron en los internados católicos, deformó mi infancia y juventud. Sobre avivar nuestra natural curiosidad en torno a los misterios de la sexualidad, nos imponían penalidades por incurrir en "malos pensamientos" o "deseos". Eso me llevó a la masturbación, desarrollándose en mi un complejo de inferioridad sexual, que, hasta los 19 años de edad, me inhibió para dar con el verdadero cauce de mis necesidades genitales. Creo que fué como consecuencia de esta anormalidad que mi organismo sufrió los efectos del raquitismo y la debilidad general.

CUARTA: La "honorable" institución del matrimonio y por ende de la familia, tal como está constituida, es una cosa deplorable. No puede ser, en ningún momento la fuente de mi felicidad, ni la de ningún ser humano que desprecie el "sentido de la propiedad de otro ser humano" que de esta unión legalizada dimana. Esta imposición ambiente, de la que no me he librado a fuer de liberal, sólo da sus frutos al serenarse los apasionados, vale decir cuando la edad sexual empieza a declinar. Y a partir del momento en que una ley nos "obliga", y que aquella obligación se traduce en hechos, también de forma legal: convivencia, subvención de necesidades, división de bienes, etc., etc., es cuando la imposición se hace notar, surgiendo la disconformidad, o la interior rebeldia. He ahí la "sensación" que me ha producido la formal boda. Y quiero destacar que allá donde la unidad moral, espiritual y aún la sexual, no son efectivas, esta legalizada unión debe hacerlas cumplir con la conformidad, puesto que la ley nos convierte en marido y mujer de modo indisoluble. Tratar de eludirla defendiendo la dignidad es producir el escándalo social. Y el prejuicio triunfa sobre todos los tormentos posibles.

QUINTA: Las relaciones y la vida en común deben tener como leyes naturales, la comprensión, la identidad espiritual, moral y física. Nada puede ligar tanto a dos seres como una verdadera armonía físico moral. Nada es tan grato como saberse unidos por tácito consentimiento afectivo. Entonces desaparecen los inconvenientes del deber por imposición legal, trocándose en voluntad común de seguir unidos por recíproca necesidad. En cuanto a la descendencia, entiendo que para el logro de una organización social más fecunda, más esencialmente humana, se encarará su desarrollo integral en instituciones donde el interés de los padres y su afectividad se traduzcan en el sacrificio de hacerlos educar al servicio de esa futura sociedad, libres de nuestras taras y de nuestras diarias desazones. No está en nuestras manos poder materializar este anhelo en forma inmediata, pero sí podemos encauzar la educación en el sentido amplio que la libertad requiere; libertad de espíritu.

SEXTA: Encarando, desde los primeros grados y en forma absolutamente didáctica, la enseñanza de toda la anatomía, de la fisiología, con especial cuidado de hacer entender al niño las funciones glandulares, incluso las genitales. En un segundo período, doce años en adelante: necesidad sexual, su función; peligros de desviar tales necesidades al onanismo, masturbación u otros vicios; importancia de un desarrollo normal, etc., etc.

SEPTIMA: Esta etapa de la vida, está supeditada al complejo físico-moral que pueda crear el medio y la educación que reciba el individuo. Creo que a la edad de 16 años hay una real aparición del deseo sexual. Pero pese a los casos de precocidad sexual que hay que estudiar especialmente, entiendo por experiencia propia y lo que he observado a mi alrededor, que a los 16 años se inicia la mortificación de los sexos en forma tal que impone un desahogo natural.

ENRIQUE AGUIRRE.

Resistencia, Enero de 1940.

Consultorio Psico-Sexual

NENE, (*Santiago del Estero*): La felicitamos por la sinceridad extraordinaria de su carta. Ud. ha sabido reflejar muy bien no sólo su tortura personal por el problema que nos plantea, sino también el de la inmensa mayoría de las jóvenes burguesas, que viven en esa ciudad. Conocemos ese medio por haber actuado intensamente en él y en forma tal que, por nuestra profesión, ejercida con el más amplio criterio humano, y por nuestro carácter, hemos tenido la suerte de conquistar la mayor confianza. Miles de jóvenes llegaron a nosotros en busca de un consejo o del auxilio de nuestra ciencia, y todas eran víctimas de lo mismo que constituye su martirio: la necesidad sexual, exacerbada por el clima, ante la imposibilidad de satisfacerla. Y se comprende fácilmente que allá las cosas *tengan* que ser así: la educación que recibe la juventud burguesa y de la clase media, está condicionada por el "ideal" de llegar a ser "distinguidos" o aristócratas, y entonces, naturalmente, para las jóvenes, el ideal de marido es el famoso "príncipe azul" moderno, que tiene que ser militar, médico, abogado, ingeniero, farmacéutico, empleado superior de alguna repartición pública nacional, o, por lo menos, comerciante rico o con apariencias de adinerado. Y sucede que esos personajes, en condiciones de casarse, resultan moscas blancas allá; pues suponiendo, con un poco de largueza, que su número alcance constantemente a cien, frente a ellos son, por lo menos, cinco mil las niñas dispuestas a conquistarlos, lo que quiere decir que cuatro mil novecientas mujeres jóvenes tienen que vivir convenciéndose día a día de que no tienen más remedio que renunciar a sus ilusiones o resolverse a permanecer vírgenes en la más espantosa soltería. Pero como renunciar a lo que se ha hecho de nosotros, deformándonos, es muy difícil, y querer luchar contra la naturaleza es imposible, toda esa enorme cantidad de niñas sufren lo mismo que usted se atrevió a confiarnos. Usted, en su sinceridad, va más lejos aún: nos dice que ha tenido un amigo que llenaba todas las condiciones culturales y físicas concordantes con su ideal amor, que se quisieron muchísimo, que los dos se deseaban ardientemente, pero que, como él no podía casarse con usted, y como el medio, con todas sus características de pueblo chico, no les permitía entregarse al amor con más o menos libertad, rompió con él quedando "agobiada por el más cruel de los suplicios". Nos pregunta qué debe hacer. El único consejo que podríamos darle es que se rebele contra el medio que la ha esclavizado así y que procure su felicidad, pero como sabemos que eso es duro para ustedes, que viven atadas a todos los prejuicios, pensamos que otro remedio, un poco más fácil, es decirles que salgan de una vez del círculo social en que quisieron injertarlas mediante una educación torcida, que contemplen la realidad del medio, donde, por su pobreza, no podrán encontrar nunca la mosca blanca que les enseñaron a buscar y que vuelvan a la realidad en la que se verán rodeadas de muchos hombres de trabajo, honestos, inteligentes, buenos, a veces rudos, no ricos, pero capaces de formar y mantener un hogar con dignidad. Entre ellos y sólo entre ellos, podrán encontrar un compañero y realizar la posible felicidad que merecen.

★

R. J. (*Salta*): Es verdad que se puede provocar la esterilidad biológica temporaria de la mujer. Esta se realiza mediante inyecciones intramusculares de esperma; inyecciones que no existen en el comercio, pues deben ser preparadas por el médico en el momento de aplicarlas. Este método ha sido muy experimentado en mujeres tuberculosas o que padecen de otras enfermedades que les impiden ser madres. Existen estadísticas, al respecto, que dan resultados satisfactorios casi en un cien por cien de los casos. Esa esterilidad dura más o menos un año. Las estadísticas demuestran también que, cuando se repiten las inyecciones, después del año de inmunidad, ya no dan el resultado absoluto que se espera. Es un método poco divulgado por lo que no todos los médicos lo practican.

MARIDO ATORMENTADO (*Capital*): ¿Por qué no nos explica mejor las causas de sus conflictos conyugales? Hágalo con toda confianza; piense que usted se dirige a amigos que desean contribuir a su felicidad; nosotros le contestaremos con todo gusto y lo más explícitamente posible.

★

MARGARITA (*Asunción, Paraguay*): Todos esos trastornos nerviosos que usted sufre son atribuibles a la forma cómo practican las relaciones matrimoniales con el propósito de evitar el embarazo después de tener cuatro hijos en seis años. Esa "retirada a tiempo" de su esposo, dejándola insatisfecha, después de la excitación provocada, la mantienen en un estado de enervamiento casi constante que, lógicamente, debilita su sistema nervioso. Nosotros creemos también, que después de haber tenido tantos hijos, en tan corto tiempo, deben evitar otros embarazos; para lograr esto, pueden recurrir a los preservativos de uso masculino o femenino, mejor el femenino —capacete— que tapa el cuello de la matriz sin provocar trastornos de ninguna clase. El tapón uterino es malísimo, pues introducido en el cuello del útero, obra como un cuerpo extraño que irrita y puede llegar a producir trastornos tan grandes como el cáncer.

★

MASTURB (*La Plata*): El único remedio para curarse la masturbación, convertida en vicio por su frecuencia, es imponer la voluntad para no practicarla más de una vez por semana, cuando como usted, por su edad y sus condiciones, no tiete ninguna posibilidad de satisfacer normalmente sus necesidades sexuales. Claro está que lo ideal sería poder realizar normalmente el amor en cuanto las manifestaciones de todo el organismo, masculino o femenino, demuestran que la necesidad sexual responde a un imperativo biológico ineludible. Mientras las leyes morales de esta sociedad, que para nada tiene en cuenta la naturaleza, no permitan vivir en toda la plenitud necesaria a la perfecta salud física y espiritual, no hay más remedio que ser revolucionario rompiendo con esas leyes, o recurrir a la masturbación cuidando de no convertirla en vicio.

LISANDRO DE LA TORRE
LA MAS GRANDE FIGURA ARGENTINA DE LOS ULTIMOS TIEMPOS

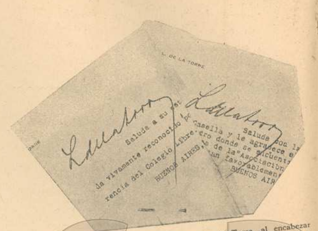
EVOCAMOS en esta página la recia mentalidad del Dr. Lisandro de la Torre, espíritu amplio, incontaminable, con pasta de luchador, capaz de todos los sacrificios. Nos interesa recordar hoy, a un año de su fallecimiento, a un año del día que supimos había atravesado su corazón con una bala, su figura de Hombre, sus gestos viriles, sus desplantes contra la servidumbre, el oscurantismo y la canalla moral.

Sin pretensiones de hacer biografías —que ya el pueblo se encarga de hacerlas cuando los hombres merecen tenerlas—, señalamos en de la Torre, los valores morales que a pesar de todo primaron en su vida y en su obra. Sin justificar su última actitud, porque tenemos fe en el futuro y puestos los ojos en una humanidad superior que llegará, comprendemos hoy como aquel día de enero de 1939, que Lisandro de la Torre quiso volver a la nada, como una protesta ante las injusticias, los atropellos y la barbarie del instante social.

Con acierto pudo decirse de él, apenas sus cenizas volvían a la tierra:

"Amó profundamente al pueblo que es reserva de espontaneidad vital, frente a los fariseos que trafican con la fe de las multitudes, en un indigno escamoteo de gitanos, y que ponen en contradicción su palabra con su conducta, característica negativa y disolvente de una generación descreída que estorba la marcha hacia el futuro.

Fué el fustigador perenne de la farsa demagógica, simuladora de la democracia; el enemigo implacable de los que ejercen el poder sin norma y sin control; de los que proclaman la necesidad de engañar para elevarse".


L. DE LA TORRE

Los rasgos sencillos de la firma del Dr. de la Torre, al encabezar cartas afectuosas a un amigo cualquiera, reflejan su personalidad y su espíritu claro y fuerte.

HOMBRE DE AMERICA, tribuna de hombres libres no puede olvidar a los que como de la Torre, dejaron en el mundo un surco abierto.

Quisimos que un espíritu fraternal evocara con su autoridad de camarada, las luchas de toda su vida. Pensamos en el Dr. Alfredo L. Palacios. Fuimos hasta su rincón de reposo en esos días y obtuvimos para HOMBRE DE AMERICA el autógrafo, leal y valiente, que reproducimos.

Aunque los rasgos caligráficos del Dr. Palacios son claros, reproducimos los conceptos, tan espontáneos como definitivos:

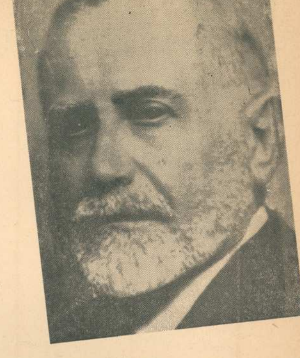
"Conocí a Lisandro de la Torre en 1912, cuando, al sancionarse mi proyecto de investigación de las Obras del Congreso, se le designó, conmigo, para dictaminar. Un año trabajamos juntos y descubrimos un robo de diez y ocho millones de pesos. Presidí el Congreso que le eligió cantidato a la Presidencia de la República y fuí, después, electo senador, conjuntamente con él. He sido su amigo hasta el día de su muerte. Mi banca estaba al lado de la suya; le oí sus mejores discursos y recogí sus impresiones durante muchos años. Tengo, pues, autoridad para decir que Lisandro de la Torre es la más grande figura argentina, de los últimos tiempos".

UNOS días antes de su muerte, un compañero nuestro visitó en su domicilio de la calle Esmeralda al Dr. de la Torre. Nada hacía presumir su resolución, tal vez ya tomada. En el transcurso de la conversación, revelando la agilidad mental y la juventud ideológica que puso de manifiesto en sus conferencias del Colegio Libre de Estudios Superiores, sus libros y escritos póstumos, el Dr. de la Torre, dijo a nuestro amigo:

"Me es gratísimo saber que en este momento mercantilizado de la vida social, surgen instituciones de verdaderos animadores de la vida espiritual de nuestro pueblo". Y agregó: "estoy con los hombres que movilizan las almas, y mucho me consuela saber que hay minorías que salvan el instante, en un país sin opinión pública".

A pesar de sus 70 años, cuando otros hombres, reumáticos y amansados, son un lastre o un peligro para la sociedad, Lisandro de la Torre, tenía en ascenso su vida intelectual y su actividad creadora.

E. C.



HOMBRE DE AMERICA
REVISTA DE ACCION CULTURAL

Conocí á Lisandro de la Torre en 1912, cuando, al sancionarse mi proyecto de investigación de las Obras del Congreso, se le designó, conmigo, para dictaminar. Un año trabajamos juntos y descubrimos un robo de diez y ocho millones de pesos. Presidí el Congreso que le eligió candidato a la Presidencia de la República y fuí, después, electo senador, conjuntamente con él. He sido su amigo hasta el día de su muerte. Mi banca estaba al lado de la suya; le oí sus mejores discursos y recojí sus impresiones, durante muchos años. Tengo, pues, autoridad para decir, que Lisandro de la Torre es la más grande figura argentina, de los últimos tiempos.

Alfredo L. Palacios

Mar del Plata Enero 19/940.

MEJICO



VENEZUELA

LA IGLESIA CATOLICA BUSCA SU RENACIMIENTO

En nuestra capital azteca, existen posibilidades de que se reinicie la tradicional lucha de la Iglesia Católica contra medidas del gobierno que afectan a su trayectoria y desenvolvimiento. Con el pretexto de que la reciente ley sancionada sobre la educación de la juventud, viola los principios establecidos en la encíclica de Pío XI en 1929, que trata de la educación cristiana de la juventud, el obispado mejicano, en una circular dirigida al clero secular y regular y a todos los fieles, da instrucciones, aunque en términos restringidos, instando a los padres de familia a luchar por obtener la modificación de la ley.

Los ministros eclesiásticos temen que la intención expresada por la ley de "combatir el fanatismo y el prejuicio, mediante la difusión de la verdad científica" tenga por objetivo impartir enseñanza antirreligiosa en las escuelas. Y declaran que quisieran "que la intención fuera abrir el camino para una noble lucha de ideas y convicciones".

Hacía tiempo que aquí en Méjico la Iglesia Católica no daba signos de actividad, desde que fuera proscripta. Recién ahora ha mostrado signos de renacimiento durante las agitadas y violentas discusiones en el Parlamento sobre la ley de educación.

La vida de Méjico tiene páginas completas y sangrientas de lucha antirreligiosa. El Partido Revolucionario que orienta la política gubernamental, trata de legislar la educación, —como es lógico en un país que está haciendo un ensayo socialista—, prescindiendo del dogma religioso. Pero la Iglesia no termina por deponer sus armas. Las de hoy solamente son armas doctrinarias. Y la especulación del obispado está dirigida al alma de este pueblo de raigambre religiosa que, el paso transformador del gobierno, no logra desterrar, ni podrá hacerlo sino por una educación racional, comparativa, científica pero no cientifista; basamentada en la constatación de hechos y en la irrealidad de divinidades, pero dosificada por alguna mística que contemple el espíritu de esta raza que desde sus albores vivió al conjuro de hechizos sagrados y contempló las fastuosidades religiosas.

El clero indudablemente intenta encontrar su Renacimiento a través de la ley de educación de la Juventud. La pérdida de esta posibilidad de influenciación y proselitismo religioso, crea a la Iglesia Católica de Méjico un verdadero problema de subsistencia para el futuro. La conformación espiritual del niño o del joven es una necesidad vital para el mantenimiento del dogma a través de las generaciones.

Es de esperar, por ello, que se intente una última resistencia por parte de los ministros de Cristo, en pro de conseguir por vías legales, una reforma de la ley. Ello dará la medida de su influencia en el pueblo, ya que se intenta agitar a la opinión pública por ese objetivo. Le será imposible, sin duda, repetir hechos levantiscos que ya pertenecen a la Historia.

Y si la juventud se encarrila por los senderos de la verdad comprobada, si se enrola en la defensa de la justicia terrenal y posible, y no hipotética, se habrá logrado la mayor victoria contra el Clero: reavivar el espíritu creador del hombre.

VICTOR QUIJANO FLORES

LA VIDA DEL PAIS TIENDE A TRANSFORMARSE

La vida de esta república, que sufriera una dictadura de más de veinte años, parece reanimarse ante algunas medidas gubernamentales otorgando libertad de prensa, fomentando la agricultura y la ganadería, y dando en materia política una orientación democrática.

Es indudable que pesan sobre el pueblo los largos años de opresión del general Gómez. Existe confusionismo en cuanto a orientación política. Por otra parte el gobierno, teme —como los otros gobiernos— la intromisión de teorías ajenas a la idiosincrasia del país. Ello ha dado motivos a la disolución de algunos organismos políticos y a la expulsión de un número de dirigentes. Muchos de ellos ya han regresado al país. Estos hechos indudablemente, son apreciados en el exterior en forma contradictoria, pero están ajustados a la realidad social de Venezuela. Un gobierno presidido por un militar que recibe de herencia un cuarto de siglo de dictadura no puede hacer milagros. La orientación será gradual. El pueblo y sus dirigentes tendrán que ir orientándose para ajustar su conducta a una transformación que ya se ha insinuado.

Señalemos algunas medidas que podrían conducir al mejoramiento colectivo:

Venezuela puede poner en práctica un plan de colonización vasto ya que cuenta con riquezas naturales; él debería ir unido al desarrollo de la inmigración para el establecimiento de colonias rurales de extranjeros, a los que podría dárseles tierra para explotar, que el gobierno dictatorial tuvo enajenadas o improductivas.

Desarrollo de las comunicaciones con los países americanos para la extensión e intercambio cultural. Venezuela necesita del aporte de América, para hacerse de una cultura ecléctica.

Establecimiento de la libertad de reunión, de prensa y de palabra, para partidos, organizaciones e individuos.

La consecución de lo que dejo enumerado, cambiaría la fisonomía de esta república. Todo reside en que esté en el programa del gobierno o en la acción de los hombres del pueblo, desarrollarlo. Esperemos los hechos.

El país de Bolívar, Lisandro Alvarado, Andrés Bello, Cecilio Acosta, Gil Fortoul, etc., debe tomar el ritmo evolucionista de América. El ideal de Bolívar, de unir el continente, debe impulsarnos a salir de nuestras fronteras para extender los brazos y el pensamiento a los demás países de América a quienes nos unen afinidades raciales, sentimientos de independencia frente a dominaciones extrañas y la misma inquietud de hacer una América Libre y Fuerte.

ALFREDO ARGAZ

UNA INSTITUCION MAS INUTIL QUE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES:

LA COMISION DE NEUTRALIDAD AMERICANA

Imaginaos que una entidad de médicos, artistas u obreros, después de adoptar acuerdos en conferencias, congresos o asambleas, designara de su seno una Comisión de siete personas encargadas de hacer cumplir las resoluciones comunes. Que se le concediera a tal Comisión las más amplias facultades y que ésta, llegado el momento de actuar se hallara inhibida hasta un grado tan extremo, que su misión terminara enviando una nota a todos los miembros de la institución, para que cada cual adopte la actitud que le pareciera más conveniente.

Esto, que sería absurdo y ridículo en la más modesta entidad regida por normas orgánicas, es exactamente lo que le ocurre a la COMISION DE NEUTRALIDAD AMERICANA, constituída en Río de Janeiro, en virtud del convenio de octubre del año pasado, en Panamá, y que tiene la misión de resolver todas las cuestiones que pudieran plantearse a consecuencia de la guerra europea.

Aparentemente, se trata de un modelo de organización continental. Siete peritos en derecho internacional, designados por la Unión Panamericana —delegados de Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Estados Unidos, Méjico y Venezuela— estarán reunidos permanentemente en tanto duren las hostilidades en el viejo mundo. La Comisión se ha instalado en el Palacio del antiguo Consejo Municipal, habiendo nombrado hasta el presente más de 30 funcionarios que trabajarán como estenógrafos, traductores, etc. Desde allá se trasmiten diariamente miles de palabras por cable y telégrafo, para el consumo de los pueblos de todo el mundo y especialmente los de estas naciones americanas, tendiendo a persuadir de que se ha creado un verdadero organismo estructurador de la paz y la neutralidad.

¿Y todo ello para qué? Para que cuando se plantea un caso concreto, por ejemplo, el cumplimiento de la Declaración de Panamá del 3 de octubre de 1939 sobre la zona de seguridad marítima, "los delegados dudan sobre los poderes técnicos del comité para actuar concretamente" y "expresan la creencia de que la conferencia debe limitarse a tratar problemas generales sobre la neutralidad" ("La Nación", 25-1-1940). En consecuencia, "se decide preguntar a todos los gobiernos americanos si es que la reunión del Comité Interamericano de la Neutralidad, de Río de Janeiro, tiene poderes para tratar las gestiones derivadas de la Declaración de Panamá".

En tanto, cada gobierno se considera independiente para asumir las actitudes correspondientes, frente a las situaciones que se van creando. El uruguayo demuestra cierta energía contra los alemanes, después del combate sostenido por unidades inglesas y el "Admiral Graf Spee"; el argentino cede ante la presión de la embajada nazi y no interna como había anunciado a los marinos de ese acorazado, quienes se pasean a estas horas tranquilamente por las calles de Buenos Aires, etc. Una perfecta incohesión caracteriza la política de los gobernantes de cada uno de los países del continente.

DESPLANTES DE INGLATERRA Y FRANCIA

Pasando por alto el hecho de que las notas de los gobiernos británico y francés en respuesta a la protesta panamericana contra los actos de beligerancia dentro de su zona de seguridad, no transitaron por Río de Janeiro sino que fueron dirigidas a Panamá, de ésta a Wáshington y recién desde la capital estadounidense a todos los países latino americanos, vamos a reseñar la importancia que otorgan realmente los beligerantes a todas estas construcciones jurídicas sobre las cuales se afirma está asentada la paz y la neutralidad americanas.

No es necesario citar a Alemania. No suponemos haya quienes crean sinceramente que por parte de los jefes nazis pueda existir el más mínimo respeto hacia las fórmulas legales de derecho internacional, etc. Pero sí interesa saber qué dicen los gobernantes de la democrática Inglaterra y los de Francia, cuna y baluarte de las libertades.

El gobierno de Su Majestad en el Reino Unido se permite tratar a las naciones americanas como a niños que se hacen los terribles. —"Hijos míos, no pongáis los pies sobre la mesa, porque es antiestético"— es lo que dice a través de su lenguaje diplomático. Y luego, con su cinismo habitual, lamenta que la escuadra que poseen en conjunto todos los gobiernos sud y centroamericanos no sea suficiente para resguardar la cuarta parte de la zona delimitada en la Conferencia de Panamá.

El gobierno de Francia es más explícito, declarando, en 23 de enero ppdo., que "los buques franceses y británicos responderán al fuego de los buques alemanes, aunque tengan que hacerlo dentro del límite de las 300 millas de la zona de neutralidad panamericana". Y por si pudieran quedar ciertas dudas, agrega: "Nadie puede hacernos renunciar a ese derecho".

Y si ésta es la situación real, ¿para qué se continúa con el artificio de la organización de la paz y la neutralidad americana? ¿Qué fines se pretende al mantener esa ficción?

EL DISCURSO DEL PRESIDENTE VARGAS

Nos interesa destacar brevemente ciertos términos del discurso que Getulio Vargas pronunció en Río de Janeiro el 15 de enero, del cual se dijo era una clara

expresión del pensamiento de los países americanos.

Afirmó en él que al efectuar la Conferencia de Panamá, muy cerca de la sala capitular donde se realizó, en junio de 1826, el primer congreso panamericano, proyectado y convocado por Bolívar, se había cumplido el viejo sueño del Libertador. Citó frases del prócer, en las que expresa el anhelo de "instalar un congreso de reinos, repúblicas e imperios para debatir los altos intereses de la paz y de la guerra", agregando:

"Poco más de un siglo después de proferidas esas palabras proféticas, 21 estados americanos en la misma ciudad de Panamá, reforzando la solidaridad de los pueblos de este hemisferio, proclamada unánimemente en la octava conferencia de Lima, resolvieron alejarse de las luchas del viejo mundo y determinar una conducta general, de acuerdo con la próxima legislación, para mantener la posición de neutrales"...

"Hermanada así América en torno de los mismos principios e ideales de paz y concordia, se cumplía la bella profecía de Bolívar. La Comisión Interamericana de Neutralidad, viene a continuar la obra de congregación vaticinada por el Libertador y establecer normas comunes de acción para defensa de las resoluciones que tomó la conferencia."

¿Puede pedirse una síntesis mayor de mentiras y falsedades que las condensadas en las frases transcriptas? Sin embargo, esa es la palabra oficial. Se invoca la paz, la neutralidad, la solidaridad, la armonía. Se invoca hasta a Bolívar, y a sus nobles ideales de unidad americana, para cubrir las verdaderas intenciones, que son asegurar las mayores ventajas en el trato comercial con ambos bandos beligerantes, en el suministro de materias que aquellos necesitan, sin perjuicio de cambiar de principios y de doctrinas cuando otros intereses, o la eventual coacción de los Estados Unidos, presionen como en la contienda pasada en favor de una intervención directa en la lucha armada.

Y los pueblos... continuarán engañados por la alharaca de tantos discursos, declaraciones y acuerdos oficiales, sin reclamar la voz y el voto que les corresponden en estas cuestiones, que les afectan directamente.

SALVAGUARDAR LA CULTURA Y LA CIVILIZACION

Por nuestra parte, consideraremos beneficiosas estas líneas, si logramos convencer de que toda esta estructura pacifista panamericana no es más que una burda y enorme mentira.

Que no se halla una sola partícula de verdad en todo lo que leemos al respecto. Y que hasta el último argumento, de que entre los problemas a encararse, esta el "salvaguardar para la hora de la paz un cúmulo precioso de elementos morales y materiales que han de ser factores esenciales en la reconstrucción de una civilización devastada", ("La Nación", 17-1-40), es otra solemne inexactitud. Si esta preocupación por mantener intactas las fuentes de cultura y civilización que la guerra amenaza destruir, fuera cierta, ya se habrían adoptado medidas muy eficaces en tal sentido, por parte de los gobernantes americanos. Una sola, muy importante, hubiera sido llamar en su oportunidad a estas tierras y proporcionarles los elementos indispensables, a tantos hombres de ciencia, pensadores, artistas, técnicos y obreros de la cultura, que han ido masacrados por el fascismo y a otros que hoy en día aún están perdiéndose para la Humanidad que los necesita, en los campos de concentración de Europa.

Pero ocurre, precisamente, todo lo contrario. Lo sabemos por experiencia quienes tenemos la oportunidad de constatarlo de cerca.

JUGUETES EN MANOS DE INTERESES IMPERIALISTAS

La política de neutralidad americana es un instrumento que, mantenido en su empuñadura, desde el otro extremo del continente, por los Estados Unidos, está siendo sacudido vigorosamente por los intereses contrarios de aliados y alemanes.

Detrás de ella se ocultan los antagonismos imperialistas que se proyectan e hincan en nuestras tierras. En primer término los deseos de Norteamérica de absorber por completo nuestros mercados, aprovechando las dificultades para la exportación que tienen los países beligerantes. Los intentos de negociaciones de trueque, por parte de Alemania, que necesita imprescindiblemente muchas materias primas, incluso comestibles, no constituyen otra cosa que un anhelo imposible de realizar, a causa del efectivo bloqueo franco-inglés. Pero en cambio, Gran Bretaña no abandona, a pesar de la guerra, sus ambiciones de predominio comercial en los mercados centro y sudamericanos.

En medio de este poderosísimo juego de intereses, los gobernantes de estas 21 naciones —que dependen económica y políticamente de las naciones clientes y prestamistas, que no tienen la más mínima posibilidad de tomar actitudes independientes fundamentadas en principios ni doctrinas, y están supeditados, además, a lo que les impongan en el interior los capitalistas que producen para la exportación—, no pueden hacer más que juegos de habilidad para mantener las apariencias y sobre todo su supuesto decoro.

Pero no se toma ninguna medida efectiva para resguardar, real y eficazmente, la paz americana.

No se han resuelto aún definitivamente los absurdos conflictos fronterizos que dividen a varios países del continente, creando entre ellos constantes motivos de fricción.

No se ha estudiado seriamente el aprovechamiento de las materias primas que posee cada una de estas naciones y que en conjunto podrían constituir una verdadera unidad económica, organizando el intercambio de productos, levantando las barreras aduaneras, creando las condiciones de independencia económica frente a las grandes naciones imperialistas, a quienes hoy hay que servir, secundar y hasta halagar.

ORIENTACION PARA UNA ACCION COMUN

Todo ésto no será jamás efectuado por los gobernantes. Es tarea que incumbe a los hombres de América que tienen, por encima de todos los artificios oficiales, una verdadera comprensión de las necesidades imperiosas de nuestros pueblos.

Es labor que deberán cumplir los trabajadores, los intelectuales, los auténticos partidarios de la paz y la neutralidad; los que producen con su esfuerzo material y con su inteligencia, algo útil a la sociedad.

Creemos que HOMBRE DE AMERICA, revista que tan auspiciosamente ha comenzado su vida, puede colaborar con mucha eficiencia en este objetivo, encauzando opiniones y voluntades y abriendo sus columnas para que todos los que deseen emitir sus juicios, puedan hacerlo, logrando en conjunto la orientación que tanto se necesita.

ERNESTO A. VELAZ

La experiencia
CHILENA

ANHELOS POPULARES NO REALIZADOS

CHILE vive, indudablemente, desde hace poco más de un año, una interesante experiencia política, cuyas derivaciones, tanto en sentido positivo como en negativo, pueden ser aleccionadoras para otros pueblos americanos, cuyas condiciones generales de vida y por tanto sus problemas políticos y sociales ofrezcan similitud con los de esta república.

Como es sabido, constituye Chile hoy el único país del continente regido por esa combinación de partidos que se denomina "Frente Popular". De hecho, exceptuando Méjico, representa hoy la única democracia de verdad, esto es, sin amaños e intromisiones dictatoriales, que funciona en América Latina. Decimos "que funciona", porque queremos subrayar precisamente este hecho de la realidad democrática, de la que se manifiesta en el ejercicio cotidiano de determinados derechos —de palabra, de prensa, de reunión, de organización, etc.— y no en la ficción exterior de prescripciones legales vigentes que consagren en teoría los referidos derechos, pero que en la práctica se nieguen con mayor o menor desparpajo, como ocurre desgraciadamente en casi todos los países centro y sudamericanos.

En Chile, la situación es distinta. Todos los partidos, organizaciones y tendencias, tienen igual libertad de expresión en su propaganda y demás acción proselitista. No se persigue a nadie por sus ideas, ni hay represión alguna para los revolucionarios o inconformistas. Esto, que es elemental en una democracia, y que no podría ser en realidad un motivo de encomio especial para ningún gobierno que se diga democrático, puesto que su deber es sencillamente asegurar el ejercicio de ciertos derechos elementales, merece sin embargo destacarse actualmente en que una situación semejante significa una verdadera excepción en el mundo entero, infectado en todas partes por el virus totalitario.

Pero, por otra parte, teniendo en cuenta en conjunto los arduos problemas que afectan la vida del pueblo chileno, nos encontramos que la bondad o la eficacia del Frente Popular como gobierno, no reside más que en una cuestión en cierto modo negativa. En el fondo, lo mejor de este gobierno no está en lo que hace, sino en lo que no hace. Lo que no hace, es precisamente aquello que constituye la principal actividad y preocupación de la gran mayoría de los gobernantes sudamericanos: perseguir a los adversarios, a los disconformes, a los hombres que discrepan con la política oficial. Evidentemente, esto es algo importante y auspicioso, pero absolutamente insuficiente para resolver, siquiera sea a título precario, los grandes problemas que gravitan sobre la masa popular chilena.

Y aquí aparece la terrible cuestión que afecta no sólo a Chile, sino a casi todos los países americanos.

Nuestro pueblo, víctima de una despiadada explotación oligárquica, que prácticamente prolongó a través de la independencia política el régimen colonial, padece de un nivel de vida tan bajo que constituye una verdadera indignidad nacional. Las riquezas del país —minerales, agricultura, industria incipiente— se hallan monopolizadas en unas pocas empresas extranjeras y en la relativamente reducida casta oligárquica criolla. El estado de miseria es permanente, lo mismo en las regiones mineras del norte que en las ciudades populosas de la zona central, que en el hermoso y pintoresco extremo sud. Los obreros del campo sobre todo, los esclavos del fundo, con un salario equivalente a sesenta centavos argentinos por día y una ración miserable de porotos, representan la continuación sin cambios de la vida miserable llevada por los indios y mestizos bajo el dominio cruel del encomendero español. Como índice preciso de ese estado de cosas que no requiere mayores comprobaciones, está el altísimo porcentaje de mortandad, que es en Chile uno de los más altos del mundo.

Ahora bien. La masa obrera popular chilena no se resigna a continuar soportando pasivamente tal estado de cosas. Desde hace varias décadas se manifiesta un estado de agitación permanente como un fermento renovador que ha dado lugar a muchas jornadas de cruenta y dignificadora lucha, en la que la sangre obrera ha corrido en abundancia, señalando al mismo tiempo que los anhelos generosos de liberación del pueblo, la brutalidad despiadada de los jefes oligárquicos y de los demagogos erigidos en gobernantes que no vacilaron en traicionar a la masa ingenua que los había llevado al poder, no bien se pusieron en juego los intereses antagónicos de clase. Las represiones sangrientas cometidas por Alessandri, por Ibáñez y sus servidores, dominan la realidad social chilena de los últimos veinte años, como un exponente claro de la lucha en estos países de dominación oligárquica e imperialista, en los cuales, al decir de ciertos "sociólogos" baratos, las diferencias de clase no existen.

Esos anhelos de liberación, ese descontento por una situación insostenible, no ha dejado jamás de manifestarse en la vida pública chilena durante el período a que nos referimos. No ha sido solamente el sufrimiento físico de la miseria, el que ha promovido esa corriente de reivindicaciones progresistas que hemos citado. Harto sabido es que la miseria de por sí, sobre todo cuando llega a ciertos extremos, más que un factor de impulsión social hacia el progreso, lo es de abyección y achatamiento. Pero en Chile hubo y hay una gran penetración de las ideas de justicia social en la masa tan terriblemente explotada. Ideas que no siempre adoptaron contornos doctrinarios precisos ni dieron lugar a un movimiento

revolucionario coherente en cuanto a sus postulados teóricos. Lógicamente, esas ideas hubieron de adaptarse al ambiente nacional, muy distinto al de otros países americanos donde la corriente inmigratoria europea ha modelado una mentalidad distinta. Aquí, en Chile, las ideas del socialismo marxista, del sindicalismo revolucionario y del anarquismo, se han confundido muchas veces en la exteriorización práctica de los movimientos populares y hasta, puede decirse, en la mentalidad de muchos hombres militantes. Por lo demás, como no podía ser menos, esas mismas doctrinas, vagamente expuestas, al penetrar en la masa, de cultura rudimentaria, determinaron simplemente un estado de inquietud social e impulsaron movimientos reivindicatorios que iban desde aclamar y votar con delirante entusiasmo a un presunto líder del pueblo, hasta lanzarse a conquistar con las armas en la mano, ciertos derechos elementales que la casta oligárquica negaba tozudamente a los trabajadores.

Podemos afirmar, con entera convicción, de que la combinación política que rige hoy el gobierno de Chile, pudo alcanzar el poder —aparte factores circunstanciales— gracias al aprovechamiento de esa corriente un tanto difusa de reivindicación social a que nos referimos. La masa obrera, los núcleos populares en general, tomaron la fórmula del Frente Popular como una promesa concreta de mejoramiento de sus condiciones de vida. Se entendió que con el nuevo gobierno había de instaurarse una era nueva en la vida política y social de Chile. Verdad es que los líderes más calificados de dicha combinación lo afirmaron estruendosamente durante la campaña electoral y aún lo siguen afirmando. Pero como ocurre siempre, los líderes políticos llaman "era nueva" al período en que se inicia su ascención al poder y el consiguiente usufructo de los puestos públicos. La masa popular en cambio, la masa chilena en este caso, creía y esperaba otra cosa. Creía que de verdad iba a cesar el predominio de la casta oligárquica; que se mejoraría el nivel de vida general; que se atenuaría por lo menos la vergüenza de esas inmundas pocilgas que constituyen las viviendas del proletariado rural y urbano; que se tomarían medidas encaminadas a cortar los irritantes monopolios que encarecen la vida del pueblo estrujando hasta lo indecible al productor. La masa creía en suma, que el Frente Popular significaría algo así como una revolución pacífica mediante la cual se realizarían, aunque sea en parte, los profundos anhelos de mejoramiento que han promovido tantas luchas y tantos sacrificios por parte del pueblo chileno.

La realidad es desgraciadamente, muy distinta. Al cabo de un año, el pueblo comprueba que ninguna medida seria se ha tomado para lograr aquellas aspiraciones. Todo ha sido medidas espectaculares sin efectividad práctica, como la del control de los precios por el Comisariato de Subsistencias y los privilegios y monopolios siguen absolutamente intactos. La burguesía y la casta oligárquica disponen totalmente de los resortes legales y financieros que reducen a nada los intentos más o menos sinceros del gobierno en el sentido de subsanar algunos males. Indudablemente, existe una impotencia manifiesta del gobierno en ese orden de actividad. Impotencia que señala la imposibilidad de aportar soluciones de fondo, dentro del marco legal establecido, creado precisamente por los grupos privilegiados para la perpetuación de su privilegio. Poco importa en este caso el grado de sinceridad y buena fé con que procedan los gobernantes. Digamos de paso, que en el elenco gubernativo del Sr. Aguirre Cerda, como en los grupos que lo apoyan, hay de todo, como en la viña del Señor. Militantes sinceros del pueblo, así como arribistas y demagogos. Pero lo esencial no está ahí. No es un problema de hombres, sino de métodos y de instituciones. Los males que afligen al pueblo chileno, idénticos a los que sufren los demás pueblos americanos, no pueden solucionarse mediante un cambio político superficial. Requieren una profunda remoción social, económica, institucional. El pueblo, cada vez más descontento, defraudado en sus aspiraciones fundamentales, lo va intuyendo vagamente, pero aún está lejos de concretarse un movimiento sólido y definido, que imponga soluciones de fondo, encarándose resueltamente con los problemas de la explotación imperialista y oligárquica. Ahí está uno de los grandes peligros del momento. La falta de ese movimiento, de una orientación clara, facilita el juego a los demagogos, a los aventureros políticos del tipo del ex-nazista González von Marees, y puede dar lugar, en última instancia, a producir un vuelco reaccionario.

Existe pues, un grave problema que deben encarar los hombres conscientes del momento histórico que vivimos, ajenos a los intereses subalternos de la demagogia y del arribismo burocrático. De todos modos, la experiencia chilena debe ser aprovechada y puede ser de gran utilidad a otros pueblos americanos que aún luchan penosamente por una restauración democrática. Esta no puede ser de modo alguno un ideal en sí misma, por mucho que signifique un avance sobre la postración dictatorial en que vive el continente. Pero es necesario, por sobre todo, dar a la lucha un objetivo amplio, centrando en las organizaciones de carácter verdaderamente proletario y popular la fuerza realizadora de los grandes anhelos de liberación.

A. DIAZ URRIETA

EL PANAMERICANISMO

Y SUS CONSECUENCIAS PARA EL CONTINENTE AMERICANO

EN uno de mis libros decía que "Inglaterra y Estados Unidos de Norte América, dos países de contextura netamente capitalista y rivales poderosos en la lucha por la conquista de los mercados internacionales en América Latina, se valen de los trusts, explotadores de diversas industrias: maderera, petrolera, ganadera, textil, ferrocarrilera, etc., y de toda clase de negocios, para convertir a nuestras naciones, no ya en colonias, sino en simples factorías". Y agregaba: "El avance a pasos agigantados de estos colosos sobre los pueblos semicoloniales o semiindígenas, implica el peligro inminentemente fatal que deben salvar los pueblos de América". La advertencia y el lema, aun quedan en pie...

Todos vosotros, quizás estéis enterados —a pesar del silencio conspirativo que hace la gran prensa a su alrededor—, que los Estados Unidos de Norteamérica, es un país que se dice democrático, pero que en la realidad no llena las aspiraciones necesariamente liberales de su pueblo, investido desde tiempos remotos, quizás desde mayo de 1607, en que arribaron en tres cáscaras de nuez: el "Sarah Constant", el "Disscovery" y el "Goodspeed", los verdaderos conquistadores y colonizadores de sus tranquilas praderas e indomables rocallosas, creyentes de los sagrados preceptos de la Razón y la Justicia. Porque, Estados Unidos, forzoso es decirlo y triste explicarlo, degeneró por las prácticas del comercio y por el auge industrial, más tarde, de patria de desterrados y hombres que defendían el libre pensamiento, en cueva de mercaderes y moderna Fenicia, a quien solo interesa el dólar oro o el dólar plata. La moneda desquició al mundo con su aparición y el florecimiento maquinista, con su naciente clase burguesa, política de expansión económica, diplomacia secreta, aumento del militarismo, pauperización campesina, explotación proletaria, desvalorización de la fuerza-trabajo, práctica del rompehuelguismo, fomento de las guerras y sucesivas crisis, trajeron la desgracia a la Humanidad presente que, pugna desde hace siglos, por libertarse de tan terrible esclavitud. La panacea "made in USA", que vocean los testaferros del imperialismo, no es nada más que la tierra de los polizontes preparados para la defensa del Capitalismo y la tierra oropelada y fastuosa, en que, con una mano se da una descarga eléctrica en las prisiones y, con la otra, se roba el bolsillo de los pueblos débiles, los centavos necesarios para mantener conforme a una burguesía siempre ambiciosa y que hoy marca con su crisis el proceso de una "reláche" que ya se ve, producirá un grave cataclismo social.

Si Estados Unidos, por las condiciones especiales de la forma y fondo del régimen y base institucional estructurado para su colonización; si Estados Unidos, por su genio emprendedor y a todas luces civilizador, por el empuje de sus hijos y el espíritu creador de los mismos; si Estados Unidos, no hubiérase convertido en nación imperialista tan aceleradamente, como nos lo explica su Historia —historia de sangre y miserias—, quizás hubiera sido nuestra verdadera hermana, nuestra verdadera hermana de hoy y de siempre, por encima de la distancia y por encima de las inconmensurables llanuras, selvas y montañas, que nos obstaculizan el abrazo fraternal, aunque tengamos miles y miles de kilómetros de festoneadas costas que ofrecen hospitalarias bahías a los transatlánticos que enarbolan en sus mástiles la bandera de los 48 Estados de la Unión Norteamericana. A pesar de todo, sin embargo, queremos al pueblo estadounidense trabajador y que sufre como nosotros las cargas y los abusos de su clase gobernante, tan déspota y opresora como esa otra de los ingleses de la "pérfida Albión" y la no menos farsante y mentirosa de la "France", que hace de los Derechos del Hombre, un papiro novedoso, para mostrar al mundo su pasada gloria en un presente de ruindad y claudicaciones.

LA CARRERA IMPERIALISTA

El maratonizado incremento que empezó a tomar el industrialismo manufacturero yanqui, después de la guerra de Secesión, creó una psicología especial a este pueblo que veía, por dentro, las posibilidades de consolidar su poderío económico-político y, por fuera, allá por el año en que Francia le negocia la Florida, para poblarla, el plan tremendamente formidable de erguirse ante las demás naciones como una potencia digna de ser respetada por sus fuerzas financieras y armadas.

Esa psicología tiene sus fundamentos económicos. El país es rico, y se va poblando científicamente, con un criterio comercial, fundándose las ciudades de adentro hacia afuera. Buscando desde el corazón mismo de su espacio territorial, la salida necesaria para exportar sus productos. Este es uno de los más interesantes aspectos de la colonización europea en Norteamérica. Rápidamente se forman verdaderas colmenas humanas y el hombre adquiere y se da cuenta de ello, el rol de forjador de un mundo nuevo. Se coloniza a fuerza de intrepidez, arrojo y seguridad en el triunfo del mañana. El inglés, el holandés, el español, el alemán, el italiano,, que llegó a las playas norteamericanas, lo primero que hizo fué destruir lo que no le servía para desarrollar sus energías constructoras. Exterminó al piel roja, taló bosques, horadó montañas, trazó caminos, construyó puentes, estableció rutas cruzando valles interminables, ríos encrespados y desiertos tan terribles como el del Sahara, canalizó corrientes de aguas, levantó fortines y fundó ciudades. Pero no el estilo español, sin visión del futuro, centros de ritos religiosos y lujurias incontenidas, sino más matemáticamente, con menores ribetes de quijotismo, con nervio positivo y motivos superiores de necesidad social.

Por eso triunfó el anglo-sajón en el nuevo Mundo y, todos los demás hombres y mujeres en fuga del infierno europeo antirreformista. Por eso agigantaron estos cíclopes, su segunda patria y, por eso, luego, se tornaron imperialistas, al crear su tipo-nacional. Por eso se hicieron audaces, fuertes y decididos. Porque sus hijos heredaron ese precioso tesoro de invalorables ejemplos constructivos, que trajeron de sus antepasados de la Gran Bretaña, de Irlanda, de Holanda y de España, y también porque, por dentro, estaba la obra consumada. El industrialismo se había afirmado, la producción rebasaba los límites del mercado interior, buscando válvulas de escape a su presión incontenible y porque, el azote de las crisis de 1815, 1827, 1836 y 1839 les hablaban de buscar la competencia para regularizar el mercado manufacturero.

Como en Europa, Inglaterra le cerraba el paso, tuvo que dirigir la vista al Sur del Trópico de Cáncer. Así se invaden nuestros mercados y así comienza la conquista del Continente Moreno. Lo demás lo hizo James Monroe, con su doctrina falaz y demagógica, apuntalada por las brillantes bayonetas de los fusileros que ametrallaron tan ferozmente y sin piedad a México, Panamá, Puerto Rico, Nicaragua, Cuba, Haití, Filipinas y las tierras de Sun-Yat-Sen. La clase gobernante empezó a preparar en Harvard, en Yale, así como lo hacen los ingleses en Cambridge y en Oxford, a sus cerebros dominadores, produciendo hombres de cemento como Teodoro Roosevelt, Coolidge y Hoover, verdaderas aves de rapiña, que volaron a través del firmamento continental buscando siempre la presa suculenta con que saciar la voracidad de los trusts y monopolios yanquis.

Esta es la política del Capitalismo, a través de sus representantes imperialistas. Que, aunque tuvo su Jorge Wáshington y su Abraham Lincoln, amigo de Benito Juárez, también tuvo sus Hughes y sus Welles.

El genio de sus inventores contribuyó también a refirmar esta política de acaparamiento y captación de fuentes de materias primas; la técnica al servicio de los intereses de la burguesía norteamericana le dió óptimos resultados en sus misiones expedicionarias. ("En 1865, Bullok construye en Filadelfia la primera prensa rotativa. En 1886, bajo la indomable energía de Cirus W. Field, se tiende el cable submarino con Europa. En 1872, perfeccionando a Morse, inventa Edison la doble transmisión alámbrica. En 1875, C. F. Swift, los frigoríficos. En 1876, Alexander Bell conversa el primero por teléfono. En 1877, Edison oye cantar, en su fonógrafo, diríase por manos de los brujos, "María y el Corderito". En 1879, Selden solicita patentar sus coches movidos a petróleo. En 1880, Edison construye el primer tren eléctrico en Menlo Park; y así sucesivamente, pasando por Pullman Westinghouse, Haynes, Lanstow y Wood, o sean, los verdaderos genitores de los transportes actuales, del automovilismo, de la cinematografía y del aeroplano, llegamos a los hermanos Wright, que, en 1901, realizan su fantástica proeza, ni soñada desde los tiempos de Icaro, para dar alas más tarde, a la osadía de los Dumont y los Blériot". Pedro F. Vicuña: Los Estados Unidos de Hoy).

Mientras tanto, nosotros acá, en Indoamérica, vivíamos entre el Catecismo dogmático y fanatizador, el leguleyo entreguista y empin-

gorotado, el militarote con pretensiones de caudillo, el indio explotado, el mestizaje híbrido, las masas analfabetas, las constituciones plagiadas y los simbolismos a "ou trance". Sin dinámica creadora, estábamos asistiendo al derrumbamiento de una raza, la raza indígena —quechua, aimará y guaraní—, conquistada por el plomo del español aventurero, los Cortés, los Pizarros, los Ponce de León, valientes pero ignorantes y, al surgimiento de un Continente arrebatado de pasiones, crímenes y politiqueros. Las antípodas marcaban un ángulo de 180º entre el Norte y el Sur. Por eso fué fácil la segunda conquista. Es decir, la conquista de los norteamericanos, sobre nosotros, producida al unísono, sincronizadamente, con la "tercera invasión inglesa". Por eso dominan a cien millones de vidas, los rubios "bussinemans" de Chicago, Detroit, New York y Pensylvania, juntamente con los esmirriados delegados de Mánchester, Liverpool y Londres, aquí, en las tierras de Sarmiento, Hostos, Martí y González Prada. Porque nuestros antepasados, sin visión del futuro, traicionaron nuestro porvenir!... Lo traicionaron, en orgías asiáticas y sibaríticos festines, que les dieron a México un Maximiliano y al Brasil un Pedro II!...

LA CONQUISTA

Allá por el año 1898, la Unión Norteamericana se asegura de nuevo grandes posesiones de tierras, que le servirán para explotar el material humano que les dan, así como hacen los ingleses en el Cameroom, los franceses en la Indochina y los españoles, como March, en Marruecos.

Las masas nativas de estos países, o de estas tierras, se convierten en las bestias de cargas del amo yanqui. ¡Cómo quisiera haceros una breve reseña de los que murieron; de cómo y cuántos murieron bajo las balas o el látigo de los nuevos jesuítas que ahora se llaman los hombres de Wall Street"! ¡Cómo quisiera describiros aunque más no sea, rápidamente, lo que hicieron en Indoamérica los hijos de Theodoro Roosevelt! Pero no. No es posible, porque todo eso es tema de un libro, de una Historia. De una Historia del futuro, escrita con sangre de pueblos libres, que hoy son miserables esclavos del dólar y la política de la Casa Blanca!

En 1835, "cuando realmente comenzó la expansión americana", dice un creyente panamericanista y destacado defensor de la doctrina, el escritor Pedro F. Vicuña, empieza la lucha contra México por la posesión de Tejas. En 1844, entre Houston, Calhoun y Van Zandt y Henderson, los dos primeros estadounidenses y los dos últimos, el primero holandés e inglés el segundo, se firma el Tratado de Anexión. Mas luego, la lucha sigue, porque Estados Unidos anhela más y más extender su imperio. Fragua para esto una red de intrigas y alimentando la pasión del yanqui contra el mexicano, lo lanza a la guerra, en la que los cañones de los Estados Unidos diezmaron los campos ubérrimos del Norte de México.

Dice Vicuña que: "El Presidente Polk intentó asimismo reabrir las negociaciones, pero fué en vano porque la resistencia mejicana no cedía. Otro ataque del general Worth tomó por asalto el castillo de Chapultepec y el 4 de septiembre el ejército americano entraba triunfante en la ciudad de México. En 2 de febrero de 1848 se firmaba el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, por el cual México cedía a los Estados Unidos, California, Arizona y Nuevo México, recibiendo una compensación de quince millones de dólares. Cinco años después de firmada la paz, el extenso valle de Masilla, comprado en diez millones, entraba a formar parte de la Unión. A ésto, algunos le llaman civilizar. Y de esto se olvidan los capitalistas norteamericanos, cuando ven que Italia, Alemania y Rusia, hoy, asaltan y atracan a pueblos europeos. ¿Acaso, no hacen lo mismo que ellos hicieron hace un par de décadas, no más?...

Terminado su asunto con México, Estados Unidos dirige la vista el Atlántico, al Pacífico, al Sud.

En 1898 se anexa Hawaii: en la misma fecha empieza a ejercer el protectorado virtual sobre Cuba, después de la guerra con España y se anexa también Puerto Rico, ya que le quedaba de paso, y lo mismo las Islas Guam. Por tratado con Inglaterra y Alemania, se anexa también Tutuila.

En 1903, establece la "vigilancia general" sobre el canal de Panamá; en 1907 la "inspección financiera" en Santo Domingo; en 1916, la "inspección militar", en el mismo país. En 1913, "la inspección financiera" sobre Taití. En 1916, el "protectorado virtual y concesión de derechos para el canal y base naval" en Nicaragua, lo que da origen, una década más tarde, a las jornadas gloriosas de Sandino, ínclito y valiente luchador antiimperialista, que luego la mano aleve de sus mismos conciudadanos, movidos por el dólar, asesina salvajemente.

En 1917, adquiere por compra, las Islas Vírgenes. En total, se consiguió de 1898 o 1917, más de 281.044 millas cuadradas con más de 17.598.750 habitantes. Los economistas yanquis Scott Nearing y Joseph Freeman en su libro "Dollar Diplomacy", llaman a esto la "expansión territorial" de los Estados Unidos.

Alberto Daniel FALERONI

UNA ADHESION

HA visitado nuestra redacción, de regreso de una extensa jira por América, que abarcó el Brasil, Colombia, Bolivia, Perú y la Argentina, el profesor de la Universidad de Montevideo, Ignacio Soria Gowland.

Dedicado desde hace muchos años a una tarea eminentemente americanista, Soria Gowland ha considerado un deber manifestarnos que la misión que está cumpliendo HOMBRE DE AMERICA tiene amplia repercusión en todo el continente; que en cada uno de los países que ha recorrido ha hallado idénticos ideales a los que nos impulsan a nosotros y que una voluntad de acercamiento y de solidaridad existe en todos los pueblos, muy superior a lo que aparentar hacer —y no cumplen— los diplomáticos encargados de esa labor.

Al hacernos tales declaraciones, se ha ofrecido a HOMBRE DE AMERICA para colaborar activamente en el cumplimiento del programa que hemos expuesto en nuestro número inicial, lamentando no poder compartir trabajos prácticos de redacción, por tener que ausentarse a su país. No obstante, nos ha prometido un trabajo que refleje sus impresiones de viaje, refiriéndose especialmente a la necesidad de no permitir que se pierdan definitivamente los valores autóctonos del arte y la cultura indígena y menos aún que sean tergiversados por quienes se inspiran en esas fuentes para caricaturizarlos o para hacer obras comerciales al margen de toda honradez.

Agradecemos esa espontánea adhesión a nuestro esfuerzo y la apreciamos con exactitud. HOMBRE DE AMERICA espera hallar en todos los que se interesen por el bienestar y la libertad de los pueblos americanos, la misma predisposición solidaria que nos ha demostrado Ignacio Soria Gowland.

BRASIL

CRISIS MORAL DE UN PUEBLO

Firmado por un publicista que conoce los aspectos político-sociales de la vida actual de Brasil, hemos recibido la carta que creemos interesante reproducir a continuación:

BUENOS Aires, 25 de enero de 1940.

Señores Directores de HOMBRE DE AMERICA.

De mi mayor estimación:

En su editorial de ayer, bajo el título "Enseñanza de una Visita", LA PRENSA de esta capital, hizo consideraciones de cierta trascendencia política sin tener en cuenta la tragedia porque atraviesa el pueblo de mi país. —Brasil— oprimido por una dictadura policial; sin parlamento; sin prensa libre; sin libertad de reunión ni de locomoción; en "estado de emergencia" permanente; con las cárceles llenas; con innumerables exilados y prófugos; subyugado el país por decretos leyes basados en una pseudo-Constitución de corte totalitario, impuesta por decreto.

Si hay en el mundo un país cuyo pueblo sufre una grave crisis moral, política y social, ese país es el Brasil. ¿Cómo puede, pues un diario serio como LA PRENSA pasar por alto toda la tragedia de un pueblo libre y hermano, para comparar la situación del Brasil a la de aquellos países americanos que no rompieron la estructura política democrática?

Los actuales hombres de Estado del Brasil sólo se mantienen en el poder garantizados por la fuerza material. ¿Cuales son las "manifestaciones de progreso" de un país como el Brasil: sin instrucción (80 % de analfabetos); sin comunicaciones, sin Parlamento, sin tribunales libres, sin libertad de prensa y hasta de locomoción?

¿Dónde está el "equilibrio de la vida política del Brasil", estando las fuerzas representativas de la nación amordazadas y las normas del fascismo europeo presentes en toda la legislación del *Estado Nuevo?*

El gobierno del Brasil no tiene autoridad moral ni política para hacer acercamientos entre los pueblos americanos, porque en este momento el pueblo del Brasil no tiene voz y es un pueblo esclavizado.

¿Acaso no es la peor dictadura la que sufre un pueblo al que se ha privado, por una conspiración de palacio, el derecho de elegir sus representantes federales, estaduales y municipales?

Ninguna persona honesta puede aceptar que un hombre como el señor Osvaldo Arahna, ex-líder de la revolución democrática de 1930, cuya bandera fué la obtención del voto secreto, —y que, pasados diez años, aparezca representando no al pueblo brasileño, sino a una dictadura policial—, sea calificado por LA PRENSA como intérprete de las "aspiraciones legítimas del Brasil", a no ser que quiera, a pesar de sus palabras en contrario, repetir los mismos errores de la política europea *"en crisis"*.

Agradeciéndole anticipadamente la publicación de esta carta le saluda con toda consideración,

DOMINGO JOSE MARTINS.

PARAGUAY

EL FASCISMO EN AMERICA

EN muchos países americanos no se ha considerado en forma seria la infiltración y desarrollo constante y sistemático de las ideas totalitarias, desde el nazi-fascismo hasta el propio bolcheviquismo. Y sin embargo, si bien no es problema fundamental, existe y se agudizó últimamente a raíz de los hechos que culminaron con la guerra europea.

Este desarrollo sólo ha sido posible aprovechando la tendencia al autoritarismo que caracteriza a los políticos demacráticos criollos que aspiran a ejercer la dirección de los Estados. Ha contribuído también la errónea interpretación que se da, generalmente, a ese fenómeno social del capitalismo.. Y es obvio que destaquemos hoy que el peligro fascista existe en todo país de organización capitalista que apela a las dictaduras totalitarias como primera etapa de ese desarrollo que luego concluye por convertirse en lo que es propiamente fascismo: organización de la violencia; endiosamiento del Estado, negación de la libertad y de todos los atributos morales que la civilización y la naturaleza aportaron para hacer más feliz la vida del hombre.

Es natural que el fascismo americano difiera del europeo. Condiciones antípodas en lo económico y en lo político y substanciales diferenciaciones raciales y psicológicas, obligan a que así sea. América está, entonces propensa al fascismo y existen ya en muchos países un fascismo de tipo americano.

Si esa es la realidad, debemos tomar en cuenta el carácter y las condiciones en que debe desenvolverse la lucha y acción antifascista. Y hay que estar prevenidos contra la demagogia que utiliza la burguesía y sus paladines. Esta prostituye el lenguaje, utiliza las posturas democráticas y hasta apela al socialismo para poder lograr sus objetivos. Y por citar un ejemplo digamos que acá en el Paraguay, la plutocracia política —Partido Liberal— que representa a la alta banca y al comercio extranjero en el país, y que tiene en su haber un decenio y medio de estados de sitio, pretende, como recurso gubernativo para mantenerse en el poder, engañar al pueblo como que es un partido Liberal y hasta revolucionario...

Entiendo que la lucha antifascista debe ser una lucha de emancipación social. Los hombres de América, revolucionarios, deben olvidar los ejemplos de la vieja Europa. El capitalismo europeo, en su evolución histórica, ha llegado al estado de concentración que obliga a desembocar en el imperialismo. Pero América joven, debe luchar por mantenerse incontaminada de los males del viejo mundo; tiene sus propias fuentes económicas y tiene una civilización y un alma autóctona, rica en matices generosos y humanistas y acrisolada en luchas emancipadoras.

El problema antifascista en América, debe ser, substancialmente, la lucha por la reivindicación económica y política del tutelaje extranjero y por su libre organización y desenvolvimiento.

Y existe ambiente para realizar esta tarea común para todos los amigos de la libertad y de la justicia. Una honda preocupación americana está adueñada de muchos espíritus desde el país azteca hasta Tierra del Fuego: nuestra segunda y definitiva emancipación.

Y es posible que si llega ese día, podamos mostrar como contraste al sangriento fracaso de la Europa, autoritaria y materialista, la construcción de una Federación de Pueblos Libres de América, basamentados en la solidaridad social, en el apoyo mutuo y con la justicia y la libertad como lema.

CIRIACO DUARTE.

Los Servicios de Electricidad y las Cooperativas Eléctricas en la Argentina

Conferencia pronunciada en Rosario, en Setiembre de 1939, organizada por el Centro Estudiantes de Ciencias Matemáticas

Por el Ingeniero AQUILES MARTINEZ CIVELLI

CREO interpretar debidamente la intención de los organizadores de este ciclo de divulgación de temas económicos, diciendo que lo siento como presidido, de una manera invisible pero firmemente presente, por el siguiente lema, tan caro a nuestra profesión: "Ahora y aquí".

Sin despreciar los problemas extraños —cada día menos extraños— queremos ocuparnos de los nuestros. Sin despreciar el pasado, sino precisamente como la mejor manera de hacer de él una valoración activa, queremos ocuparnos del hoy. De hoy y de nosotros. De ahora y de aquí.

La miopía o la incapacidad orgánica de los espíritus contemplativos ha tachado esto siempre de practicismo intrascendente. Entiendo que al contrario, es esta misma apasionada dedicación al presente y al nosotros lo que en definitiva se convierte en el más robusto factor de proyección histórica y agudiza el discernimiento de los más amplios problemas de más allá de nuestras fronteras.

Cuando en enero de este año, llevábamos al Congreso Sudamericano de Ingeniería realizado en Chile, un trabajo dedicado a analizar las mismas cuestiones que motivan este ciclo, cuestiones tan nuestras y tan actuales, no nos sorprendimos al encontrar el auspicio, la identidad de propósitos y la decidida adhesión de delegaciones de toda Sudamérica. Es que, aun sin pretenderlo, estábamos hablando para todos.

Y tampoco nos sorprendimos cuando, llevados por una fiera determinación de ser factores de vitalización de la economía argentina del presente, nos encontramos de improviso sumergidos en los archivos y corriendo nuestra mano de volumen en volumen, hasta tropezzar con la historia. —aunque hayamos dado con una historia que si alguna vez nos fué enseñada, lo que es dudoso—, podemos asegurar que hasta hoy no habíamos entendido. Porque una historia económica veraz de la Argentina, está inédita. Y creemos que sólo puede surgir del esfuerzo de quienes intenten romper el dogal que asfixia a nuestra economía, ya que es ese mismo cerco el que estrangula la verdad y la deforma.

Digamos entonces que no hay realidad actual alguna que pueda ser —no entendida— sino simplemente explicada con solvencia intelectual sin proyectarla en perspectiva histórica. Pero en una perspectiva hecha al revés de la que suelen darnos los historiadores. Queremos poner el hoy en el primer plano, un poco barrido ya por los vientos del mañana. Y la interpretación del pasado como una arma positiva, como un instrumento de acción.

Y quede dicho así por qué y con qué sentido para referirnos al estado actual de los servicios de electricidad en nuestro país, debemos historiar a grandes líneas su desarrollo.

LAS INDUSTRIAS DE AVANZADA EN ESTOS PAISES

No importa a nuestros fines buscar el día preciso en que se establece en la Argentina la primera planta de producción y distribución de energía eléctrica. Si hoy eisten en el país más de 1.100 usinas y en el año 1900 había sólo diez, podemos ubicar en los comienzos del siglo, el origen virtual de esta industria.

¿Qué era económicamente la República en 1900?

Si la revolución industrial tiene 150 años para el mundo, para nuestro país tiene casi un siglo menos. Las ondas de tecnificación del mundo, a través de un largo camino desde Europa o N. América, llegan retrasadas y profundamente debilitadas a estas riberas del Plata. Antes del período de la organización nacional no sólo no puede hablarse de la existencia de algo de significación en materia industrial, sino ni siquiera de la aparición de un intento de provocarla. La preocupación dominante era entonces concertar en un orden unido, las fuerzas antagónicas que impedían con sus luchas, la existencia real de una federación que así vivía sólo en el papel de los acuerdos y en la arena de las buenas intenciones.

No puede hablarse de una política económica hasta después de afirmada la organización nacional. Y cuando esta política comienza es una política de fomento, un esfuerzo para crear en la nada, las condiciones para que algo pudiera surgir.

Preguntemos nuevamente: ¿Qué era la República en 1900?

Si aún mucho después se dijo en pleno Congreso Nacional: "No nos hagamos ilusiones; somos los panaderos y los carniceros de Europa"; si hoy mismo, entre las primeras medidas de pre-guerra europea, está el volver la mirada hacia nuestro trigo y hacia nuestra carne, creo incuestionable que por el 1900 la situación era realmente esa. Industrialmente el país no significaba nada.

Con un retraso semejante al que corresponde a la industrialización general, ocurre la electrificación del país.

La influencia cardinal de la electricidad en la gran industria, tiene treinta años para el mundo. Para nuestro país es mucho más reciente. ¿Cómo se presentaría hace cuarenta años el problema técnico de instalar en el país una central generadora de energía eléctrica y el problema económico de explotarla? En el deseo de proporcionar una idea aproximada mediante un ejemplo, he pensado, aún a riesgo de extremar los perfiles, en lo que sería hoy montar aquí una estación radiodifusora de televisión.

Toda técnica incipiente exige una especialización extrema y todo servicio nuevo tiene una economía llena de interrogantes.

Técnica difícil y economía imprecisa concurren a perfilar una cualidad definida: la explotación aparece envuelta en una bruma creada por especiales riesgos de suyo imprevisibles. Establecer una explotación en tales condiciones, es una empresa "de avanzada". Es corriente hacerlo con fines de fomento y por lo tanto en condiciones de fomento: rentabilidad mínima asegurada por el Estado, tarifas más altas que las "justas y razonables"; concesiones de exclusividad a largos plazos, etc.

¿Qué ocurrirá en cuarenta años con la televisión? No es posible asegurarlo, pero no es necesaria una gran imaginación para prever que habrá dejado de ser una industria de avanzada.

¿Qué ha ocurrido en cuarenta años con el problema de la usina eléctrica en la República Argentina? Ha ocurrido, — aquí como en el mundo entero — una de las más extraordinarias "revoluciones" técnicas nacidas en el gran laboratorio del siglo 19. Concebir formalmente la reacomodación del mundo sin electricidad, es hoy tal vez una tarea más ardua para un novelista, que la que le habría exigido, hace 100 años, imaginarlo electrificado. ¿Es aventurado decir que "todo chico de escuela" sabe hoy cómo se hace para producir la energía eléctrica que alumbra sus horas de estudio nocturno?

El ritmo progresivo de la tecnificación del mundo tiene su nervio en la energía eléctrica, desde la fuerza motriz fabril hasta la aplicación doméstica. Lo mismo ha ocurrido — es claro — con la industrialización de nuestro país, por incipiente y balbuceante que fuera. Y no lo es tanto, como ya veremos.

Desbordando cada día los límites del pasado, la energía eléctrica ha inundado la industria entera, al tiempo que se ha convertido para la vida civil en un elemento de primera necesidad.

En tales condiciones ya no se trata de ninguna manera de una industria de avanzada. Pero, colocándonos ex profeso en las condiciones más desfavorables para la tesis que luego sostendremos, queremos dejar establecida, como una hipótesis de trabajo, la siguiente: Que la industria de producción y distribución de energía eléctrica haya sido, hace cuarenta años, aleatoria y se justificaran por lo tanto las condiciones de fomento en que se desenvolvieron los servicios a partir de entonces, por largos años. Esto mismo es todavía discutible, pero aceptémoslo a conciencia como punto de partida.

RITMO CRECIENTE DE LA INDUSTRIALIZACION ARGENTINA

Lo que no ofrece en cambio ningún género de duda es el carácter actual de la industria en cuestión. Para mostrarlo, sin embargo, con elementos más firmes que los imponderables que concurren a integrar el juicio corriente, veamos cuál es el ritmo de la industrialización argentina con referencia a los censos de 1914 y 1935.

La potencia instalada en establecimientos industriales era en 1914 de 680.000 H.P.; y en 1935 de 2.600.000 H.P. El valor de la materia prima elaborada en 1914 era de 1.100 millones de pesos; y en 1935 de 1.960 millones. El valor de los productos obtenidos era en 1914 de 1.860 millones de pesos; y de 3.500 millones de pesos en 1935. Un cálculo aproximado para 1937 hace elevar a 4.000 millones de pesos el valor de los productos manufacturados, valor que resulta ser más del triple del de las importaciones en ese mismo año.

En lo que se refiere a la industria eléctrica, se registra tan sólo en usinas de producción el siguiente desarrollo; de diez usinas en el año 1900 se llega a 240 en 1920, para alcanzar el número de 1.130 en 1933.

La potencia instalada y los índices de electrificación por habitantes crecen de la siguiente manera: existen en 1916, 226.000 K.W. instalados con una población de 8.11 millones de habitantes lo que

corresponde a 22 W. por habitante y en 1933, la potencia instalada es de 1.060.000 K.W. con una población de 12.18 millones de habitantes lo que corresponde a 86 W. por habitante.

¿Se atreverá a sostener alguien frente a tales números que la producción de energía eléctrica es todavía una industria de fomento en nuestro país? Creemos que esta pregunta no tiene dos respuestas. Cuando más de mil usinas, a pesar de encontrarse en las manos en que se hallan, han familiarizado a un personal obrero criollo con los secretos de otra época; cuando los institutos de enseñanza superior técnica, aún en medio del hambre a que a menudo los condenan otros rubros del presupuesto nacional, están dando un equipo de hombres cada día más ilustrados, a pesar de encontrarse prácticamente en el vacío en cuanto a posiblidades de aplicación de sus conocimientos en la especialidad a que aludimos, creo que nadie se atreverá a hablar de una industria difícil. Y frente a los índices crecientes de electrificación no puede siquiera insinuarse la posibilidad de una explotación económicamente aleatoria. Muy al contrario, entiendo que puede afirmarse de una manera categórica, que difícilmente exista hoy una explotación industrial más simple y económicamente más segura que la producción y distribución de energía eléctrica.

LA TRUSTIFICACION

Si es cierto lo que acabamos de afirmar, ¿cómo puede explicarse lo que podríamos llamar el panorama político de la electrificación del país?

¿Por qué por largos años ha de estar todos los días en boca de todos la cuestión del suministro de energía eléctrica, agitando municipios pequeños y grandes, preocupando a gobiernos de provincia, originando movimientos populares?

Entiendo que la mejor respuesta ha sido dada por una Comisión Investigadora designada por el gobierno de Córdoba en 1935, respuesta publicada como documento oficial por el Ministerio de Obras Públicas de esa provincia en 1936.

Me limitaré a presentar, como un resumen de lo mucho que podría decirse en esta materia, un conjunto de conclusiones de ese documento oficial.

Me interesa destacar, por motivos que luego veremos, que se trata de un estudio realizado a instancias de un gobierno que no podrá tildarse de izquierdizante, ni siquiera débilmente. Fué el gobierno cordobés del señor Frías el que, por su ministro de Obras Públicas Ing. Deheza, encomendó a una comisión especial de estudio de concesiones eléctricas, la investigación que condujo las conclusiones siguientes:

"Las grandes empresas de energía eléctrica en la República Argentina, han constituído en todo el país empresas de lucro y acaudalamiento"; "Constituyen una fuerte y disimulada estructura capitalista extranjera con firmes aspiraciones para el porvenir".

"Han mercantilizado la industria de producción, transporte y distribución de energía eléctrica, por subordinación de las mismas a la especulación financiera de centros capitalistas internacionales en conexión con la gran manufactura".

"Han creado explotaciones de tipo colonial y no nacional, porque sus entes directivos explotan a las compañías subsidiarias desde el extranjero".

"Han intentado e intentan apoderarse de las fuentes de energía del país y en general de todas las fuentes de energía de América Latina".

"Han solicitado y obtenido concesiones tales que les permiten mantener tarifas excesivas y han eliminado, entre ellas, toda competencia".

"Llevan a cabo reorganizaciones especiales, denominadas eliminación prematura, mediante las cuales liquidan o traspasan artificialmente usinas del país".

"Tienen planificada la absorción de todo el país mediante grandes sistemas eléctricos interconectados y super-usinas".

"Respondiendo al plan indicado en la conclusión anterior, buscan afanosamente por todos los medios, apoderarse de las reservas hidráulicas de nuestro territorio".

EL MOVIMIENTO COOPERATIVO. COMPARACION Y VALORIZACION

Pero lo que hemos mostrado es sólo una parte de la realidad. La más importante en volumen, incuestionablemente, pero no la única significativa.

Sucede que desde hace aproximadamente diez años, aun en la casi absoluta orfandad en el orden comunal, provincial y nacional frente a las "explotaciones de tipo colonial con entes directivos en el extranjero", frente a las "empresas de lucro y acaudalamiento que subordinan la industria a la especulación financiera de centros capitalistas internacionales" y "mantienen tarifas excesivas eliminando toda competencia", como decía el informe de Córdoba, — desde hace aproximadamente diez años, aparece una curiosa forma de reacción popular espontánea: la cooperativa eléctrica, asociación de consumidores que producen por sus propios medios la energía que requieren y la distribuyen entre ellos, organizándose en un todo de acuerdo con la ley nacional de cooperativas N. 11.388.

Aparece este movimiento popular espontáneo de reacción contra la explotación de una necesidad social primaria para el lucro individual capitalista —lucro que tiene su culminación en el trust— bajo una forma que tiende a dar a las actividades económicas consiguientes el sentido de un servicio social: bajo la forma cooperativista.

Esta forma de producción significa, no una competencia lucrativa, sino algo así como poner la energía eléctrica en una zona neutral de la encarnizada batalla por el lucro.

Y si me parece importante analizar detenidamente las características y los resultados de este movimiento cooperativo, es porque de él resulta, por oposición con los índices análogos de las grandes empresas trustificadas, una verdadera revelación experimental del estado de los servicios de energía eléctrica en nuestro país.

Comencemos por apuntar una característica que es de conocimiento público: La organización de cada cooperativa eléctrica, casi sin excepción, ha requerido una verdadera cruzada popular, en la que el tesón y a veces el heroísmo de muchos hombres dados a una acción solidaria desinteresada, han debido vencer un sin fin de dificultades, fruto de una enconada persecución sostenida por las grandes empresas.

Y veamos ahora para comenzar a valorar este movimiento, cuál es su volumen económico:

En un total de aproximadamente 1.100 usinas en todo el país, son apenas 40 las usinas cooperativas en funcionamiento. Menos del 4%. Pero estas plantas son, en general, de pequeña potencia, de modo que la relación resulta inferior: la potencia instalada en usinas cooperativas es aproximdamente de 20.000 KW. en un total de 1.100.000 KW. de potencia total instalada en el país. Es decir que apenas el 1,8 o|o de la potencia total instalada en el país, corresponde a usinas cooperativas en funcionamiento.

Esta es la realidad material. De ella no resulta de ninguna manera la posibilidad de un choque actual de competencia. ¿Por qué, entonces, enemigo aparentemente tan pequeño desata una guerra tan tenaz en su contra, que esta lucha envuelve y arrastra a veces el prestigio de representaciones comunales y de autoridades de todo orden y origina otras, como después veremos, la legalización oficial de la doctrina de las empresas trustificadas?

Creemos que este interrogante se contesta con dos lenguajes:

El de las tarifas por una parte y el de la independencia económica y la soberanía nacionales por otra.

Veamos en primer lugar la respuesta de las tarifas. Y hagámoslo con la extensión que el asunto merece, mencionando casos concretos y, en cada uno de ellos, todos los elementos que concurren a precisar la magnitud de la influencia que en el orden tarifario ha tenido la producción cooperativa de energía eléctrica.

PUNTA ALTA. — Localidad de 17.000 habitantes. Se inaugura la usina cooperativa el 25 de setiembre de 1927. Hasta ese día la empresa del monopolio cobraba 50 cts. el kwh. Desde ese día redujo su tarifa a 10 cts. La cooperativa se inicia con una tarifa de 25 cvs., vive, se afianza a pesar del dumping y exhibe balances con beneficios líquidos del 40 o|o de los ingresos brutos, cobrando 15 ctvs. la unidad.

La empresa monopolista sigue con una tarifa de 10 ctvs. la unidad por la energía que lleva desde Bahía Blanca, ciudad situada a 30 km. de Punta Alta.

En Bahía Blanca, lugar de producción, la tarifa es de 33 ctvs. Allí no existe, es claro, todavía una cooperativa en funcionamiento. Tiene su edificio construído y 9.000 socios, pero está bloqueada hace tres años por la autoridad comunal y provincial.

Anotemos que la usina cooperativa que puede vender su energía con utilidades a 15 ctvs., es una instalación de 800 KW. y la central de Bahía Blanca que vende la energía a 35 ctvs. es una instalación de más de 20.000 KW.

> *40 usinas cooperativas — en un total de 1100 — provocan una verdadera conmoción en los precios impuestos por el trust*

La cooperativa de Punta Alta sirve sólo a la mitad del consumo particular y no tiene el importante ingreso del alumbrado público, que es concesión de la otra empresa.

AZUL. Localidad de 40.000 habitantes. En 1923 la empresa existente, cobraba 65 ctvs. la unidad para alumbrado y 45 ctvs. para fuerza motriz más un peso mensual por alquiler de medidor y $ 10 por cada conexión. Se fijaba un consumo mínimo de 10 Kwh. mensuales, es decir una cuota mínima de 7,50 mensuales. Iniciado el movimiento popular se rebajan las tarifas a 40 ctvs. para el alumbrado y 30 para fuerza motriz, con 50 ctvs. como alquiler de medidor En 1924, comenzó a funcionar la usina popular, con tarifas de 35 y 20 ctvs. respectivamente para alumbrado y fuerza motriz; estas tarifas se han ido reduciendo hasta 15 y 20 ctvs. como tarifa básica de una escala que va disminuyendo a medida que crecen los consumos. En esta localidad la empresa anterior, cobraba para iluminaciones extraordinarias (fiestas patrias y otras) el precio también extraordinario de 90 ctvs. la unidad. La usina popular, además de tener las tarifas que hemos mencionado, da gratuitamente ese servicio así como el de las fiestas escolares, kermeses e iluminación de asilos. Se ha calculado que en once años la población de Azul se ha ahorrado 3 millones de pesos y entretanto la usina ha repartido 440.000 pesos en dividendos y gratificaciones y ha formado un fondo de reserva de $ 750.000. Y observemos que ésto ocurre aún en una usina no cooperativa, dado que la usina popular de Azul está constituída como sociedad anónima.

OLAVARRIA. — En esta población de 32.000 habitantes, la tarifa de la empresa anterior era de 50 ctvs. y la cooperativa desde 1933 hasta 1937 ha cobrado los precios medios siguientes: Año 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, $ 0.24; 0.24; 0.23; 0.19; 0.15; precios que, con los retornos acordados al finalizar el ejercicio financiero, se convirtieron en definitiva para los consumidores, en los siguientes: $ 0.23, 0.21, 0.21, 0.14 y 0.12 respectivamente.

COMODORO RIVADAVIA. — Antes de iniciarse el movimiento cooperativo la empresa particular que explotaba ese servicio cobraba 65 ctvs. el Kwh. y 1.60 por alquiler de medidor. En cuanto se constituyó la comisión pro usina vecinal, la empresa existente resolvió rebajar la tarifa a 55 ctvs. Al firmarse los contratos de compra del material para la cooperativa hubo una nueva rebaja a 45 ctvs.; por fin, al llegar el primer motor e iniciarse el montaje del mismo se resolvió cobrar 25 ctvs. y cuando dos motores más se acercaban a Comodoro Rivadavia se anunció la supresión del alquiler del medidor. Para colmar la medida, entre las condiciones del servicio anterior, se incluía la exigencia de un depósito de garantía de $ 50 a cada abonado. Hoy está en pie la usina cooperativa con pleno éxito, habiéndose iniciado con una tarifa de 25 ctvs. la unidad cuando todavía debe afrontar las pesadas cargas financieras iniciales.

TRES ARROYOS. — En 1931 la Liga del Comercio y la Industria solicita una rebaja de tarifas a la empresa. Se pagaba 40 ctvs. el Kwh., en una población de 40.000 habitantes. Al contestar la empresa que es imposible rebajar las tarifas se inician los trabajos de organización de la cooperativa y no bien ests tareas van tomando cuerpo la empresa resuelve rebajar de mofu propio a 30 ctvs. la unidad.

Poco tiempo después, a raíz de un acto público que asegura el éxito de la cooperativa, la empresa resuelve reducir sus tarifas a 27 ctvs. y cuando la usina popular funciona ya atendiendo un servicio parcial, se produce una nueva rebaja por parte de la empresa del monopolio, que aplica en la zona servida por la cooperativa una tarifa decreciente a partir de 20 ctvs.

Sería muy largo proseguir de esta manera dando detalladamente, lo ocurrido con todas las usinas populares y cooperativas en funcionamiento. Pero para mostrar que no hemos citado excepciones daremos todavía un gran número de ejemplos, limitándonos a los datos numéricos fundamentales:

BERAVEBU. — 4500 habitantes. Tarifa anterior 50 ctv. Con un peso por alquiler de medidor y exigencia de consumo mínimo. Para alumbrado público se cobraba $ 8 por cada foco de "media noche".

Tarifas de la cooperativa: Decreciente a partir de 30 ctvs., sin alquiler de medidor ni consumo mínimo, cobrándose $ 7 por foco de "noche entera".

SANTA ROSA (PAMPA). — 14.000 habitantes. Tarifa anterior, 50 ctvs. Tarifa de la cooperativa, 30 ctvs.

CASTEX. — 10.000 habitantes. Tarifa anterior, 50 ctvs.. Un peso por alquiler de medidor. Focos de alumbrado público, 25 $ por el servicio de cada uno.

Tarifa de la cooperativa: al iniciarse, 40 ctvs., sin alquiler de medidor, y $ 16 por foco de alumbrado público. La tarifa real para el consumidor se reduce todavía a 28 ctvs. mediante un retorno anual que equivale a una reducción de 12 ctvs. por unidad.

SAN ANTONIO DE ARECO. — 7.000 habitantes. Tarifa anterior, 42 ctvs. y un peso por alquiler de medidor. Tarifa de la cooperativa, decreciente a partir de 25 ctvs., sin alquiler de medidor.

BASAVILBASO. A. — Tarifa del monopolio, 45 ctvs. y un peso por alquiler de medidor. Tarifa de la cooperativa al inaugurar, 30 ctvs., sin alquiler de medidor.

RIO GALLEGOS. — La tarifa anterior era de 70 ctvs. La cooperativa cobra actualmente 40 ctvs.

LA PORTEÑA. — Tarifa anterior, 70 ctvs. el Kwh. y un peso por alquiler de medidor. El servicio de alumbrado público globalmente 1.300 pesos.

La cooperativa cobra 35 ctvs., sin alquiler de medidor y 650 $ globalmente por alumbrado público.

RUFINO. — Tarifa anterior 48 ctvs. Tarifa de la cooperativa, decreciente a partir de 30 ctvs.

METAN. — Tarifa anterior 60 ctvs., tarifa de la cooperativa, 35 ctv.

PEREZ. — Tarifa anterior 50 ctvs., con consumo mínimo y un peso por alquiler de medidor. Tarifa de la cooperativa, 40 ctvs. sin mínimo ni alquiler de medidor.

Se me tendrá que perdonar este abundamiento de cifras que siempre son penosas en una exposición pública. Pero me he creído en el deber de presentarlas para tener el derecho de afirmar, sin que nadie pueda dudar de ello, que todas las usinas vecinales en funcionamiento exhiben cifras análogas. Y poder decir así, sin ser tachado de exceso, que es un signo característico de toda usina popular o cooperativa el provocar una caída vertical de las tarifas, muy a menudo por el sólo acto de presencia del movimiento de organización. Si a la revolución de los costos debió seguir una revolución de tarifas, ésta la han hecho las cooperativas. Esto tiene un valor inmediato: Economía vecinal directa. Pero tiene otro valor potencial, que creo de mucho mayor importancia: revela de una manera indudable, que los precios habituales de la energía eléctrica en la República son exagerados en una medida increíble.

Si se extienden los resultados, previamente promediados, del funcionamiento de cada una de las usinas vecinales, calculando mediante coeficientes fáciles de apreciar en base a las cifras de población, factores probables de carga, consumos medios probables y distancia a los centros de aprovisionamiento, buscando así cuál sería la tarifa posible en una producción cooperativista de la energía eléctrica que reemplazara al monopolio, se obtiene la siguiente conclusión: Colocándonos en las peores circunstancias para la explotación de las usinas cooperativas, el monopolio cobra, en término medio, por lo menos el doble de lo que sería necesario para que industrialmente sus fábricas tuvieran un desempeño aceptable. Y si damos por exacta en principio la cifra confesada de los ingresos anuales, próxima a los 220 millones de pesos para el año 1937, debemos concluir que anualmente se arranca a la población consumidora, por encima de lo que correspondería a una buena operación industrial una cifra mínima de 100 millones de pesos.

Y recordemos todavía que hay motivos para dudar de que la cifra real de ingresos anuales de las empresas monopolistas sea la declarada y no mayor.

Esa es la respuesta de las tarifas al interrogante que habíamos planteado hace un momento. Sólo así puede explicarse, en verdad, la guerra sin cuartel que el monopolio viene desarrollando contra el pequeño grupo de usinas cooperativas, tan reducido que de ninguna manera podría constituir un motivo de preocupación actual.

Es su valor potencial, su valor demostrativo, la perspectiva futura que abre, el peligroso contagio de las poblaciones, lo que origina la campaña de asfixia. La usina cooperativa constituye una prueba experimental directa, irrebatible por independiente de toda hipótesis o teoría económica, de que las tarifas corrientes de monopolio no tienen ninguna justificación.

Y para que se comprenda el valor que ésto tiene, queremos agregar que en el tiempo que llevamos reuniendo materiales de información sobre este tema, hemos encontrado más de un meduloso trabajo, con firmas extranjeras o firmas argentinas, porque hay de todo, en el que se demuestra rigurosamente que las tarifas del monopolio son todavía bajas...

Y tal vez sea este también el motivo de que en una cuidadosa estadística de usinas del país en la que se menciona la población

> *En la Argentina, cada cooperativa eléctrica constituye un puesto avanzado en la lucha cotidiana por nuestra liberación económica*

urbana de cada una de las mil localidades que consigna la estadística, la potencia instalada en cada usina, la clase de corriente, la tensión, potencia y procedencia de cada generador eléctrico; para cada máquina motriz la clase, la potencia, la procedencia y el combustible empleado; la tensión de consumo y el año de inauguración de la central, el nombre del propietario, provincia y el F. C. correspondiente, y en una columna accesoria a menudo, hasta la superficie de calefacción de los generadores de vapor, la presión y la temperatura de trabajo y la marca de las calderas, —tal vez sea el expresado el motivo, decíamos — de que en tal cuidadosa estadística no aparezca, ni por casualidad, una sola de las tarifas vigentes en las poblaciones servidas en el país.

Esta estadística, que oculta así cuidadosamente las tarifas, ha sido preparada por una entidad que incluye la palabra "argentina" en su designación. Se trata de la llamada "Asociación Argentina de Electrotécnicos", conocida en el ambiente de los combatientes de esta batalla nacional por "Asociación Extranjera de Electricidad".

Pero no es sólo la economía inmediata y permanente lo que configura la trascendencia de la cooperativa eléctrica. Está la reivindicación nacional definitiva. Con un competidor cualquiera, en último término, se puede llegar a pactar. Con una cooperativa, no. Las instalaciones de un competidor cualquiera se pueden llegar a comprar. Las de una cooperativa pertenecen al pueblo entero consumidor. Desalojado el monopolio por una cooperativa, lo está para siempre y queda para siempre recuperado para el patrimonio local el rendimiento económico del servicio.

El cooperativismo viene a resultar así, aún en pequeño, el peor virus de infección para los cartels internacionales, una inyección mortal en las arterias del gran torso del trust.

Cerremos entonces esta valoración objetiva de la importancia de la cooperación eléctica, con un juicio que, no por menos objetivo tal vez, deja de ser justiciero: Cada cooperativa eléctrica de la República es un puesto de vanguardia en el combate cotidiano por nuestra liberación económica.

De ahí el sentido de lucha popular que corrientemente caracteriza estos movimientos, proporcionándoles un sabor especial, a veces fronterizo con la insurrección, de poblaciones que se han hartado de ser burladas.

Pero hay más todavía: Algo, que aunque comprendido en las cifras que acabamos de dar, no hemos indicado en forma explícita. Se trata de una verdadera paradoja ofrecida por el contraste entre la producción cooperativa y la explotación trustificada de los servicios de energía eléctrica, paradoja que presenta en un aparente derrumbe experimental a uno de los teoremas más elementales de la tecnología industrial.

Estudiada la explotación de los servicios de electricidad desde el punto de vista técnico-económico-teórico, resulta una aparente incongruencia con lo que los hechos muestran en nuestro país. En efecto: es una verdad incontrovertible que la concentración de la producción se traduce en una marcada disminución de todos los costos, además de mejorar el servicio desde el punto de vista de la seguridad y de las reservas.

El movimiento cooperativo y popular se caracteriza hasta ahora, por las soluciones locales de pequeño volumen (y ésto es casualmente uno de los elementos de la doctrina del trust en su ataque al cooperativismo). Sin embargo, proporcionan un servicio eficaz a precios muy inferiores a los de las grandes centrales.

Resulta así que, aparentemente, contra todas las directivas teóricas, para la República Argentina y seguramente para toda Sud América, existe una circunstancia accesoria que invierte las conclusiones: La explotación de las empresas del monopolio trustificadas es tan desmedida y atenta en tal forma contra los intereses locales y nacionales, que no sólo resulta posible una competencia, sino que se llega a la realización del servicio con una extraordinaria economía, tal cual hemos tenido ocasión de probar, mediante pequeñas centrales. Porque es claro que la teoría de la concentración a que hemos aludido se refiere a los costos de producción y evidentemente en nada se resiente aún para el fenómeno sudamericano, si permanecemos dentro del margen de los costos y no pretendemos aplicarla a los precios para el consumidor, sobre los cuales inciden los factores perturbadores que estamos analizando, si se me permita llamar académicamente "factores perturbadores" a los que configuran las empresas de "tipo colonial", que decía la Comisión Investigadora del gobierno de Córdoba.

En resumen, la producción centralizada asentada en las conquistas de la alta tensión en corriente alternada, del vapor de alta presión, del gran motor Diesel, están resultando a la larga culpables del encarecimiento para el consumidor y del aherrojamiento de los estados de economía primitiva.

Esto nos recuerda la famosa paradoja con que Churchill definió la crisis del 29: "Es la maldición de la abundancia", dijo Churchill. Diríamos, glosándolo, que es la maldición del progreso técnico, la maldición del bajo costo, lo que ha caído sobre el país y sobre Sud América entera, para su desgracia, para asfixia de su soberanía, para dogal de sus fuerzas productivas.

Y aparece en nuestra imaginación aquella página de Erenburg en "El Pan Nuestro", en la que un conjunto de fieles de un lejano país oriental eleva sus preces al Señor, del que todo lo esperan: "Rogamos a Dios que nos mande la sequía". "Que se exterminen las legumbres y las frutas". "Que no llueva aquí ni del otro lado del océano". "Que se queme el trigo". "Que no haya pan". Sólo así terminaría la miseria de estas gentes, que morían de hambre en una llamada "crisis de superproducción".

Y hoy deberíamos agregar: "Que exploten las calderas de 150 atmósferas". "Que estallen los turbo-alternadores de 70.000 Kw.". "Que salten los aisladores de 300.000 Volts.". "Destruyamos los motores Diesel de 10.000 caballos". "Volvamos al motor a gas y a la máquina de vapor horizontal". "Que una plaga salvadora corroa el genio de los inventores de la tierra". Porque sólo así tal vez esta curiosa "maldición del progreso" no caería sobre nosotros.

Pero todos sabemos que hay otra manera de librarnos. Está el "poner las fuerzas de la naturaleza al servicio de la humanidad", según la ortodoxa definición de la función social del ingeniero, tantas veces pregonada y tan pocas cumplida. Está el combate contra las fuerzas extrañas que deforman la técnica en su provecho. ¿No estará también la ley? ¿No estará el Estado interviniendo al servicio de sus constituyentes? ¿La ley, que según la ruda expresión de Rafael Barret: "Patea los vientres de las madres"? El Estado, que según Proudhomme sería... "¿Un complot de ricos?" Ya lo veremos. Y entremos así al último aspecto que queremos presentar de este problema, tan vasto que un análisis exhaustivo requeriría una fatigosa extensión. Es el frente de la intervención del Estado, de la intervención orgánica del Estado bajo la forma de la legislación permanente, porque ya una intervención esporádica existe desde antiguo, inocua casi siempre, cuando no atentatoria contra los intereses del consumidor.

La primera presentación orgánica del Estado en el tablero de la política eléctrica argentina, aparece en la provincia de Buenos Aires en enero del año en curso, con el "Nuevo Régimen de Servicios Eléctricos", dado por la ley de Bs. As. Nº 4742.

Sería verdaderamente interesante presentar en orden cronológico un conjunto de hechos producidos en la provincia de Bs. As., que constituyen los prolegómenos de la ley y muestran claramente cuál era, desde la primera hora, el pensamiento del Ejecutivo que proyectó y propició la ley. Pero esto es imposible en un término prudente y debemos limitarnos a referir sólo un antecedente, el más significativo:

El 9 de julio de 1936 la cooperativa de Luz y Fuerza de San Martín —población limítrofe de la Capital Federal y por lo tanto servida por una de las super-usinas de Puerto Nuevo— con cuatrocientos mil pesos invertidos en sus instalaciones y más de diez mil asociados, debió hacer sólo una inauguración simbólica del servicio, porque pocos días antes la autoridad provincial le retiraba la personería jurídica y prohibía de inmediato el uso de las calles para la red. Salvo los voceros del trust y las defensas obligadas por consecuencia política, no hubo frente a este hecho, sino una voz uniforme de severa condenación. No había absolutamente nada serio en los fundamentos de la medida y objetivamente ésta no beneficiaba a nadie sino al gran pulpo de Puerto Nuevo.

Cuando, al responder a una interpelación en el senado de Bs. As., el vocero del P. E. anunció la preparación de una ley especial que concertaría todos los intereses vinculados al servicio de energía eléctrica, no había motivo para esperar —sobre el cadáver de la C. L. Y. F. E.— otra cosa que una ley coincidente con el espíritu de aquel decreto de disolución.

Y ésto es lo que ha resultado. Parece supérfluo demostrar, a la luz de los antecedentes y a la luz del mensaje de fundamentación y de los debates en la Legislatura, que la ley es crudamente anticooperativista y abiertamente monopolista, cuando ésto ha sido confesado por los propios integrantes de la Comisión que la proyectó, contrariando la palabra oficial que aún hoy, pretende sostener lo contrario.

En efecto, días después de nombrarse, hace dos años, la Comisión de referencia, unos de sus integrantes decía: "Tenemos que buscar la forma de hacer con todas las cooperativas, lo que se ha hecho con la de San Martín".

Y días después de sancionada la ley, ya en enero de este año, otro de los miembros de la misma Comisión, decía en el primer Congreso Sudamericano de Ingeniería reunido en Chile, ya mencionado, indignado porque nos habíamos atrevido a llevar al ámbito internacional este problema, mostrando la eficacia incuestionable de las cooperativas eléctricas: "A qué hablar aquí de las cooperativas argentinas", —decía el señor Rodolfo Roth—, "si con la nueva ley de Servicios Eléctricos en la provincia de Bs. As., se acabaron las cooperativas".

Puede afirmarse, sin posibilidad de réplica solvente, que la ley es doctrinariamente el mejor resumen de la doctrina que las empresas monopolistas han ido elaborando, a lo largo de diez años de lucha contra el cooperativismo.

Puede afirmarse también que la ley es, económicamente, monopolista sin embozo; y que la ley significa, jurídicamente, la imposibilidad de que aparezca una cooperativa más en la Prov. de Bs. As.

Su abierta inconstitucionalidad, en orden a la Constitución Nacional y aún en la propia órbita provincial, ha sido demostrada por una Comisión de abogados encabezada por Juan José Díaz Arana.

Yo me limitaré a mostrar el esqueleto anticooperativista y monopolista de la ley, porque no cabe aquí sino una presentación esquemática.

La ley fulmina a las cooperativas eléctricas en su art. 2º, cuando al establecer "la obligatoriedad de la prestación del servicio a todo el que lo solicite", no hace ninguna salvedad que permita conciliar esta disposición con la de la ley nacional de Cooperativas, que prohibe el suministro a los no socios. Y no se crea que hay aquí algún problema de fondo que la ley viene a resolver.

El trust siempre ha pretendido que hay por este motivo una incompatibilidad entre la organización cooperativa y la prestación de un servicio público. Pero la imposibilidad de prestar el servicio a los no socios no ha creado dificultad alguna en ninguna cooperativa, porque todo se resuelve con la asociación automática de cada consumidor a la cooperativa, mediante una cuota que no difiere en nada de la cuota de conexión que cobra cualquiera usina del monopolio.

La única diferencia es la de que en el caso de la cooperativa el pago, a modo de cuota de conexión, es el pago de una pequeña acción y significa por lo tanto un desembolso que le da derechos al consumidor, que lo convierte en dueño colectivo de la usina; le proporciona una acción que puede transferir si cambia de lugar de residencia, recuperando así su importe. La cuota de conexión para el monopolio sale del bolsillo del consumidor para siempre. Y si se muda paga otra vez, aunque sea en la misma población.

La ley es monopolista cuando en su art. 12º exige como requisito para el permiso de funcionamiento, un visto bueno de un Consejo Permanente que la ley crea, permiso que deberá negarse según la ley, cuando ya exista un servicio organizado que pueda satisfacer el consumo, respondiendo a una curiosa afirmación doctrinaria de la ley, según la cual la dualidad de instalaciones perjudica al consumidor. Esto, que puede ser cierto en otro orden social, es una falacia verdaderamente risueña en nuestro orden económico, en el que sólo la competencia de tarifas puede limitar los precios, mientras no haya una real intervención administrativa en la determinación de los costos. La ley no sólo no establece realmente esta intervención, sino que se ha apresurado a afianzar como intocables las tarifas actuales. Y ya hemos visto qué proporción guardan con las de las cooperativas.

La ley es profunda y definitivamente guardiana del monopolio al establecer en su art. 18, que si alguna vez una concesión sale, a pesar de todo, de las manos en que se encuentra —remota posibilidad prevista también en esta ley, que ha venido a dar así al monopolio mucho más de lo que hubiera pedido nunca— "el nuevo concesionario, dice el art. 18, estará en la obligación de comprar al anterior sus instalaciones".

Hay además un sin fin de otros detalles por los que el articulado crea una verdadera vía crucis a cualquier entidad popular que intente organizarse en la provincia para el suministro de energía eléctrica. Que exige capitales iniciales innecesariamente elevados; que traba el desenvolvimiento financiero de las cooperativas, por ejemplo, limitando el derecho de hipoteca.

Agreguemos finalmente que, a pesar del escaso tiempo transcurrido desde la promulgación, ya existe una abundante prueba experimental definitiva de las consecuencias de la ley.

Hemos seguido día a día la actividad de la Dirección de Servicios de Electricidad del Consejo Permanente que la ley ha creado. No hay mejor prueba de lo que se había previsto: Aquella Dirección y ese Consejo son el cementerio de las cooperativas en formación. Hasta han aconsejado a las cooperativas existentes que se conviertan en sociedades anónimas.

Pero el más extraordinario de los actos emanados de este novísimo organismo, ha ocurrido hace pocos días en la localidad de Rojas, para asombro de la población que lucha hace tiempo con inacabables dificultades comunales para la marcha de su cooperativa: El Director de Servicios de Electricidad de la provincia, —el propio director— se ha sentado a la mesa del Directorio de la Cooperativa de Rojas, (población de Bs. As. que casualmente hoy, desde hace una semana está en "huelga de luz" tratando de vencer las fuerzas coordinadas del trust, del municipio, y del Ejecutivo de la provincia) en una reunión que él mismo había solicitado como funcionario, a formular ofrecimientos de transacción con la empresa particular, hablando como si fuera un verdadero representante de ella. Ofrecimientos de compra de las instalaciones, de rebaja de tarifas, de satisfacción de intereses ya comprometidos, etc. Sin ironía, creo que el funcionario aludido no ha cometido un exceso. Ha interpretado correctamente la ley, que no quiere que exista doble servicio y que desaparezcan las cooperativas donde las hay. Y no es suya la culpa de que una ley sea tan brutal que convierta al Estado provincial en gestor del monopolio.

El panorama del país en materia de electricidad en donde no existe legislación especial es el que hemos mostrado al comienzo. El que ofrece la primera provincia en que aparece una legislación general que pretende ir más allá de la concesión particular, es el que acabamos de describir. Objetivamente, tenemos que afirmar que si en alguien puede confiarse es en el esfuerzo directo de la población consumidora. La experiencia nos da el derecho de afirmar que, hasta ahora, no podemos confiar en nadie más.

En estas condiciones: ¿Qué hacer?

Creo que es un deber para todos los que conocemos estas cosas, particularmente para quienes por razón de nuestra especialidad no podemos ser engañados con artilugios dialécticos —"con citas de autores escandinavos", como alguna vez se dijera en un debate histórico también sobre una de nuestras cuestiones económicas fundamentales — el proporcionar nuestro decidido apoyo a las entidades populares que han sabido concertar en una relación directa los intereses de los consumidores para satisfacer una de sus necesidades primarias.

Ya hemos visto cuál es el volumen industrial del país. Hemos crecido lo suficiente como para no necesitar tutores, mucho menos tutores tan caros y mucho menos todavía en una industria tan simple como la de producción y distribución de energía eléctrica.

Pero queremos decir mucho más: Que esta liberación no será sólo una afirmación de nuestra mayoría de edad y una ventaja económica inmediata restringida a su marco propio. Tenemos la convicción de que las mismas fuerzas que en el servicio que hemos estudiado, mantienen la situación "colonial" que hemos visto, son las que en un orden más general, tiene aherrojada la vitalidad de nuestras fuerzas productivas.

Libertémoslas, libertándonos así.

Hubo un momento para la República, en el que su más pesado lastre era la ignorancia. Y apareció la figura estelar, hoy mismo perseguida todavía por la reacción obscurantista, que se levantó como un símbolo del futuro, que es nuestro presente de hoy y supo organizar la cruzada.

No es que tengamos una visión simplista de la historia, creyéndola forjada por las grandes figuras. Con perfecta conciencia de lo que eso significa, casi como haciendo sólo una metáfora, nos hemos preguntado: ¿Cuándo aparecerá el Sarmiento de nuestra industria?; el hombre de hoy para el país, para su problema máximo de hoy que es el desarrollo de sus fuerzas productivas?

Y con palabras más de acuerdo con la realidad del transcurrir histórico. ¿Cuándo nos resolveremos todos en poner en acción las mil potencias juveniles que pugnan en el país por realizarse y se van perdiendo con los años en una burocracia administrativa?

Están las condiciones naturales y está la realidad humana. Yo tengo una gran fe en que ha de venir muy pronto un despertar vigoroso de nuestras energías que ha de librarlas de toda tutoría.

Porque aún en las horas más negras de la desesperanza — tal vez lo son estos mismos minutos del mundo — recuerdo la estrofa varonil del himno que entonan los camelleros tártaros, prosternados en el polvo del Gobi, que recuerda André Malraux en el "Tiempo del desprecio":

"Y si esta noche es una noche del destino, bendición sobre ella hasta la aparición de la aurora".

Pero trabajemos, para apurar la aurora.

Cinema

Por ALFONSO LONGUET

DIBUJOS ANIMADOS

Una escena de "Blanca Nieve y los siete enanos", la única película de Walt Disney de largo metraje.

EL dibujo animado, la más maravillosa creación del cine, es el más sorpresivo expandimiento de la fantasía; es un exceso, una locura; es la huída mental del hombre, hecha de sueños pesados y de aspiraciones taradas; es una divagación, un retozo mental de minutos, pero es un escape en el cual el cerebro se burla de sus esfuerzos y se olvida de sus responsabilidades; es el eco de su propia risa a voluntad y liberado de sí mismo.

Pero esta forma animada de interpretación tiene también sus actoras, y aunque suelen ser intérpretes accionados a trasmano como los polichinelas, son en realidad más libres que éstos, más rápidos y más expresivos. Su "vida" debida a las "líneas" del dibujante, está regida por un determinismo absurdo hecho de alternizaciones.

El ratón Mickey y el pato Donald son, en su "genero", representativos. Cada uno es en sí un personaje, un actor importante creado en un horizonte artificial y en una perspectiva falsa, pero audaces y ligeros, surgidos en negro como una sombra de su propia sombra, es decir, como un artificio de una realidad...

Pero tanto uno como otro se escapan a veces de su cautiverio o de su docilidad; la pantalla del cine es entonces para ellos una carrera y una liberación, un mundo entero con arenas para el absurdo y montañas y cielo para los desplantes; su huída es el desquite y la mofa de su inferioridad real y por eso, para compensarse, se ríen o enojan con frecuencia. Hacen en un corto espacio de tiempo muchas locuras; su tránsito es un escamoteo constante; todo cuanto les rodea es entonces un rectángulo de sorpresas como una caja de Pandora: caminan por el agua, transmutan los objetos, se trasladan en el espacio sin pautas de tiempo, aparecen y desaparecen, pero su ingenio está en todo ellos —sus minúsculos cuerpos— y en todo lo que les rodea: el árbol, el pájaro, el sol y la fuente; huyen cuando es preciso, van y vienen; el paisaje para ellos no es más que una coincidencia, el encuentro una posibilidad, el enemigo un esfuerzo, pero el escollo no existe; son los únicos taumaturgos de la realidad.



LA CALLE

Tema inédito para nuestro cine

LAS épocas del cine mudo se recuerdan especialmente por una vivificante captación de motivos exteriores: las películas del far west con sus constantes carreras de caballos, veloces diligencias y ceñudos sheriffs al aire libre; las exaltaciones de la colonización americana con sus largas filas de carretas lentas y pintados indios en acecho..., y los repetidos enfoques sobre la línea de las calles de aldeas y de ciudades.

Más tarde el cine sonoro, sobre todo por exigencias técnicas de sonido, enclaustró la cámara entre cuatro paredes y así asistimos durante tiempo a una constante acción de "entre casa", con muchos diálogos, continua aunque reducida movilidad y un mucho abrir de puertas... que nunca daban a la calle.

Poco después y en la época inicial de la sonoridad, un célebre director americano, King Vidor, fué quien dió la nota más terminante y calificada con la realización de una película filmada casi enteramente en exteriores, y a la que nos referiremos en seguida con brevedad. Poco después, otras películas comenzaron a captar el motivo exterior, si bien constituyendo excepciones o limitándose a las documentales.

Ahora bien, dado que el cine actual vuelve en parte a esa deseada exposición al aire libre ¿por qué la mayoría de los directores no enfocan, con una preferencia que eliminaría el sórdido clima de muchos interiores, la calle? Nuestro país y con él los demás de América, posee paisajes maravillosos que en buena hora sean divulgados, pero posee también la calle, sus calles, que son expresión bullente de la vida actual y verdadero nervio neurálgico para captación de tantos motivos esenciales, típicos, evidenciadores de una realidad a la que el convencionalismo cinematográfico no puede negar substancia dramática.

La expresión de la calle en sus múltiples facetas, de lo que la calle significa como vehículo de exteriorización no puerilmente fotográfica, es uno de los motivos que han de otorgar a la cinematografía americana cédula de identificación cuando esos "films" se exhiban en otros países como exteriorización de una realidad, no por simulada menos evidenciadora.

★ No hace mucho, un director de aquí se dió a la búsqueda de intérpretes para una película de ambiente na-

cional. Indagó así en la calle a algunos de los elementos integrantes de la ficción a filmarse..., aunque no precisamente el más característico: la calle misma. Esas calles de las que pueden captarse aspectos de modalidades típicas, eternizando en la tira de celuloide edificios famosos, monumentos representativos, esquinas características..., para no citar sino elementos exteriores. Que en lo que se refiere a su contenido intrínseco y a su valor social, el cine — expresión bastardeada de la clase social que lo realiza— no puede expresar hoy en sus imágenes, y en tal aspecto, más que una tímida insinuación o un artificioso balbuceo.

¡Cuánta emoción no se desprende de una calle que nos vuelve a tiempos de infancia, de calles recorridas en ilusión y en juventud, en las que se ha dejado o logrado la esperanza, el simple prurito transitorio, la noble aspiración por un mundo mejor!

★ Significativas como altas muestras de lo que puede dar la calle como tema, son dos películas que marcan fechas en épocas dispares del cine:

Una, "La calle", película alemana de Walther Ruthman, de la época muda, que poseyó además la audacia de no presentar siquiera títulos impresos explicativos, estando supeditada a la hilación argumental al ritmo y a la expresión de las imágenes.

Otra, "La calle", de King Vidor, producción sonora y hablada, realizada con dignidad artística y basada en una famosa obra teatral que obtuviera el premio Pullitzer.

★ El cine americano que conocemos, y nos referimos especialmente al argentino, ha cumplido escasos esfuerzos meritorios. A ellos, en siempre ascendental progresión para tener cada día más evidencia de una cinematografía digna, verdaderamente representativa de la idiosincrasia y modalidades del pueblo, de sus clases sociales, debe agregarse a lo muy poco intentado en tal aspecto la conquista del espacio libre, tan adecuada al elemento expresivo del cinematógrafo: el paisaje maravilloso, las costumbres propias..., el aire libre, el sol, la alegría o el anhelo de vivir manifestados en climas externos y radiantes.

La calle, verdadera conjunción de actividades y modismos, nervio central de la vida moderna, verdadero puente de tránsito al que el lente cinematográfico puede descubrirle, por sobre la aparente impresión de lo repetidamente vulgar y corriente, verdaderos motivos de dolor y alegría dignos de ser captados, y uno de los cuales nos descubriera Paul Fejos en esa película que se llamó "Soledad".

MOTIVOS SANTIAGUEÑOS

ILUSTRAMOS esta página con la reproducción de un cuadro de Angel Schettini, pintor proletario Santiagueño. Este título habla de toda una vida de sacrificios orientada por la emoción que produce en un temperamento de artista, el trágico dolor de los de su clase en un ambiente donde la miseria es el fondo de todos los paisajes y de la mayoría de los hogares.

El carbonerito, tal como lo pintan Schettini en el cuadro y Raúl Martín F. en la poesía, es un personaje familiar en las calles de Santiago del Estero; es el hermano de otros niños que empiezan a sostener a sus familias apenas salen de la segunda infancia, vendiendo cigarrillos de chala en las confiterías, cafés y otros lugares públicos. Angel Schettini siente el dolor de esa infancia porque la suya fué igual, y restando horas al poco descanso que le permite su oficio de hojalatero, la lleva al lienzo, posiblemente con la ilusión subconsciente de que, al hacerla, conocer lejos del terruño, se conmuevan los hombres de esta patria grande y rica y se dispongan a redimirla. Schettini pinta todos los motivos del dolor de ese pueblo; no ha tenido escuela porque allá no hay maestros y nunca pudo trasladarse a otro centro, pero pinta con todo su gran corazón y con un colorido extraordinario; sueña con el estudio que perfeccionará su arte. Estamos seguros de que conquistará lo que ambiciona para él y para su pobre y querido pueblo santiagueño.

M. M. F.



EL CARBONERO

PEQUEÑO, macilento, teñido de carbón
llevas sobre tu espalda de diez escasos años
el peso de las penas que dan los desengaños
al vagar por la calle con tu triste pregón:
Carbón... carbón...booon... carbón.

Sentado sobre el anca de tu pobre jumento
estás desde que el día asoma ya en su albor
en pos de la moneda que dará el alimento
a tu padre, a tu madre y al changuito menor.

Pasando por la escuela, colmenar de alegría,
al ver los guardapolvos de blancura primor
y al escuchar las risas, la loca algarabía
contemplas tu miseria y aumentas tu dolor.

Y hundes en los ijares del manso compañero,
los talones mugrientos que ignoran el jabón
y se alienta en tu pecho como en otros momentos
un grito de protesta, de justa rebelión.

Pero el hambre atenaza tu estómago vacío
el viento de la calle te llega al corazón
y piensas en tu rancho, en el hambre y el frío
y surge de tu labio cual lamento el pregón:
Carbón... carbón...booon... carbón.

Mas queda en lo profundo de tu espíritu herido
la amargura terrible de la desigualdad
que será la semilla para ser redimido
cuando llegue el momento de exigir libertad.

Y entonces tu lamento tan triste y quejumbroso
cambiando ya de ritmo se tornará marcial
y arrastrará a los hombres delirantes de gozo
hacia un mundo sin parias, de amor y de hermandad.

RAUL MARTIN F.

Santiago del Estero, Enero de 1940.

Decálogo de la ESCUELA UNIFICADA

1.- Unificar y federalizar la enseñanza primaria, media y universitaria, será unificar el progreso social del país y consolidar el federalismo argentino.

2.- Es indispensable asegurar la autonomía del servicio de la enseñanza para preservarlo de las influencias políticas y eclesiásticas que lo perturban.

3.- Establecer la responsabilidad técnico-administrativa de los cuerpos directivos y la armónica concurrencia de estos tres factores insustituíbles de la educación popular: **Estado, Magisterio y Padres de familia.**

4.- La unificación de la docencia (primaria, media y universitaria) en un colegiado funcional encargado de dar las directivas científicas a la educación y de crear la alta política del espíritu en el reino de la cultura argentina, será el medio más eficaz de mejorar y dignificar al magisterio para el progreso indefinido del servicio de la enseñanza.

5.- Descongelar la burocratización de la educación pública, por el mutuo control y la emulación mutua de todos los cuerpos directivos de la misma que, a su vez, serían controlados por un Consejo Superior de Instrucción Pública, sin menoscabo de la jerarquía constitucional del ministerio del ramo.

6.- Unificar el presupuesto y las rentas escolares en todo el país, para que las provincias ricas y pobres puedan cumplir con igual eficiencia el artículo 5º de la Constitución Nacional.

7.- Adaptar nuestros planteles educativos a las necesidades regionales de nuestra geografía humana y económica. No es el poder central el indicado para determinar dichas necesidades, sino cada provincia y cada territorio; y aun más: cada departamento o zona de producción.

8.- Con la escuela rural agraria y colonizadora, consumaremos la conquista económica y espiritual del desierto; poblaremos los campos y descongestionaremos las ciudades; revaluaremos nuestro capital racial dándole destino al millón de adolescentes que la escuela abandona sin arte, oficio, ni profesión, y recobraremos el señorío de la tierra para los hijos del país.

9.- Solucionar nuestro problema del cosmopolitismo por vías de la cultura popular: publicidad, teatro, bellas artes, cine, radio, deportes, fiestas y danzas populares, de cuyos medios de elevación moral del pueblo no podrá desentenderse el Consejo Superior de I. Pública.

10.- Con el régimen federal de la enseñanza movilizaríamos todas las fuerzas válidas de la comunidad nacional en defensa de nuestro capital humano, de cuya declinación habla sombríamente el estancamiento demográfico de la República; en defensa de nuestra economía nacional enfeudada a los monopolios extranjeros, y de nuestra soberanía espiritual representada por una cultura autóctona, sin directores extraños a la nacionalidad.

JULIO R. BARCOS

Del plan aprobado por el 4o. Congreso de Educadores en pro del "Régimen Federal de la Enseñanza"; el presidente de dicho Congreso, profesor Barcos, presentó este decálogo. (N. de R.)

EUROPA A LA DISTANCIA

LA GUERRA DEL MIEDO A LA GUERRA

LA civilización no sólo produce cañones de largo alcance y aviones que bombardean ciudades abiertas desde la impunidad de su altura, como Júpiter fulminaba a los mortales desde su Olimpo. También produce la civilización el comercio, como primera fuerza. Incluso como una fuerza más decisiva que la de la industria. Hoy no es tan importante poseer trigo como poder venderlo. Ni tan grave no tenerlo, como no asegurarse su adquisición, aunque sea a crédito.

El sistema desarrollado para poder comprar o vender los productos de la industria es el comercio, primera y decisiva fuerza de nuestro tiempo. Por eso la actual guerra entre capitalismo democrático y expansionismo totalitario no lleva camino de ser ganada por el bando de mayor fuerza militar, sino por el de mayor capacidad económica. Bien entendido que el potencial económico, según nuestra teoría, no alcanza su máximo nivel en la industria, sino en la actividad derivada de ésta, el comercio. Alemania, por ejemplo, "poseía" al romperse las hostilidades una industria de aviación de guerra superior a la de sus adversarios, Inglaterra y Francia. Pero, mientras Goering se había preocupado de abarrotar de aves de acero y de toneladas de metralla los aeródromos nazis, París y Londres habíanse cuidado de asegurarse la adquisición de todos los aeroplanos que produjeran los demás países. Los Aliados "no poseían" una industria bélica del aire tan imponente como la de Hitler, mas "contaban" con la casi totalidad de la industria aérea del mundo para, llegado el caso, como llegó, dominar por el número a la aviación nazi. Esto, es comercio.

ERRORES COMERCIALES ANTE RUSIA

LA guerra no está ganada ya por el bloque del capitalismo democrático, porque, dándose primacía a la actividad diplomática a la política, a la militar y aún a la industrial, los Aliados no se cuidaron en todo momento de que prevaleciera en el orden internacional, como directriz decisiva de sus asuntos, una política comercial arrolladora. Y cometieron dos graves errores: uno, no calcular bien la fecha del choque con el Reich. De haberlo hecho, los pedidos de aviación a Estados Unidos y el Canadá habrían llegado justamente a tiempo para no dejar levantar el vuelo a los destructores trimotores germanos en su campaña contra Polonia.

El otro error, también de cálculo, consistió en confiar la negociación francoinglesa con el Soviet a los "expertos" militares y diplomáticos, en vez de someterse, aunque hubiera sido con "sacrificios", a las exigencias de las relaciones comerciales. Que no han variado desde Fenicia a nuestros días. Y que consisten en dar para recibir, no en tratar de engañar para ganar diez por lo que sólo vale cinco. La mala fe comercial, o la torpeza de creerse una de las partes mucho más lista que la otra, lleva aparejado su castigo. La cárcel la ruina, o el auge de nuestros competidores. Por no comerciar abierta, franca, lealmente, los Aliados con Rusia, ésta, que sabe negociar sus valores con cautela y resolución y, a la postre, con eficacia, dejó de lado a los regateadores de Londres y París y pactó con Hitler, que no estaba en condiciones de regalar nada, porque tenía el agua al cuello y se hallaba al borde de la quiebra.

Y no fué lo malo que se firmara el pacto germano-soviético. Sino que el comercio británico, que había tendido sus redes para "contar", en la guerra, con toda la producción de aviación del mundo, frente a la aviación que "poseía" Alemania, se encontró, de pronto, con dificultades para completar su plan, porque una de las más importantes zonas de aquella producción —Rusia— se había aliado con el competidor de la acera de enfrente.

Gracias a que hubo posteriormente otro error, por parte de los negociadores ruso-germanos, el pacto entre Berlín y Moscú no ha sido un golpe demasiado fuerte contra Francia y Gran Bretaña. No sabemos si por olvido o por mala fe comercial rusa —ingénita o aprendida de Inglaterra, pero en este caso, beneficiosa para la causa universal del antinazismo—, lo cierto es que los acuerdos suscritos entre el Kremlim y la Wilhelmstrasse no ha tenido toda la inmediata eficacia que se temió, en un principio, en las zonas democráticas internacionales.

Rusia, en efecto, se comprometió a facilitarle a Alemania todos los elementos vitales que aquélla tenía y que ésta necesitaba para afrontar la guerra contra el Imperio británico y el Imperio francés unidos. Pero... no se había contado con los transportes. Creyóse —o hizo creer Rusia a Alemania— que bastaba con arrasar la muralla polaca para que no hubiera obstáculo alguno al libre comercio entre ambos países, y apenas se quiso poner en práctica la importación rusa en gran escala, el Reich tropezó con la máxima dificultad para adquirir lo que esperaba y necesitaba: las malas condiciones del transporte. Muchos de los centros de producción soviética están lejos, en regiones remotas de la vasta Rusia. Los caminos internos de Rusia, para un país que no tiene prisas como es ese, no importa que estén, en gran parte, por trazar, o sometidos aún a la tracción de sangre. Los trenes que Rusia posee, en su mayoría estratégicos, los necesita para su uso particular y ahora, para su guerra con Finlandia —que tal vez no sea sino un gran pretexto para no ayudar eficientemente a Alemania, o una diversión estratégica, para distraer a Europa mientras prepara la expansión del Soviet sobre el Mediterráneo oriental, por el Asia Menor y los Balcanes.

En cuanto a las vías de comunicación entre Alemania y Rusia, el caso es mucho peor para Alemania, que es la necesitada, que para Rusia, que no pierde nada si no entrega al Reich unos productos que el Reich no puede pagarle por ahora y que nadie sabe cuándo y cómo podrá pagárselos. Pero, la realidad es que no existe una red de ferrocarriles, ni un sistema de autopistas internacionales que comuniquen a Alemania con el extenso Oriente de Europa, de donde esperaba la salvación. La culpa es, naturalmente, del hitlerismo; se pasó años y años gritando que había que oponer un bastión infranqueable al comunismo, y atribuyendo al nazismo el papel providencial de barrera de la Europa civilizada contra la barbarie rusa: y ahora, al querer aprovecharse de la fuerza comunista y del poder de los bárbaros eslavos, se encuentra con que el muro de contención sólo ha desaparecido en el papel, en el documento del pacto. Pero, en la realidad, si no existe la muralla efectiva, a la manera de la inacabable fortaleza que marcaba el límite de la soberanía de China en la Edad Media, existe una muralla mucho más difícil de salvar improvisadamente: la de la distancia. Esa, solamente con el tiempo puede vencerse. Y el tiempo apremia a Hitler. Y ni los trenes ni las carreteras se improvisan.

Gran Bretaña y Francia no han sabido evitar que Rusia ofreciera su ayuda a Alemania. Error comercial, por no haberle ofrecido Londres y París mayores ventajas comerciales a Moscú, de las que Berlín le haya brindado. Pero, Hitler no ha podido darle efectividad a la ayuda que esperaba de Rusia, por falta de transportes. Los transportes son el primer renglón de toda política internacional del comercio. Mientras no estén asegurados, como factor primordial, es inútil que se firmen pactos. Distancia y tiempo se levantarán entre los países firmantes como una muralla de hostilidad, que hará estéril todo propósito de aproximación e intercambio.

CAMBIOS DE FRENTES... COMERCIALES

ES curioso observar que la presente es una guerra de cábalas, de supuestos tácticos, de amagos, de tanteos. Se inició con el tanteo militar, por ambos bandos, de la fuerza efectiva que tenía el adversario para resistir y para avanzar, en la línea Maginot y en la Sigfrido. El miedo —un miedo muy natural, porque, hoy, ganar la guerra consiste en ahorrar energías para poder prolongarla hasta ver agotado al enemigo— contuvo a nazis y antinazis en sus posiciones iniciales, y la guerra terrestre quedó neutralizada.

Se tanteó la guerra naval, y por miedo a destrozarse en combates abiertos, ruinosos e ineficaces, los adversarios cuidaron, más que de obtener la victoria bélica, de lograr el triunfo comercial. Alemania, de conservar sus armas de agresión para impedir o dificultar el comercio a sus enemigos y salvar, en lo posible, el propio; los Aliados, de conservar sus armas defensivas para proteger su comercio marítimo, base cierta de la victoria final. Cuando este comercio aliado quedó asegurado, al menos relativamente, y el bloqueo naval del comercio alemán quedó definitivamente establecido, la guerra en los mares empezó a decrecer. Otra prueba de la supremacía de la fuerza comercial sobre la fuerza potenciada por el poderío militar y la capacidad de las industrias de guerra. Ahora se ve que las escuadras sólo sirven mientras no combaten; porque combatiendo se destruyen y dejan de ser una fuerza. Mientras que, rehuyendo la pelea, se conservan y sirven como elemento auxiliar, esto es, secundario, para proteger el comercio propio: o para dificultar el comercio enemigo, que es otra forma de ejercer el comercio...

LA GUERRA ES LA FORMA MAS INICUA DE LA COBARDIA

En cuanto a la aviación, a lo dicho antes basta agregar que, una vez superada por la ciencia comercial anglofrancesa la potencialidad de la aviación alemana, el miedo también está haciendo —afortunadamente— ineficaz ese arma para decidir la guerra. Hitler puede, si quiere, enviar sus aparatos de exterminio, para arrasar las ciudades de Inglaterra y Francia. Los Aliados pueden, si quieren, destruir en un sólo día centenares de poblaciones alemanas. ¿Cómo no se ha intentado siquiera, por uno u otro bando beligerante, en cinco meses de lucha? Sencillamente, porque el espacio y la altura son libres, y porque nazis y antinazis tienen bastantes aviones para destrozar cada cual al país enemigo, aunque le destrocen el propio.

Y la guerra, la auténtica guerra, tal como se hacía en otras épocas era, es y será una forma, la más inícua, de la cobardía. Se guerrea —salvo en el caso heróico e impuesto por las circunstancias, de defender la propia tierra nativa— porque se tiene la seguridad, o la creencia, de ser más fuerte que el enemigo. Se guerrea, con mayor ímpetu a medida que se sabe más débil al adversario. Cuando las fuerzas están equiparadas, no se guerrea, sino que se contiene el adversario, se le tantea, se trata de desmoralizarlo, de aislarlo, de empobrecerlo, de agotarlo sin lucha, de restarle, por caminos comerciales o diplomáticos, apoyos y asistencias. En este sentido, desde el punto de vista del valor hombre, quizá hayamos vivido en un error los antibelicistas que combatimos desde la guerra del 14 el armamentismo. Quizá la manera más eficaz, humanitariamente, de evitar que los pueblos se destrocen y que corran ríos de sangre humana para dirimir litigios de Estado, sea armar hasta los dientes a todos los Estados, para que el miedo los neutralice mutuamente y la guerra, el choque armado y la destrucción de las ciudades abiertas, se haga imposible. En fin de cuentas, el miedo a los efectos de la guerra ennoblecerá la carrera armamentista, al evitar que las armas se empleen en agredir por temor a ser agredidos.

LOS NEUTRALES SE DEFIENDEN

PERO, volvamos a nuestra teoría de los cambios de frentes comerciales. Cuando la guerra por tierra, mar y aire empezó a descartarse, los adversarios derivaron hacia otro terreno. Y se quiso, a propósito de Finlandia, complicar a Suecia, Noruega y Dinamarca en el general conflicto. Mejor dicho, no es que Berlín o París y Londres tuvieran interés en que Escandinavia entrara en una lucha armada rehuída por todos, sino que los dos bandos trabajaron para hacer que los países nórdicos no pudieran servir comercialmente al enemigo y sí exclusivamente a su causa. Esta doble presión de fuerzas en pugna habría, lógicamente, llevado a Escandinavia a sumarse a uno de los grupos beligerantes, suministrándole sus productos con carácter exclusivo. Y el otro grupo habría tenido, entonces, que torpedear el comercio de Suecia, Noruega y Dinamarca con el enemigo. Pero los países escandinavos, que tienen su modo de ser y de actuar muy distinto al del resto de Europa, hicieron comprender al Reich y a los Aliados, en conferencia reciente, que con Escandinavia no podrían jugar ni unos ni otros. Su fuerza es su exportación, y la defensa de esta potencia comercial de primer orden es su neutralidad, entendiéndose por neutralidad poder comerciar libremente, con todo el mundo. Oslo, Estocolmo y Copenhague se mostraron resueltas a mantener este principio de la soberanía escandinava contra todos, y decididas a negar sus productos a los dos bandos si uno de éstos las forzaba a no comerciar con el bando opuesto.

Planteada así la cuestión, Alemania se ha resignado a adquirir de Dinamarca, Noruega y Suecia lo que pueda, y Gran Bretaña y Francia, ricas, han aceptado también esa insobornable neutralidad comercial, seguras de que, como poseen mayor poder adquisitivo que Alemania, la mayoría de los productos escandinavos vendrá a parar a sus manos.

La pugna, entonces, derivó hacia los Países Bajos. Pero, en Bélgica y Holanda el problema tenía para los contendientes que se las disputaban un doble aspecto: militar y comercial. El Reich, por ser el más desesperado, planeó la invasión, la solución violenta para forzar la neutralidad belgo-holandesa. Pronto, creemos, empezó a pensar en desistir de ese arbitrio, al que posiblemente no recurrirá sino en caso extremo. Porque atacar a Holanda o a Bélgica, o ambos países simultáneamente, puede ser una solución para desplazar el frente de guerra y poder atacar a Francia por el Norte, como en 1914, y tener las bases aéreas de destrucción de Inglaterra más cercanas a las Islas Británicas, para bombardearla en la mitad de tiempo que Gran Bretaña emplease en bombardear a Alemania. Pero es, desde luego, cerrarse nuevas puertas al comercio exterior. Y tiene el riesgo la empresa, de haber perdido esas fuentes de importación, sobre todo, los puertos holandeses, hoy neutrales; y el posible resultado desastroso de no conseguir tampoco la victoria militar porque Holanda y Bélgica se resistieran mucho más eficazmente que en la invasión de Bélgica hace diesciséis años. Sin contar con que, en este caso, quienes habrían mejorado sus posiciones para el bloqueo de Alemania y para poder atacar por el aire al Reich, habrían sido los Aliardos, al controlar el comercio belgo-holandés con Alemania y desplazar sus aeródromos a la frontera germano-holandesa.

SUIZA E ITALIA

OTRO tanto, y por semejantes consideraciones, puede decirse respecto a Suiza. Aunque para Hitler sea tentador el albur de atacar a Francia a través de Suiza —acaso con la absurda esperanza de, en último término, quedarse con Suiza, como se quedó con Austria, Checoeslovaquia y la mitad de Polonia, según su peregrina teoría de "los hechos consumados"—, la neutralidad helvética conviene tanto al Reich como a sus adversarios. Acaso, más a Alemania, porque si Suiza se viera forzada a entrar en la guerra, tal vez Italia no pudiera seguir siendo "no beligerante". Y es mucho más importante para el nazismo el paso de mercancías del mundo entero por el Brennero, que la ayuda militar que Mussolini pudiera darle con las armas en la mano.

Hemos nombrado a Italia y su "no beligerancia". Ved si el caso no es otra demostración más de que los destinos futuros del mundo los preside el comercio y no la guerra. El duce, justo es reconocerlo, con certera visión del momento, ha renunciado oportunamente a llevar a la práctica su belicismo retórico, y apenas iniciada la guerra, ha afirmado que Italia "no es beligerante", para empezar de inmediato su gran ofensiva comercial. Esta política ahorrará mucha sangre a los italianos y, en último término, beneficiará a Italia de más eficaces conquistas que la de Abisinia, por ejemplo. Etiopía, sometida por la violencia, no le dió ni prestigio, ni dinero. Antes, le pesa como una carga onerosa al Estado italiano, ya tan gravado por la política armamentista del fascismo. En cambio, el resurgir de Italia —incluso su reconciliación internacional con el mundo civilizado— puede ser un hecho por las conquistas de mercados comerciales que ahora está gestionando, mientras sus grandes competidores se hacen la guerra...

LA INCOGNITA DE LOS BALCANES

AL terminar este análisis mensual de Europa, a la distancia —a principio de febrero del año 40— el interés de la actualidad internacional se concentra en Belgrado. La capital de Yugoeslavia es la sede de contacto, en estos momentos, de los múltiples intereses comerciales que han de seguir luchando hasta decidir la victoria. Turquía, Grecia, Rumania y Yugoeslavia han resucitado en una Conferencia su "Pequeña Entente", para afrontar de una vez los gravísimos problemas que le plantean, con sus encontradas presiones comerciales, de un lado los Aliados, del otro Alemania. Gran Bretaña y Francia ven que Hitler no tiene otro camino para forzar el bloqueo de los Balcanes, y acuden con su oro y su control del Mediterráneo oriental, a decidir a los países balcánicos a favor del comercio exclusivo con el sistema del capitalismo democrático, frente al totalitarismo expansionista. Posiblemente, también ganarán esta nueva batalla. Pero... queda por resolver una incógnita, cuyo signo es el miedo a la guerra. Así como en el lado occidental —desde Oslo hasta Brindisi— se hace, sin sangre, la guerra del miedo a la guerra, en el lado oriental pudiera estallar la guerra de verdad, por miedo a la guerra también. Pudiera ser que Rumania, por miedo a la guerra con el Reich; Yugoeslavia, por miedo a la guerra con Italia; Grecia por miedo a la guerra con Turquía y Turquía por miedo a la guerra con Rusia —y todas juntas, por temor a la expansión soviética—, no cedieran fácilmente a las sugestiones anglo-francesas. Y decidieran como Escandinavia, mantener su libertad de comercio, incluso para seguir negociando con Alemania, que las apremia.

En cuyo caso, como en los anteriores, como en todos los que se presenten, mientras haya potencias comerciales de primer orden, y los Aliados tengan oro, quienes saldrán ganando posiciones de ventaja serán los que pueden adquirir más trigo y más petróleo de los Balcanes. Y pagarlo mejor.

Pero siempre, frente a unos y otros —frente al capitalismo democrático, con sus vasallos comerciales, y frente al expansionismo totalitario, en el oriente europeo se alzará una gigantesca incógnita: Rusia, que tiene la fuerza material, para ejercer la violencia: la fuerza comercial de sus productos, para conquistar amistades hasta entre sus peores enemigos; y la fuerza del oro, para competir con el capitalismo en el terreno decisivo de ponerle precio a todo.

En realidad, contemplando el espectáculo de los Estados poderosos, —unos y otros, los beligerantes, los no beligerantes y los neutrales—, uno piensa que ninguno de ellos lleva la razón de su parte y que la única solución verdadera y perdurable la tendrán que dar algún día los pueblos, ingleses, franceses, alemanes, rusos, italianos, norteamericanos, escandinavos o balcánicos, acabando de una vez con los Estados e imponiendo a la tiranía estatal —blanca o negra, roja o parda—, la hermosa libertad del individuo, que engendra la máxima responsabilidad humana, la del hombre libre frente a su propia conciencia.

JUAN G. OLMEDILLA

CASTIGAT RIDENDO MORES...

(Enmienda las costumbres riendo)

Por Tito L. BANCESCU

Nuestra Crítica Objetiva

SE nos preguntará: ¿pero a qué se debe esa su puntería contra Stalin? Aclaramos. No es que nosotros nos metamos con el dictador rojo: es él quien nos ofrece su puntería. HOMBRE DE AMERICA es una revista imparcial en sus apreciaciones. Los hombres como tales no nos interesan, sino sus obras. Si Stalin es una personalidad tan incomparable —lo que nostros ponemos en duda— debía haber ordenado a su servidumbre no ponerlo en ridículo.

Porque figúrense ustedes si a la parca se le ocurre llevarse a Stalin de Rusia. ¿Qué ocurriría en aquél país? Faltando el "genio" seguramente la mediocracia tendría que recurrir a Hitler para pedirle técnicos, pensadores "et sic de coeteris".

Los Prisioneros Peruanos

EL nuevo gobierno peruano ha tenido la soberbia gentileza de decretar la amnistía de una veintena de presos políticos. Se ha sacado una gota de agua del mar. Porque en las cárceles del Perú hay muchos talentos encerrados; ellos fueron aislados del mundo exterior para que no alumbren ni reflejen sobre las demás conciencias. Representan un peligro, sí, señor; un gravísimo peligro de prender fuego a todos los países americanos.

Y es peligroso también tener talento en los días que corren; talento acorazado con una sana conciencia. Los dueños de semejante prenda no pueden desprenderse de ella aunque quisieran. El talento acorazado es una desgracia y una dicha, al mismo tiempo, porque suele alumbrar día y noche, encandilando a quienes usan gafas ahumadas para no ver lejos...

Cumpleaños de Stalin

NUNCA habíamos creído que mundo moscovita hubiera retrocedido tanto desde la muerte de Lenin y el destierro de Trotzki. Al cumplir don José Stalin sesenta abriles, los diarios soviéticos le dedicaron los más grandes elogios "Pravda", "Izvestia", "Kraznaia Sviedza", "Kraznaia Flot", y otros, hiciéronle sendos ditirambos.

Si ustedes quieren saber lo que escribieron esos diarios, lean lo que nosotros transcribimos, pero sin responsabilizarnos de la que puede ocurrirles, porque no cualquiera es capaz de resistir lo que la prensa soviética dice a este respecto.

El Hombre Incomparable.

EN efecto, "Pravda" expresa: "Nadie en el mundo podrá compararse jamás a Stalin ni realizar su magna obra". ¿Habéis entendido bien? Luego el comisario Bafeff, vicepresidente del Soviet Supremo, tampoco es parco en elogios. Oidlo:

"La figura del camarada Stalin brilla como una enorme antorcha de libertad que ilumina a millones de trabajadores del mundo entero. Su acción resuena como una advertencia amenazante a la clase de explotadores y opresores condenada a perecer totalmente".

Los trabajadores de Finlandia han de estarle muy agradecidos a Stalin como libertador y los magnates de la industria pesada alemana no dejarán de sonreír picarescamente ante las melifluas palabritas del vicepresidente del Soviet Supremo.

El Genio En Acción

YA sabemos que ustedes comentarán jocosamente lo que dice dicho funcionario del Soviet. La cuestión es que aquél no ha dicho todo lo que tenía que decir. Porque después agrega: "Stalin es el Lenin de hoy en día. Es el cerebro y el corazón de nuestro partido. Autor genial de la industrialización de la Unión Soviética, y genial creador del plan de colectivización campesina y del plan quinquenal. Es Stalin el nervio y el alma del plan de depuración, y a su genio se debe el haber desenmascarado implacablemente a las feroces bestias trozkistas, bukharinistas, de los nacionalistas burgueses, de los agentes extranjeros".

Tiene el ilustre panegirista: jamás en la historia de la humanidad hubo genio tan colosal. En Alemania dicen que Jesucristo fué grande en la historia, pero Hitler es más grande todavía. Nosotros creemos que Stalin es más grande que Cristo y que Hitler..

El Más Grande Academico

NO cabe duda que la personalidad de Stalin es colosal. Los demás diarios de Rusia confirman nuestro punto de vista, cuando dicen: "Stalin es también el genio militar y estratégico, además de constructor, dado que fué Stalín quien diseñó las turbinas para las grandes usinas hidroeléctricas". Después se hacen referencias a sus grandiosos conocimientos técnicos, militares, intelectuales, de crítica literaria, de inspirador de la poesía soviética, del folklore, del arte proletario. Es él el creador del himno bolchevique.

¿Cuándo hubo una personalidad tan formidable en el mundo como Stalin, cuya estrategia militar se ha puesto en evidencia en Finlandia? ¿Acaso no escribió hasta ahora unas sesenta obras ignoradas? No en vano ha sido nombrado académico.

Sin Novedad en el Frente

LA guerra en el frente occidental no tiene novedades de importancia. Las informaciones del día, nos dicen lacónicamente: "sin novedad en el frente de batalla".

Pero señor, ¿es que en ese frente no se lucha con bombas, no se disparan proyectiles de acero y plomo, puesto que nadie muere, no hay heridos, ni nada? ¿Cómo es que en Finlandia los rusos mueren a millares, divisiones enteras son destruídas cada 24 horas? Seguramente que en el frente francés se ha de luchar con proyectiles de algodón. Pero el pícaro Llyod George ha dicho el otro día: "Hemos perdido en Francia y en el mar tanta gente como los turcos en el terremoto". El cable ha dicho que fueron unos 25.000 los que perecieron en Turquía.

Esta nueva nos asevera que, por lo menos en el frente francés se lucha con proyectiles que no son de algodón.

El Suicidio De Europa

LOS pueblos americanos deben encontrarse a sí mismos. De no hacerlo, continuarán imitando a Europa y haciendo como ella cosas raras y extravagantes. En primer lugar, los grandes hombres, los espíritus creadores, tuvieron que huir del viejo mundo o se vieron obligados a poner los pies en polvorosa, si es que no fueron colocados en el cajón que llevó este cartel: "Se suicidó". Los europeos ya no resuelven sus problemas mediante el raciocinio; no se valen de la inteligencia, sino del garrote, mejor dicho, de instrumentos bélicos modernos. Lo que quiere decir que el sentido intrínseco de la moral europea no difiere mucho de la de los habitantes de las selvas americanas.

De ahí que los habitantes de las ciudades y campos americanos, tienen la obligación de marcarse otro derrotero, otro rumbo, en la nueva historia. Porque continuar imitando a Europa significaría atrofiarnos el cerebro y caer en errores y calamidades terribles. A los que nos quieran traer sus errores y calamidades, llevando alforjas repletas de miserias morales y de odios, podemos decirles antes que desembarquen: "Señores, tengan ustedes la gentileza de irse a otra parte con esa mercadería".

La Guerra Los Empobrece

LAS agencias noticiosas han informado que solamente Inglaterra gasta diariamente diez millones de libras esterlinas en la guerra actual. Hagamos un poco de cuentas: Durante un año, gastará Inglaterra 36 mil millones de libras esterlinas. Y si ella durase tres años, como se ha dicho, habría gastado 108 mil millones de la misma moneda. Y como son cuatro las grandes potencias en guerra, las cuales han de tener gastos más o menos iguales, o mayores, multipliquemos dicha suma por 4 y tendremos: cuatrocientos treinta y dos mil millones de libras esterlinas. Negocio redondo para las empresas armamentistas.

¿Os imagináis lo mucho que podríase haber hecho con esa fabulosa suma en favor de la desocupación, de la sanidad, de la instrucción pública y del fomento de las industrias? Con estos gastos, y los hechos para el rearme, Europa podríase haber convertido en el continente de la felicidad. Si hay alguien que sea capaz de sostener que Europa está poblada de hombres cuerdos, que levante la mano para conocerlo.

DIVAGACIONES EN TORNO DEL FATALISMO

DIALOGOS ENTRE UN ORIENTAL Y UN OCCIDENTAL (Ver el número anterior)

LUIS ORSETTI

IGUAL que las nubes al soplo del viento, así la ecuanimidad del oriental, destrozada, se dispersaba.

—Usted y su análisis, se burlan despiadadamente de mí —decía nerviosamente— y juguetean conmigo, arrancándome expresiones o ideas contrarias a mi verdadero espíritu. ¿Cuándo dejará de costado su lógica? ¿No comprende que existen medios de compenetración ajenos a toda presuntuosa razón, y que se puede llegar a profundizar algo, sin recurrir a ese desmenuzamiento? La intuición es un instrumento tan legítimo como el razonar.

—Lejos de mi ánimo la más mínima intención de burla —respondió su interlocutor, algo asombrado—. Quizá proceda con exceso, por reacción ante usted a quien sé profundamente intuitivo. Pero, con todo, aunque acepto sus argumentos, debo antes por honestidad mental, someterlos al análisis y llevarlos a su extrema consecuencia.

Quisiera, sin embargo, que no me atribuya el deseo de juguetear con fríos y vanos silogismos. Considero la lógica nada más que instrumento, nunca una finalidad. Ella, por sí misma, no puede dar solución alguna a los problemas que examinamos.

—Olvídela. Deje los análisis para el gabinete de estudio o para las estadísticas. Si desea realmente, comprender algo de la esencia del budismo, será necesario que proceda a limpiar por completo su mente de prejuicios y de raciocinios lógicos.

—No será tarea fácil deshacer de golpe toda la educación recibida.

El silencio vibraba en la pausa que siguió.

—El otro día, cuando hablamos del sentido de desapego a la vida — continuó el hombre de los vivos ojos oblicuos — *me interrumpió usted con ironía no disimulada. Y es que no había captado mi pensamiento, puesto que se precipita demasiado en replicar. Acepte mis argumentos, si está de acuerdo; rechácelos, en caso contrario, pero, sin tanto palabrerío. debe existir entre nosotros una comprensión que no necesite de palabras.*

Prosiguió, tras de breve respiro, en el cual pareció concentrarse:

"—Existía, en tiempos muy remotos, en Japón, un señor feudal muy aficionado a las joyas. Cierto día notó, con gran indignación, que algunas de las más preciadas habían desaparecido. Cayeron, desde el primer momento, todas las sospechas sobre un servidor, casi ignorado, cuyo nombre era TOKICHIRO KINOSHTA. Llevado a la vista del señor, fué acusado de robo. Frente a la severa mirada del amo, y la cólera que presentía, el servidor se inclinó y sólo respondió a sus duras acusaciones con estas simples palabras:

"—Perdón, Sr. — Y humildemente permanecía en el mutismo, aguardando el castigo.

.."—Pagarás cara tu acción. Serás castigado y luego decapitado —condenó, fríamente aquél que podía disponer de su vida. Sometido a torturas, nada se pudo extraer de sus labios acerca del paradero de las joyas. Iba a ser sometido a la pena capital, al día siguiente, cuando apareció un vasallo anunciando, lleno de agitación, que el verdadero culpable había sido hallado. Las joyas aparecieron en su poder, y aturdido ante las insistentes preguntas, confesó.

"—Sumamente extrañado el señor feudal mandó venir a su presencia al servidor acusado con tanta injusticia, y le interrogó:

"—¿Por qué no te has defendido cuando te culpamos de haber substraído las joyas, limitándote a pedir perdón por un mal que no habías hecho y que aceptabas con tu silencio?

"—TOKICHIRO KINOSHTA osó, entonces, elevar los ojos y respondió, sencillamente:

"—Señor, si el destino tenía fijado que mi fin había de ser ese, ¿a qué oponerme? Inútiles hubieran sido todos mis esfuerzos por rehuírlo.

"—Pero, ¡te hubiera costado la vida!

"La respuesta que recibió dejólo mudo de asombro por su grandeza y simplicidad:

"—¿Qué importancia tiene morir ahora o más tarde, así o de otro modo?"

Reinó un instante de recogimiento.

—Medite un poco sobre ese simple incidente de la vida de un modesto servidor. Quizá aprenda a no ser tan ligero ni tan vivo en sus apreciaciones. Porque de un desprendimiento semejante, que nos esforzamos por lograr los budistas —prosiguió el hijo del País del Sol Naciente— se ha burlado usted con superficial ironía. Así como en Occidente se habla de "Derecho a la vida", se habla en Oriente de DIGNIDAD ANTE LA MUERTE.

Apenas repuesto de la turbación producida por aquél relato hondo y escueto y dejándose llevar por su propensión a las definiciones, dijo el occidental:

—Pienso que tal fatalismo, tal asentimiento al destino es admirable por la energía y serenidad que puede infundir en las acciones de ciertos individuos. Quizá, más que una convicción religiosa, sea una coraza con la cual se cubren aquellos de muy extremada sensibilidad; una autodefensa o refugio para quienes, como campanas amplificadoras, sienten repercutir en sí los dolores y sufrimientos con fuerza centuplicada.

Los que tienen sensibilidad roma o mediana no necesitan recubrirse ni defenderse. Se limitan a vivir y a reaccionar ante los sucesos de manera casi animal, porque, afortunadamente para ellos, su capacidad de sufrimiento es limitada.

Más que renunciamiento místico o convicción filosófica, el fatalismo budista tal vez sea producto de una sensibilidad aguda y fina.

Una sonrisa se esbozó apenas en los labios de la criatura de Oriente, y su intercultor preguntóse, con inquietud, si no exteriorizaría a su vez una incontenible ironía.

PALABRAS PARA UN DESTINO DE AMERICA

Camaradas del Comité de Dirección de HOMBRE DE AMERICA.

Estimados amigos:

De regreso de Chile, adonde fuera con fines de estudio y descanso, llega a mis manos por casualidad, el primer ejemplar de la revista HOMBRE DE AMERICA. Me apresuro a felicitar a todos ustedes por la empresa y los potentes y altos ideales que la mueven. HOMBRE DE AMERICA, sin ningún género de dudas, es una publicación que late bajo el dinamismo de un hermoso espíritu de dignidad, de humanidad y cultura. Tiene sobrados valores para llegar a ser la tribuna de los hombres libres, revelando un fino, ponderado y alto sentido de cultura integral.

Lo que más llama la atención —aparte de su presentación moderna, sobria y eficaz—, es el claro eclecticismo que se apodera del lector como un efluvio humanizador.

Me parece que HOMBRE DE AMERICA nace en la hora justa del meridiano continental. Frente a los derrumbes que experimenta Europa, no cabe sino dejarse influir y penetrar por el sentido conmovedor de una nueva esperanza. Esa esperanza está aquí, en los ámbitos del nuevo mundo.

Me parece que la gente, en general, no entiende el "pulso" profundo que esa esperanza ha de crear en cada uno. Participo de un sentido creador del hombre, que en verdad es el propio sentido de la cultura. Así como es imposible meditar acerca de la vida, sin realizarla en toda su autenticidad humana me parece que tampoco es posible proponerse nada substancial de la cultura sin que se realice dentro de su entraña al hombre. Vida, mundo y hombre son escalas de una misma realidad integral. El que mejor lo esclarece como realidad de conciencia es el que más íntimamente se compenetra con la humanidad.

En América no tenemos todavía esa conciencia profunda del hombre auténtico. No la tenemos porque ninguno —o muy pocos— ha decidido enfrentarse por cuenta propia con su propio ser. Hombre quiere decir, según entiendo, desarrollo incesante, creación ordenadora y humanizadora, pasión de la cultura y la vida. Eso exige una voluntad germinal, capacidad de sacrificio, entereza para el sufrimiento y el combate. De la actitud que sea capaz de asumir cada uno, pues, depende en buena parte el destino social. El hombre por tales causas, ha de tomarse a sí mismo como punto de transformación y renovación de la sociedad, encarnando la conjunción de la corriente dialéctica de la historia con la poderosa corriente del desenvolvimiento ético.

Estas líneas, tendidas precipitadamente sobre mi necesidad de comunicarme en esta hora agitada con ustedes, han de darles, aunque sea someramente, una noción de lo que busca mi padecimiento como conciencia de América. Me alegra, por eso, constatar que ustedes combaten y meditan acerca de las mismas cosas. En verdad —y ustedes lo demuestran palmariamente— sin el haz de las realidades palpitantes y vivas del hombre poco o muy poco cabría esperar de América. Si es el continente de la esperanza, lo es porque de su totalidad surgirá el hombre de voluntad humanizada. Ese hombre será el que extraiga de su propio ser las normas y la organización de un nuevo sentido de la vida. Ese sentido, profundamente creador, tendrá por sí mismo la "atmósfera" y las "formas" de una verdadera justicia humana.

Me parece que estamos más cerca de lo que pudiéramos creer. América es nuestro sufrimiento, el lenguaje del porvenir y la conciencia viva que aguardamos. Mas es **urgente** que sepamos todos que el hombre no se puede fertilizar para esa verdad mientras siga envolviéndose inconscientemente en nuevos dogmas. Para llegar a una verdad viviente necesita **vivificarse** como conciencia despierta y profunda: necesita **unificar** todas las formas creadoras de la vida, del mundo, y el del ser a fin de darles vivacidad social. Sólo así llegaremos a la plasmación integral de la plenitud humana, vertiendo los afanes sociales en los moldes eternos de una verdad ética creciente.

Les confieso que el hallazgo de un espíritu afín ha encendido mis luces más íntimas. Si hubiera de darles alguna sensación de mi **posición** actual, les diría simplemente que es de cohesión, de plasmación y de sacrificio personal. Me parece que la verdad viviente —que la perennidad de lo que el hombre puede realizar hasta ahora como sentido íntimo de verdad— ha de ser tan nucleadora y decidida que nunca se vea aprisionada por el dogma. Ya se que somos dogmáticos hasta cuando creemos no serlo. Así y todo, es **posible** que el hombre se vea por sí mismo libre de esa peste del espíritu.

Con esa voluntad, pues, —que yo he denominado en muchos de mis trabajos "voluntad germinal"— me entrego con frenesí al sueño puro del hombre nuevo. Ese hombre como es lógico es y será el **hombre humanizado.**

Lo veo latir en los afanes de ustedes. Por tales razones aquí me tienen en mi rincón montañés anheloso y despierto como siempre.

RICARDO TUDELA



RICARDO TUDELA, VISTO POR CARDENIO

TEATRO

AL ALZARSE EL TELON:

BUENOS AIRES, 1940

La máxima figura de la escena argentina —que lo es también, ingente, en la escena española, como una prueba más de que es absurdo llamar "extranjero" a lo español cuando se trata de arte escénico— no inaugurará la temporada oficial de 1940 en ningún coliseo de Buenos Aires. Lola Membrives hizo cuanto pudo en estos últimos años —como lo hizo siempre— por mantener la dignidad del teatro de habla hispánica en la Argentina desde su baluarte del San Martín. Pero desde su prolongado y magnífico suceso como intérprete en "Frenesí" —1938—, obra que por su espléndida sinceridad psíco-sexual le enajenó la benevolencia de las ocultas fuerzas dirigentes de la vida espiritual en este país, no ha vuelto a verse rodeada, como antaño, de las asistencias y adhesiones que merecía (1). En 1939, salvo algunas obras de compromiso —que ningún actor-empresario puede eludir totalmente—, la Membrives, luchando contra viento y marea, procuró imprimir a sus espectáculos el sello de elevación dramática a que nos tiene habituados. E incluso estrenó obras de la envergadura de "La primera legión" y "Los padres terribles", dignas de que la metrópoli de la cultura sudamericana, con más de dos millones de habitantes, las hubiera sostenido en carteles hasta el final de la temporada, con su comprensión, con su entusiasmo; o, al menos, con su curiosidad. No fué así, y mientras el público, desorientado y falto de dirección y de intuición, se desplazaba hacia los teatros de comedias "no aptas para menores", la gran actriz tuvo que ir renovando con demasiada frecuencia sus programas, en detrimento del severo plan artístico que suele trazarse cada año y que sólo puede cumplirse íntegramente con el aliento fervoroso de una masa de espectadores interesada en compensar los mejores esfuerzos. Para descansar —y en espera de que cambie el viento, y los autores capacitados para escribir obras considerables se animen a ofrecerle nuevos títulos—, Lola Membrives ha cedido su feudo escénico a una nueva formación: la compañía española de comedias que encabezarán Ana Adamuz y Joaquín García León.

★ El otro actor español, que con García León actuó varias temporadas en Buenos Aires, Manuel Perales, ha formado también su elenco propio —animando la cabecera del cartel con la ágil figura escénica, española también, de María Luisa Rodríguez— y se apresta a alternar en el Teatro Avenida obras de autores hispánicos con obras de autores nacionales. Sin que falte, naturalmente, alguna que otra afortunada traducción de las que suele obsequiarnos Francisco Madrid.

★ Pero, no hablemos de las presencias que se anuncian: aunque gratas todas ellas, en su mayoría serán presencias de segundo plano, con las corteses excepciones de rigor. En cambio, las ausencias de que ha de adolecer la escena porteña en 1940, empezando por la ya mencionada de la Membrives, serán ausencias de primer plano. Por tanto, más notables y, en algunos casos, más lamentables.

Entre los artistas nacionales, este año es casi seguro que continúen alejadas del tablado de la farsa, dos figuras consubstanciales con la vida escénica argentina: Alippi y Muiño. (¡Váyase por las que se quedan, sin más título para ello que la persistencia, y que no hay forma de desplazarlas de una profesión en la que, si el teatro fuera un mundo razonable, no tendrían nada que hacer! Aquí, pongan ustedes, lectores bien informados, los consabidos nombres de todos esos actores veteranos, reincidentes e inextirpables, que anquilosan el arte teatral argentino y ocupan invariablemente unas salas bonaerenses fijas, mientras hay tantos verdaderos artistas que no tienen donde actuar, y tantos escritores de valía que no tienen donde probar sus méritos!).

★ Otra gran ausencia que lamentar será la de Margarita Xirgu. La gran actriz licenció sus huestes —tan disciplinadas, tan homogéneas— y se quedó en Chile, a descansar de su ininterrumpida labor de varios años a través del Continente. Justo es reconocer que, en este caso, no ha habido otra presión para forzarla al ostracismo que la falta de renovación en su repertorio. Los empresarios de Buenos Aires —que dieron a la Xirgu cuantas facilidades necesitó en 1937, 38 y 39— estiman que no basta la gran figura, a base exclusivamente de reposiciones: y como no cuenta con estrenos de importancia, porque los autores españoles de altura no las escriben ahora, ni tampoco con piezas considerables de autores argentinos, ni con nuevas refundiciones clásicas, ni con traducciones de interés, Margarita ha tenido que renunciar por ahora, a seguir en contacto con un público que se redimió de muchas culpas al rendirle los máximos honores durante tres temporadas consecutivas; aunque en la última del Odeón incurriera frente a las realizaciones de arte de la Xirgu en la misma injusta diferencia que ya hemos censurado en el público bonaerense frente a la Membrives.

★ La contrapartida de esos tres considerables alejamientos no compensa, ciertamente, de ellos. Pero ofrece, junto a la "rentrée" de valores medios muy estimables, algunas novedades prometedoras. Luis Arata, por ejemplo, incorporará a su repertorio a un dramaturgo de la talla de Jacinto Grau. Alejandro Canosa estrenará obras con Mecha Ortiz y con la compañía en formación que constituirán la deliciosa ingenua Catalina Bárcena —cubana— y la aguda actriz dramática Josefina Díaz de Artigas, argentina, aunque, como la Bárcena, hecha y consagrada en España. (Dos testimonios más de que es injusto considerar extraños en la América de habla castellana a cómicos o autores españoles. Con ese criterio xenófobo, artistas como la Membrives, como la Bárcena o como Josefina Díaz, no habrían podido alcanzar la justa celebridad intercontinental de que hoy gozan).

★ En torno a un nombre prestigioso —Armando Discépolo— se han agrupado por estímulo de ese notable animador escénico, varios comediógrafos y dramaturgos argentinos de la mejor estirpe. Desde la veterana maestría de Pedro E. Pico, hasta la juventud henchida de frutos ciertos, que ofrecen León Mirlas y Alvaro Yunque, pasando por la espléndida madurez de Samuel Eichelbaum, con cuya obra "Un guapo del 900", inaugurará Discépolo su temporada de arte escénico verdadero en el Teatro Marconi.

★ El Odeón constituye compañía propia. Tres figuras bien famadas y gratas al público porteño —Pedro López Lagar, ex primer actor de Xirgu—, Irma Córdoba y Vilma Vidal, imprimirán un autántico aire juvenil a los papeles protagónicos.

Pero la dirección artística prepara una innovación en los repartos, acaso acertada, aunque erizada de dificultades. La innovación consiste en buscar para cada obra el intérprete adecuado. Así —y siempre según el criterio directivo—, la obra de presentación estará incorporada sobre la escena por los tres artistas citados y Orestes Caviglia, en el primer plano; y el segundo estreno dará plaza, como protagonista, a Enrique de Rosas. Y así, sucesivamente, siempre que los comediantes buscados para cada figura del elenco titular, se avengan, sin fricción, a esa modalidad que los acerca y los aleja del fulgor de las candilejas a cada paso.

★ El Teatro Argentino cambia totalmente de rumbo. Seguramente, para purificarse. Por sus tablas, como por las del Comedia, el Maravillas, el Smart, el Mayo y quizá algún otro coliseo que no recuerdo ahora, han desfilado últimamente varias bandas de gente al margen de la ley teatral, dispuestas sólo a presentar engendros pseudoescénicos con el marchamo infamante de "obra no apta para menores", en detrimento del buen teatro y en desprestigio de la culta liberalidad de la ciudad de Buenos Aires. Incluso se ha llegado, en la martingala fenicia, al extremo de desvirtuar el sentido de arte dramático de ciertas piezas, como en el caso de "Dúo", de Paul Geraldy para darle al público la sensación equívoca de que se trataba de obras pecaminosas. (Menos mal, en este caso concreto, que la interpretación de "Dúo", con el arbitrario título indígena de "El pecado inútil", estuvo a cargo de López Lagar secundado por Vilma Vidal, y la intención inescrupulosa se compensó con el deleite de los valores interpretativos).

Pero todo eso es ya agua pasada. Ahora, el Argentino va a constituir compañía propia, dirigida por el primer actor español Ricardo Galache. Su mujer, Isabel Barrón, será la primera actriz. Nuestro público la conoce ventajosamente, por su interpretación feliz de Ofelia, cuando la Xirgu representó "Hamlet". Con la misma compañía, Galache hizo un admirable Mirabeau, en la traducción, estrenada la temporada última en el Odeón, de una nueva versión francesa de "María Antonieta". Ricardo Galache hará teatro castellano, clásico y moderno. Para presentación, ha elegido no ciertamente lo mejor, pero sí lo más famoso de Juan Ruiz de Alarcón: "La verdad sospechosa".

Lo demás que se avecina, al levantarse el telón sobre la temporada bonaerense de 1940, es lo habitual, con ligeras variantes y algún que otro cambio de domicilio artístico: Blanca Podestá, con Mario Danesi, va al Smart. Los hermanos Ratti permanecen en su feudo del Apolo. Pierina Dealessi continúa en el Liceo, con Marcos Caplán como su "partenair" jocundo. Los hermanos Simari, con sus obras, su público y sus trasiegos de siempre, actuarán en el Mayo, en el Comedia, en el Variedades, según la época y las circunstancias. Olinda Bozán y su sobrino Francisco Bustos, irán al Cómico.

(1) *La Sra. Membrives, como se constata en este juicio imparcial, nada logró con su embanderamiento político en favor de las derechas con motivo de la guerra española, pues éstas, que aprovecharon su adhesión, le hacen luego el mayor vacío. — N. de R.—*

Bibliografía

TRES MAESTROS: BALZAC, DICKENS, DOSTOILWSKI, por *Stefan Zwcig.* Ed. Juventud Argentina. 1939. Bs. Aires.

ENTRE los libros que aparecieron durante el año pasado y que llegaron a nuestras manos más o menos tardiamente, —fué editado en julio 1939— no podemos olvidar *"Tres Maestros"*, de Stefan Zweig, obra que el autor dedica a tres grandes figuras universales: Balzac, Dicnens y Dostoiewski.

Leimos este libro con fruición; sin la menor fatiga pasaron nuestros ojos por sus páginas, dejándonos un sedimento maravilloso y la convicción de que habíamos conocido una obra de espléndida factura. Las biografías de Stefan Zweig, verdaderos estudios psicológicos e interpretaciones acabadas de vidas y obras, nos estimularon sin duda a leer con avidez al abrir el libro y a fe que no nos desilusionamos al recorrer sus capítulos.

Se ha dicho con acierto en líneas iniciales de este tomo: "Zweig posee una excelente disposición para la biografía, porque tiene esa obstinada curiosidad por las cosas humanas, franqueza brutal, suprema imparcialidad y, por añadidura, cuenta siempre con una documentación extensa, producto de un infatigable trabajo buscando y rebuscando en archivos y bibliotecas. El resultado de esta concentración de talento hace que sus retratos resulten de cuerpo entero".

En efecto, más allá del tema y del motivo de su trabajo, el autor con visión de artista y de creador, estudia los problemas que afectan a los pueblos a quienes pertenecieron los personajes de sus estudios biográficos. Es que el afán humano y el sentimiento universal que guía la inteligencia privilegiada de Zweig le sirven para interpretar con esa claridad magistral de su pensamiento, las más completas creaciones de otros hombres en otros ambientes y en otra hora de la Historia.

El momento social, entorpecido en su evolución y en su progreso por los nuevos bárbaros del escenario europeo, se salva ante el futuro por los valores como el autor de *"Tres Maestros"*, que de entre el lodo de una civilización en regreso, hacen surgir las preciosas reservas del espíritu que se nos legaran para mantenerlas y pasarlas entre los hombres.

A. C. D.

LA VAGANCIA DISIMULADA, por el Dr. *Ariosto Licurzi.* Ed. Orientación Integral Humana. I Tomo. 141 págs. Bs. Aires.

EN tema sumamente interesante dentro de los estudios de psicología social, da amplio margen al doctor Ariosto Licurzi, profesor de la Universidad de Córdoba, para sostener la atención del lector sin fatiga, a través de todos los capítulos de *"La vagancia disimulada"*.

No son muchos los trabajos dentro de la producción bibliográfica argentina, donde se encaren tópicos como en *"La vagancia disimulada"*, con la crudeza y frialdad quirúrgica que lo hace el autor. Estudia con detalle tipos realmente "nuestros" dentro de los vagos —más o menos congénitos; más o menos peligrosos; más o menos reales—. Por momentos el autor describe sus "personajes" con fruición de disector encarnizado, que busca una nueva anastómosis en el cadáver del anfiteatro. Nos parece, que la materia viva y humana; la carne caliente, que con virtudes y lacras espirituales, forman el Hombre, es preciso disecarla de otra manera.

No negamos por eso al doctor Licurzi, nobles intenciones al estudiar problemas médico-sociales y psicológicos como el que encara en *"La vagancia disimulada"*; más aún, cuando hay capítulos, de hondo sentido humano, que bien valen por su contenido y sus enseñanzas, disimular también... las formas de expresión que usa el autor. Eso sí, se nos ocurre que al doctor Licurzi, se le han escapado en sus excelentes descripciones algunos tipos de *vagos distinguidos*, que disimulan muy bien su condición.

E. C.

★ En el Cervantes, proseguirá su labor metódica, a veces admirable como en el caso de "Ollantay", la compañía del Teatro Nacional de Comedia, dirigida por Antonio Cunill Cabanellas. Y el nuevo Teatro Buenos Aires abrirá sus puertas donde estuvo hasta hace poco, en la Avenida (y no calle) de Corrientes, una sala cinematográfica. El nuevo empresario, Firtuoso, hombre avezado al éxito, ha logrado esta primera conquista; al triunfo que hoy supone convertir un coliseo de cine en un teatro de comedia, sumará sin duda otros muchos, de carácter popular, llevando como lleva, para prestigiar su elenco, al descomunal caricato, al desconcertante e hilarante primer actor de la risa sin trabas, Florencio Parravicini.

★ En cuanto a la producción dramática para nutrir todos esos escenarios, nada podemos vaticinar, ni siquiera entre líneas, como hemos intentado hacer al hablar de teatros y compañías. Porque la producción, nacional o española, es, en líneas generales, un enigma para la temporada próxima. Acaso lo más interesante de ella, por eso mismo. Porque no se sabe, entre tanto proyecto de "buen teatro" y de "teatro de público", cuál será el favorecido por la obra de verdadero mérito artístico o de la auténtica potencialidad económica. Si en esto valieran los buenos deseos, el mío seria el siguiente: que las mejores obras, en el sentido de calidad, fueran también las que arrastrasen mayor número de espectadores; que diese la casualidad de que esas obras fueran interpretadas por los mejores elencos: y que todos los demás teatros —actores, autores, empresarios— se quedaran estrictamente con el público necesario para ir viviendo: finalmente, que los que no tienen nada que hacer en el mundo de la farándula se convencieran ante la ruda realidad de su fracaso absoluto, y señalaran en los fastos del teatro el año 1940 como el de su retirada definitiva, rumbo a otras actividades más en consonancia con su cultura, sus gustos y sus ambiciones de "hacer plata, sea como sea". Puesto que, para ésos, el camino es lo de menos, con tal de enriquecerse, ¿por qué no dejan el áspero y difícil de Talía a los llamados al menester, y buscan el suyo en la Bolsa, en la Política o en los ilimitados terrenos de las tareas agropecuarias?

J. G. O.

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que el deseo de insertar, a último momento, otras colaboraciones, nos ha hecho postergar para el número próximo varios comentarios bibliográficos cuyo texto había sido ya compuesto. La circunstancia de que éstos no perderán actualidad constituyen un hecho que comprenderán quienes siguen con interés esta Sección.

LIBROS RECIBIDOS

Iván Lins: *A idade Média.* A Cavalaria e as Cruzadas. Coeditora Brasilica Cooperativa. Río de Janeiro, 1939.

José G. Antuña: *Cantos de Atlántida y el mar.* Impresora L.I.G.U. Montevideo, 1939.

Pedro Mattia: *Temple.* Rosario, 1939.

Natividad Parodi: *Latidos* (poesías). Rosario, 1937.

Paulina Simoniello: *Yvoty.* Buenos Aires, 1933.

Juan Antonio Solari: *Temas de legislación obrera.* Buenos Aires, 1939.

Alberto Daniel Faleroni: *Frente Unico Antiimperialista.* Editorial Continente, Rosario, 1938.

Alberto Daniel Faleroni: *El Aprismo y la lucha de clases.* Edit. Continente, Rosario, 1939.

Luis Hernández Aquino: *Agua de remanso* (poemas). Editorial Gráfica Porteña, Puerto Rico, 1939.

Rosendo Santa Cruz: *Tierras de lumbre* (cuentos). Guatemala, 1938.

Concurso literario, organizado por el Comité Central de la Feria Nacional, Guatemala, Noviembre de 1939.

Aniceto Jordán M.: *Revoluciones criollas.* Edit. Antorcha, Quito, Ecuador, 1938.

Luis Maldonado Estrada: *Bases del Partido Socialista Ecuatoriano.* Edit. Antorcha, Quito, Ecuador, 1938.

H. R. Knickerbocker: *Cárceles, hombres, trincheras.* Ediciones Antorcha, Quito, 1938.

Jaime Sánchez Andrade: 26 *poemas.* Ediciones Antorcha, Quito 1939.

Lázaro Flury: *Ameghino.* Las Rosas, 1939.

Juan Torres: *Sonetos y cantares.* Rosario, 1939.

Luis F. Iglesias: *El tamborcillo.* Ediciones Pueblo y Escuela. Avellaneda, 1939.

Panait Istrati: *Mi cruzada.* Editorial Armonía, Buenos Aires.

Augusto Mateu Cueva: *Trabajadores del campo.* Lima, 1938.

Paulina Simoniello: *La maestra y el médico.* Edit. Tor, Buenos Aires, 1938.

Coronel Fulgencio Batista: *Cuba, su política interna y sus relaciones exteriores.* La Habana, 1939.

Blanca Dalia Torre Vicuña: *El alma del niño en el teatro.* Ediciones Ercilia, Santiago. Chile. 1940.

José J. Berrutti: *Escuelas de Puertas Abiertas.* Buenos Aires, 1939.

